

TRATADO  
DEL  
SERVICIO DE CAMPAÑA  
EN LA GUERRA MODERNA  
SEGUN LA TEORÍA ALEMANA  
AJUSTADO  
A LOS PRINCIPIOS DE LEGISLACIÓN MILITAR  
DOMINANTES  
EN LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

POR  
EL GENERAL ECUATORIANO  
**Francisco J. Salazar.**



LIMA

IMPRENTA DEL UNIVERSO, DE CARLOS PRINCE,  
CALLE DE LA VERACRUZ N.º 71,

1885

# ÍNDICE



## PARTE PRIMERA.

### De las marchas.

	PAGE.
I.	
Division de las marchas.....	2
II.	
De las marchas de viaje.....	3
a) Extensión de la marcha.....	„
b) Duración de la marcha.....	„
c) Velocidad de la marcha.....	„
DISPOSICIÓN TÁCTICA.—DISCIPLINA DE LA MARCHA Y HACER ALTO.....	5
d) Marcha artificial.....	7
e) Del servicio de itinerario.....	8
III.	
De las marchas de guerra.....	9
a) Extensión de la marcha.....	„
b) Duración de la marcha.....	10
c) Disposiciones tácticas.....	„

---

## PARTE SEGUNDA.

### Del servicio de seguridad en las marchas de guerra.

#### I.

De la vanguardia.....	11
a) Su objeto, fuerza, composición y distancia del cuerpo de batalla.....	„
b) Providencias que han de tomarse para asegurar la marcha.....	„
c) Adquirir noticias del enemigo con prontitud.....	13

	PAGS.
d) Reconocimiento del terreno.....	14
e) Reglas que debe observar el Comandante de la vanguardia en caso de encontrarse ella con el enemigo.....	„

## II.

De la seguridad de los flancos.....	15
-------------------------------------	----

## III.

De la retaguardia.....	16
------------------------	----

## IV.

Del Comandante de caballería.....	17
-----------------------------------	----

## PARTE TERCERA.

### Del estado de quietud. — Campamento y cuarteles.

## I.

Modo de acampar.....	20
Vivac en general.....	„

## II.

A) <i>Vivac de infantería</i> .....	„
Entrada en el vivac.....	„
SERVICIO DEL VIVAC.....	22
B) <i>Vivac de caballería</i> .....	25
Entrada en el vivac.....	„
Servicio del vivac.....	26

## III.

C) <i>Vivac de artillería</i> .....	28
Servicio del vivac.....	30
Vivac de zapadores.....	32

### CUARTELES.

#### IDEAS GENERALES.

1.—Clases de cuarteles; distribución de las tropas en ellos.....	„
2.—Providencias de seguridad.....	38
3.—Conducta de las tropas en caso de alarma.....	35

## PARTE CUARTA.

### Del servicio de seguridad en el estado de quietud.

#### De los puestos avanzados.

	PAGS.
A.) Objeto de los puestos avanzados.....	86
B.) Del comandante de los puestos avanzados.....	87
C.) Servicio de las grandes guardias.....	88
Del oficial de la gran guardia.....	„
De la tropa de exámen.....	89
Del puesto avanzado.....	40
Del puesto del sargento ó cabo.....	„
De los sostenes de la gran guardia.....	„
Del oficial de guardia.....	41
De la cadena de centinelas.....	42
De la centinela á las armas.....	43
Patrullas volantes.....	„
Patrullas de ronda.....	„
Grandes patrullas.....	„
De la gran guardia entrante.....	44
D.) Piquete de repliegue.....	„
E.) Del grueso de los puestos avanzados.....	45
F.) Partidas independientes.....	„
Partidas de exploración y de reconocimiento.....	„
Partidas de persecución.....	48

#### Reconocimientos.

A) Reconocimientos topográficos.....	49
1. Llanuras.....	50
a) Llanuras continuas despejadas.....	„
b) Llanuras entrecortadas, despejadas.....	„
c) Llanuras continuas, cubiertas.....	„
d) Llanuras entrecortadas, cubiertas.....	„
2. Alturas.....	51
3. Valles, quebradas.....	„
4. Bosques, florestas.....	52
5. Torrentes y rios.....	„
6. Edificios y poblados.....	53
7. Desfiladeros.....	56
B) De los reconocimientos al enemigo.....	58

## PARTE QUINTA.

### De los combates localizados.

I.	
Combate en las alturas.....	62
II.	
Combate en las quebradas.....	63
III.	
Combate en los torrentes, riachuelos y pantanos.....	69
IV.	
Combate en los bosques.....	71
V.	
Combate en un corral, ó caserío cercado.....	76
VI.	
Combate en una poblacion.....	78
VII.	
Combate en las calles de una ciudad.....	83
VIII.	
Combate en un desfiladero.....	85
IX.	
Combate en el paso de los rios.....	90
A.—Paso del rio.....	„
B.—Paso del rio en retirada.....	91
C.—Defensa del rio.....	92
X.	
Ataque y defensa de las costas.....	„

## PARTE SEXTA.

De la guerra de destacamentos y partidas ligeras.

(Aleman KLEINER KRIEG—francés PETITE GUERRE.)

### Combates por sorpresa.

a) Asalto repentino.....	94
b) Emboscadas y celadas.....	96
c) Combates de encuentro.....	97
d) Amago de sorpresa ó alarma.....	98
e) Ataque de un convoy.....	”
f) Forrajes.....	99
g) Ideas generales sobre la guerra de partidarios.....	”

## PARTE SEPTIMA.

Del servicio relativo á los caminos de hierro.

Uso de la vía férrea.....	101
Proteccion de los caminos de hierro.....	”
Destruccion de los ferro-carriles.....	102
Trasporte de tropas y materiales de guerra.....	106
a) Disposiciones preventivas.....	”
b) Transporte de infantería.....	108
c) Transporte de caballería.....	109
d) Transporte de artillería.....	111
e) Reconocimientos.....	”

## PARTE OCTAVA.

De las reglas de salud para un ejército en campaña.

### I.

Reglas de salud en las marchas.—Aprestos y cosas necesarias para las marchas.

A.—Precauciones durante las marchas y en los alojamientos. —Tratamiento provisional de los accidentes repentinos á que están expuestos los soldados mientras los cirujanos acuden á atenderlos.....	114
--	-----

	PAGS.
a) Cansancio.....	115
b) Sincope.....	116
c) Muerte aparente.....	”
d) Insolación.....	117
e) Congestiones, ó apoplegia.....	118
f) Cólico.....	”
g) Vómito.....	119
h) Hemorragia por la nariz.....	”
i) Hemorragia por la boca.....	”
B.—Enfermedades exteriores.....	”
a) Ampollas y lastimaduras.....	”
b) Dislocación y torcedura.....	120
c) Fracturas de huesos.....	”

## II.

### Reglas de salud en los campamentos.

a) Elección de los campamentos.....	121
b) Cuidado y alimentación de las tropas.....	129

## III.

### Del soldado en los combates.

a) Socorro á los heridos hasta la llegada de los cirujanos.....	125
b) Cortes.....	126
c) Heridas hechas con instrumentos punzantes.....	127
d) Heridas de balas.....	”
e) Medios de transportar á los heridos.....	128
f) Señales para distinguir á los que sólo aparecen muertos, de los que lo están en realidad, y del modo de enterrar los cadáveres.....	”

## IV.

### Precauciones que se deben tomar para evitar el desarrollo de las epidemias.

A.—Causas de las epidemias y medios de combatirlas.....	129
B.—Medios de desinfeccion y procedimientos para efectuar la de los locales y soldados.....	191



---

# TRATADO

DEL

## SERVICIO DE CAMPAÑA.

---

Servicio de campaña, en contraposición al servicio *interior ó de guarnición*, es el que practican las tropas delante del enemigo.

En campaña puede el soldado encontrarse en tres diferentes situaciones, á saber, en la de movimiento, en la de quietud, y finalmente, en la de combate. En consecuencia, el servicio de campaña comprende:

- 1.º Lo que se debe hacer en el estado de movimiento, la marcha;
  - 2.º El servicio de seguridad durante la marcha;
  - 3.º Lo que debe observarse en el estado de quietud, *vivao*, campamentos, acantonamientos;
  - 4.º El servicio de seguridad en el estado de quietud, es decir, el de puestos avanzados y patrullas. Este encierra también;
  - 5.º Todo lo relativo á los destacamentos y empresas cuyo objeto principal es la seguridad de las tropas, causando al mismo tiempo algún daño al enemigo, y
  - 6.º El combate.
-

# PRIMERA PARTE.

## DE LAS MARCHAS.

### I.

#### DIVISIÓN DE LAS MARCHAS.

Las marchas deben considerarse bajo los tres puntos de vista estratégico, táctico y económico.

Al punto de vista estratégico de las marchas se refiere el orden de ellas, la combinación de las tres armas en las columnas, la división del todo en varias columnas de viaje, el señalamiento del objeto de la marcha y de los caminos que han de tomarse para dirigirse á él, así como el del tiempo de la partida y el de la llegada; la consideración de las circunstancias que esencialmente influyen en el principio y el resultado de las operaciones; el examen de la zona en que han de marchar las tropas destinadas á la seguridad del ejército, y de los parajes en que deben acampar ó alojarse; el calculo de las contramaniobras probables del enemigo y las disposiciones precautorias para el caso de un combate,

Al punto de vista *táctico* corresponden las medidas de seguridad y la constante prontitud de las tropas para entrar en combate; y el económico abraza todo lo relativo á la manutención, salud y conservación del ejército.

#### LAS MARCHAS SE DIVIDEN:

1.º En marchas de viaje, las cuales se ejecutan fuera del teatro de la guerra, y

2.º En marchas de guerra, que son las que se ejecutan dentro de él, en la esfera de acción del enemigo.

En las primeras dominan las consideraciones económicas, y en las segundas, las consideraciones *tácticas*.

Con respecto á su dirección, las marchas pueden ser de *frente*, *retrógradas* y *de flanco*, y en cuanto á su extensión se dividen:

1.º En *comunes*, ó sea las que se extienden de 22 á 30 kilómetros por jornada, con un día de descanso, cada cuatro días;

2.º En marchas *aceleradas*, que se subdividen:

a) En marchas *forzadas*, ó sea de 38 á 45 kilómetros por jornada, sin ningún día de descanso;

b) En marchas *dobles*, las cuales continúan día y noche haciéndose diariamente hasta 90 kilómetros de camino, y

c) En marchas *artificiales*, que son las que se ejecutan en carros, vapores, ó ferrocarriles.

En lo relativo al tiempo, se dividen las marchas:

En *marchas de día* y en *marchas de noche*, y, respecto del modo de su ejecución, en marchas *secretas* y en *francas*.

II.

DE LAS MARCHAS DE VIAJE.

a) *Extensión de la marcha.*

Un solo hombre puede andar sin dificultad 38 kilómetros por día, pero no sucede lo mismo con una columna; pues esta no camina, por lo regular, sino 22 kilómetros diarios, y á un 30 á 33, si está la tropa bién alimentada y el camino es bueno. La marcha de 38 á 45 kilómetros debe reputarse forzada, y en este caso las tropas que la ejecutan han de acantonarse ó vivaquear muy unidas.

La infantería puede marchar á lo más, sin fatigarse demasiado, de tres á cuatro días seguidos; mas la caballería lo verifica sin esfuerzo por muchos días. Las marchas dobles no deben ejecutarse sino en caso de imperiosa necesidad y por tropas sobresalientes.

b) *Duración de la marcha.*

Esta depende de la clase de tropas, la profundidad de la columna de viaje, el tiempo, el clima, la condición del camino, y especialmente del estado moral y físico del soldado.

c) *Velocidad de la marcha.*

La infantería, en *terreno firme* y al paso de 100 por minuto, recorre en formación unida . . . 3,763 metros y 7,532

En . . . . . 45 minutos.. 95 minutos.

A la carrera, por término medio en . . . . . 40 minutos... 85 minutos.

En *terreno blando, pedregoso ó desigual* se andan . . . . . 3,763 metros y 7,532

En . . . . . 60 minutos.....130 min.

Y estando en el orden abierto en . . . . . 55 minutos.....120 minutos.

La caballería en columna de viaje en *terreno firme é igual* recorre . . . . . 3,763 metros y 7,532 metros.

Al paso en .....	45 minutos	...	90 minutos.
Al trote en .....	25	———	50
Al galope (término medio) en	20	———	40
<i>En terreno blando, pedregoso ó desigual, recorre.....</i>			
	3,768	metros y	7,532
Al paso en .....	50 minutos	...	100 minutos.
Al trote en .....	30	———	60
Al galope (término medio)			
en .....	25	———	50

La duración de una jornada común depende de la composición y fuerza de las columnas, y de lo más ó menos favorable de las circunstancias.

FUERZA Y COMPOSICION DE LAS COLUMNAS.	DURACIÓN EN HORAS DE UNA MARCHA DE 22 KILÓMETROS Y 596 MÉTROS.			
	En buenos caminos y circunstancias favorables.	En caminos y circunstancias menos favorables.	En malos caminos y circunstancias desfavorables.	En circunstancias muy desfavorables.
Una columna de infantería de 1,000 hombres....	..6..	..8..	..10..	..12
Una columna de caballería de 700 hombres.....	..4..	..6..	..8..	..10
Una columna de infantería de 10,000 hombres...	..7..	..9..	..11..	..14
Por cada 10,000 hombres más en la columna....	..1½..	..2½..	..3..	....4

La infantería recorre 1,883 metros en 18 minutos al paso gimnástico (150 pasos por minuto); 3,766 metros en 45 minutos al paso de carga (120 por minuto) y 7,532 metros en 90 minutos por lo menos, al paso redoblado (100 por minuto.) La caballería, si marcha sola, puede recorrer 1,883 metros en 5 minutos al galope de 500 pasos por minuto; pero al concluir ese trecho necesita dar algún respiro á los caballos. Para hacer 7,532 metros en media hora, necesita ir al trote de 350 pasos por minuto, y luego descansa 10 minutos. Al paso vivo (200 por minuto) anda también 7,532 metros en 50 minutos; pero como al cabo de estos requieren los caballos 10 minutos de descanso, puede de-

cirse que es necesaria una hora completa para recorrer dicho espacio de 7,532 metros.

Para andar tres millas alemanas (22,596 metros) necesita la infantería de 6 á 7 horas, inclusa una de descanso, y la caballería de tres á 4 horas, si no lo impide la mala alimentación ú otras circunstancias desfavorables.

En marchas de 4 millas (30,128 metros) emplea la infantería de 6 á 8 horas. En cada milla (7,532 metros) se le da un ligero descanso, y en la mitad de la jornada otro de 1 hora y  $\frac{1}{2}$ . La caballería necesita de unas 7 horas para recorrer dicha distancia. En dar de comer á los caballos, cuando los ginetes lleven consigo el forraje, se gasta, poco más ó menos, una hora. Esta clase de marcha puede continuarse por las tropas, sin graves inconvenientes por 4 ó 5 dias seguidos.

Para hacer 5 millas (37,660 metros) tiene que andar la infantería de 10 á 13 horas. Esta marcha requiere 3 horas de descanso. La caballería emplea de 8 á 10 horas en recorrer dicha distancia. Esta clase de marcha no debe durar mas de 3 dias.

La distancia de 6 millas (45,192 metros) puede recorrer en 12 á 16 horas por la infantería; y en 11 hasta 13 horas por la caballería. El descanso debe ser de 3 á 4 horas.

En las jornadas de 7 millas (52,724 metros) la duración del descanso es la misma que en las jornadas de 6 millas; pero puede extenderse á 4 horas más, y en este caso se emplean de 16 á 20 horas en andar dicha distancia. El *máximum* de la duración de una marcha debe ser de 18 horas, mientras se haga por jornadas sucesivas.

Se necesitan 18 horas para recorrer 8 millas (60,252 metros) si las circunstancias no son adversas.

Una columna de 1,000 pasos de fondo, y con el paso de 100 por minuto emplea 10 minutos para atravesar por un desfiladero de 82 metros de extensión. Los carros emplean 1 minuto en recorrer 70 metros

En las alturas que no exeden de 12° de elevación los carros no necesitan sino 6 pasos de distancia entre ellos; pero en las de 16° es preciso enrayar las ruedas, y apenas anda entonces un carro unos 20 metros por minuto.

#### DISPOSICIÓN TÁCTICA.—DISCIPLINA DE LA MARCHA Y HACER ALTO.

Las diferentes armas marcharán siempre que sea posible, por diversos caminos, debiendo elegirse el más corto para la infantería, el más ancho y blando para la caballería, y el de terreno más firme para la artillería. En el caso de no haber sino un camino, las tres armas emprenderán la marcha por diversos costados, precediendo la infantería y detrás de esta irá la artillería, seguida de la caballería.

Para algunos objetos secundarios, como el cuidar de los atrasados, impedir los desórdenes, etc., se formará una pequeña vanguardia y otro corto piquete servirá de retaguardia.

Con el fin de que no haya desigualdad en la fatiga de las varias fracciones de la tropa, todas marcharán con la misma celeridad, y además se cambiará diariamente la cabeza de las columnas, de modo que alternen en ella todas las compañías y en éstas, las secciones.

El primer toque de marcha debe tocarse una hora antes de la partida; á la media hora ha de tocarse el segundo: inmediatamente seguirá el de asamblea, y un cuarto de hora después se tocará tropa. Al oír este último acudirán las compañías al lugar destinado á la reunión del batallón.

La infantería emprenderá su marcha en tiempo de paz, de las 4 á las 5 de la mañana, y la caballería y artillería entre las 5 y las 6. Algunas veces, en los valles ardientes y en las provincias de las costas, puede ser conveniente marchar más temprano para evitar en ciertos parajes el demasiado calor. En tal caso, si la caballería ha de emprender la marcha, por ejemplo, á las 3 de la mañana, los soldados deben estar en pié desde la una para dar pienso á los caballos, y no volverán á acostarse.

Al principiarse la marcha tocarán las bandas, si no se ordenare lo contrario, y luego que cesen de tocar el soldado marchará al paso de camino, con el arma á discreción, sobre el hombro, ó como más cómodo le parezca, y podrá conversar, fumar y cantar. Las hileras toman holgura por el costado izquierdo y las filas van con las distancias que previene la táctica para la columna de viaje.

El comandante de la fracción que vaya en cabeza cuidará de que el guía de dirección marche siempre con paso igual en longitud y celeridad, y los guías que le cubran seguirán por sus huellas.

Ninguna fracción de la columna se detendrá por su voluntad, ni individuo alguno se separará de su fila sin el permiso correspondiente, y sin que quede para cuidarle un sargento ó cabo de confianza, quién le obligará á incorporarse en su compañía lo más pronto posible, ó le conducirá, en caso de enfermedad, al punto en que vayan los enfermos.

Para entrar en las ciudades se pedirá permiso á la autoridad militar, y en su defecto á la civil, y obtenido este se dirigirá la tropa al cuartel que se le hubiere señalado, marchando dentro de la población al compás del tambor ó la música, sin permitirse que ningún individuo se atrase ni adelante, y cuando sea necesario seguir la marcha sin detenerse en la ciudad ó aldea, se hará alto después de atravesarla, y se enviará á ella por viveres ó agua, si hubiere necesidad.

La división de la marcha se hace como sigue:

La infantería y la artillería de á pié hacen alto, para descansar, media hora después de la partida, debiendo durar el descanso el tiempo necesario para que el soldado satisfaga sus necesidades y se arreglen las cargas. El segundo descanso se efectúa, por lo general, después de haber llegado á la mitad de la jornada. En él se descargan las bestias y se deja reposar al soldado como una hora. El tercer descanso se verifica poco antes de llegar á los cuarteles, á fin de dar las órdenes conducentes á ello y esperar á que se incorporen los individuos que han quedado cerca.

Los parajes destinados para el descanso han de tener sombra y agua, siempre que sea posible, y á estas condiciones, más bien que á la puntual observancia de las horas señaladas para hacer alto, debe atenderse el que manda la tropa.

Cuando ha de pararse por un desfiladero algo considerable, se elige por el lado de su entrada un punto cómodo para hacer alto, y se ordena que las diferentes fracciones penetren sucesivamente en el camino estrecho; pero si las circunstancias exigen que la tropa no se detenga, las subdivisiones de cabeza aceleran el paso luego que comienza el desfiladero, á fin de evitar que hagan alto las que vienen á retaguardia.

La caballería y la artillería de á caballo hacen un pequeño alto en cada 8 kilómetros para que los soldados puedan satisfacer sus necesidades y los caballos tomen algun aliento. Andados ya unos 29 á 30 kilómetros, descansan por un cuarto de hora para arreglar las monturas y, cuando es necesario, los herrajes. En las marchas de 38 á 45 kilómetros la caballería, luego que ha vencido más de la mitad de la jornada, hace alto por cosa de una hora, y si se ha de dar pienso á los caballos, el descanso debe durar de hora y media á dos horas.

#### d) *Marcha artificial.*

Esta se efectúa por medio de los ferrocarriles; en las carreteras, por medio de carros adecuados al objeto, y en los rios, navegando en vapores.

Del uso de los ferrocarriles se trata en el apéndice.

Para el transporte de doscientos hombres se requieren 16 carros tirados por cuatro caballos ó mulas, y van doce hombres en cada carro. Para un batallon de 1,000 hombres se necesitan 64 carros. Los oficiales y sargentos van repartidos proporcionalmente en dichos vehículos; pero en el primero y el último de cada compañía debe ir un oficial con el cargo de cuidar de la igualdad y buen orden de la marcha. Los carros de las otras compañías deben seguir á la distancia

de 50 metros á lo más, y ninguno ha de estar muy cargado. Los soldados van, siempre que sea posible, sentados y conservan consigo su equipo y armas. Conviene llevar algunos carros vacíos de reserva para emplearlos en caso de necesidad.

En esta clase de marcha debe recorrerse la distancia de 7,532 metros en 45 minutos, sin contar con las pausas necesarias para el descanso y alimento de los caballos de tiro. Cada 30 kilómetros se debe desenganchar el material, y cuando esto no es posible, no han de recorrerse más de 60 kilómetros por jornada.

Para el transporte del equipo y menaje de doscientos hombres se necesitan dos carros tirados por cuatro caballos, ó tres de aquellos tirados por dos de estos. De este modo la infantería sin mochilas puede hacer á pié, por varios días consecutivos, jornadas de 46 á 52 kilómetros.

En cuanto al transporte de tropas por medio de vapores, deben tenerse en cuenta la capacidad de los buques y los reglamentos de policía fluvial.

### (e) *Del servicio de itinerario.*

En caso de marcha, para maniobras, cambio de guarnición etc., provisto el oficial nombrado de itinerario del correspondiente pasaporte, y acompañado del sargento brigada y de 4 ó 5 cabos ó soldados de toda confianza, se adelanta una jornada en todo el curso de la marcha, llevando consigo un estado de la fuerza de su cuerpo con distinción de la que tiene cada compañía, y llegado al punto en que ha de pernoctar la tropa al siguiente día, presenta el pasaporte á la autoridad, á fin de que esta señale el cuartel ó cuarteles, los haga barrer, mande poner en ellos el agua correspondiente y dé las providencias necesarias para que se tengan listos los víveres que se necesitan.

Toca al oficial de itinerario distribuir las compañías en los cuarteles, si estos son varios, ó en las cuádras correspondientes si se da un cuartel que las contenga. Cuando las circunstancias obliguen á preparar cuarteles fuera del poblado, el oficial de itinerario debe alojarse en el pueblo en que lo hace la plana mayor de su cuerpo, y luego que la autoridad le designa el cuartel ó cuarteles necesarios, instruye al sargento brigada del que se destina para cada compañía. Cuida, además de que el alojamiento de los jefes y oficiales de la plana mayor y el de las bandas sea dentro de la población; elige el paraje más á propósito para plaza de armas, así como los locales convenientes para la guardia de prevención y cuarto de banderas, y el punto en que se han de aparcar los carros y reunirse los bagajes. Si éstos se han de relevar, los pide con anticipación á la autoridad. En

caso de que las compañías se alojen en diversos puntos fuera del poblado, determina el oficial de itinerario el paraje en que se han de reunir al siguiente día para continuar la marcha. De todo lo dicho, y de lo más que ocurra digno de atención, envía al jefe del cuerpo parte por escrito con uno de los sargentos ó cabos que le acompañan.

El sargento brigada recibe del oficial de itinerario los billetes de alojamiento para las compañías, y los distribuye proporcionalmente entre los que le acompañan; escoje el punto en que cada compañía puede formar, y, cuando estas deben estar en distintos cuarteles, determina el punto más á propósito para la guardia, sino estuviere presente el oficial de itinerario; examina los cuartos de los oficiales y las cuadras para la tropa y cuida de que se hallen bién barridos y de que haya el agua suficiente; finalmente toma nota por escrito del punto en que se hallan el cuartel de cada compañía y los alojamientos preparados para los jefes y oficiales, cirujano y capellán.

Los cabos ó soldados que componen el *piquete de itinerario* ayudan al sargento brigada en el desempeño de sus funciones, cumpliendo exactamente las órdenes que les diere. Uno ó dos de ellos esperan la llegada del cuerpo para entregar al jefe que lo manda el parte del oficial de itinerario y la noticia del sargento brigada, conducir á las compañías á los cuarteles y dar á los jefes y oficiales cuantas noticias les pidan relativas al objeto con que se adelantaron. Al día siguiente continúan incorporados en sus compañías, y el día en que el cuerpo debe detenerse para descansar, vuelven á adelantarse con el oficial de itinerario y el sargento brigada.

---

### III.

#### DE LAS MARCHAS DE GUERRA.

En las marchas de guerra, ha de atenderse menos á la comodidad de la tropa que á su seguridad y constante disposición para entrar en combate. La principal diferencia entre ellas y las marchas de viaje, consiste en que el límite de las últimas es siempre conocido, mientras el de las primeras es con frecuencia indeterminado y dudoso; porque cuanto se haya dispuesto sobre descanso, cuarteles, raciones, etc., está sujeto á muchos contratiempos y accidentes.

a) *Extensión de la marcha.* El máximum de esta suele ser de 15 á 19 kilómetros por jornada, aun cuando el movimiento sea muy vivo. Por el contrario, las marchas dobles, ó jornadas de

38 á 53 kilómetros, deben efectuarse siempre que se trate de concentrar los cuerpos ó divisiones para dar una batalla campal, ó de perseguir al enemigo ó retirarse después de un combate decisivo, ó bien cuando las tropas de reserva destinadas á flaqueos, tengan el encargo de penetrar cuanto más sea posible en el territorio enemigo y ocuparlo en la mayor extensión que sea dable.

b) *Duración de la marcha.* No puede determinarse esta con seguridad, porque depende, no sólo de las circunstancias puntualizadas respecto de las marchas de viaje, sino de la situación y conducta del enemigo.

c) *Disposiciones tácticas.* Las tropas de diferentes armas no toman diversos senderos y antes bien forman columnas compuestas de infantería, artillería y caballería. Rara vez siguen los caminos trillados ó sus inmediaciones, y, por lo general, marchan por otros improvisados al efecto. La partida se verifica casi siempre más tarde que la de las columnas de viaje, á causa de las varias órdenes que deben comunicarse y avisos que es menester esperar antes de ponerse en movimiento; por el contrario, las marchas por la noche, que se evitan en las de viaje, son bastante frecuentes. Los descansos no están sujetos á regla alguna, y se efectúan cada vez que la vanguardia tiene que detenerse para explorar el terreno.

---

## PARTE SEGUNDA.

### DEL SERVICIO DE SEGURIDAD EN LAS MARCHAS DE GUERRA.

Toda tropa que marcha cerca del enemigo debe ir rodeada de tiradores, que la cubran oportunamente, y hagan la conveniente resistencia hasta que las columnas puedan pasar de la *disposición de viaje* á la *de combate* ó practiquen los movimientos necesarios para evitar el encuentro con los contrarios.

La fracción que va á la cabeza se llama VANGUARDIA y la que va á la cola RETAGUARDIA. La retaguardia puede suprimirse en las marchas hácia adelante cuando no hay riesgo de que se presente el enemigo, no siendo la tropa numerosa; y no es tampoco indispensable la vanguardia cuando en las condiciones que acaban de expresarse se marcha en retirada. En caso de ser el terreno descubierto ó completamente inflanqueable no se hará mal en prescindir de los exploradores de los flancos.

I.  
DE LA VANGUARDIA.



a) *Su objeto, fuerza, composición y distancia del cuerpo de batalla.*

*El objeto* de la vanguardia es abrirse camino para las tropas que la siguen, disimular y asegurar la marcha de éstas, reconocer la del enemigo, y si lo exigen las circunstancias, contenerlo hasta que el comandante en jefe haya tomado las correspondientes providencias.

*Fuerza y composición.* La vanguardia puede hallarse en el caso de combatir en la defensiva como en la ofensiva, y por lo mismo necesita de cierta independencia táctica y debe componerse de tropas de las diferentes armas, atendiendo á los accidentes del terreno y á los proyectos que se tengan contra el enemigo. Su composición varía según los casos y su fuerza no rebaja de la sexta parte, ni excede de la cuarta de la fuerza total.

La distancia de la vanguardia al cuerpo de batalla es variable; si es muy corta pone en peligro á las tropas que cubre, y si va muy apartada, ella misma se expone. Ambos peligros crecen ó disminuyen según el terreno y las fuerzas del enemigo, lo cual debe tener presente el jefe para determinar con acierto dicha distancia.

El comandante de la vanguardia, para desempeñar su encargo como corresponde, debe fijar la atención en los cuatro puntos siguientes:

- 1.º Asegurar su marcha,
- 2.º Recoger noticias del enemigo con prontitud,
- 3.º Conocer el terreno y hacer buen uso de él y
- 4.º Tomar buenas disposiciones en caso de encontrarse con el enemigo.

b) *Providencias que han de tomarse para asegurar la marcha.*

Estas medidas de seguridad consisten en una cadena de patrullas con sus respectivos sostenes, la cual cubre el frente y los flancos de la vanguardia. El frente de esta debe extenderse lo necesario para cubrir la anchura del grueso que la sigue, y aún sus flancos han de prolongarse lo bastante para asegurar el

espacio comprendido entre el grueso de las tropas y la vanguardia.

La vanguardia se divide en *piquete avanzado* (Spittse), *descubierta* y *cuerpo de vanguardia*. Consta, además, de guerrillas laterales. Estas últimas se subdividen también en *piquete avanzado*, *partidas de exploración* y *fracciones laterales*. En las vanguardias muy fuertes no bastan pequeñas guerrillas laterales, y antes bien deben ser estas bastantes grandes, y dividirse, de un modo análogo al empleado por la parte de la vanguardia que sigue el camino común, en descubierta y cuerpo principal, cubriéndose igualmente con fracciones laterales. Las guerrillas y fracciones pertenecen á la vanguardia, y su cabeza marcha, por lo regular, á la altura del *piquete avanzado* de la descubierta. Los destacamentos laterales, cubren, por el contrario, los flancos del cuerpo ó grueso de la columna, de manera que aquellas exploran el terreno comprendido entre ellas y el *piquete avanzado* de los segundos. (\*)

El destino de cada una de estas subdivisiones es el que se explica á continuación.

*El piquete avanzado*, que, por lo general, consta de tres hombres, de los cuales se adelantan dos, y el tercero sigue á una distancia proporcionada, para sostener la comunicación con la descubierta, explora todos los pequeños objetos del terreno, (desigualdades, zanjas, cercas, matorrales, cementerios, etc.) contiguos al camino ó poco distantes de él; pero si encuentra accidentes del terreno considerables (aldeas, bosques, etc.), se detiene y lo anuncia á la descubierta, cuando esta no puede observarlo desde el punto en que se halla. En caso de descubrir al enemigo se oculta y manda parte á la descubierta; pero si el peligro es inminente hace fuego.

*La descubierta* apoya al piquete avanzado explorando porciones más considerables del terreno, á los cuales penetra desplegada en guerrilla, y vuelve á la formación unida después de cada exploración.

*Las guerrillas laterales* se destacan de la descubierta cuando es preciso examinar pequeños objetos del terreno, algo apartados del camino que sigue la tropa, ó cuando el terreno de los flancos no puede verse á fondo (alturas, florestas, etc.)

Si dichos objetos se hallan muy distantes, ó no bastan para su exámen las guerrillas laterales, se envían al efecto de la descubierta destacamentos laterales; y en caso de constar ella de poca fuerza, debe darlos el cuerpo de vanguardia. Estos

(\*) No he hallado en los tratados escritos en español frases técnicas que designen todas las diferentes subdivisiones arriba mencionadas; por lo cual me he visto obligado á inventarlas, cuidando de que expresen las mismas ideas que los textos alemanes, y de que las palabras sueltas escogidas al efecto, sean castizas y usadas en el tecnicismo militar.

destacamentos vuelven á incorporarse en sus puestos luego que cesa el motivo porque han salido.

Aunque las subdivisiones de que se trata están especialmente destinadas á explorar el terreno, el cuerpo de la vanguardia tiene el encargo de avanzar hácia el enemigo, y, á fin de evitar el encontrarse con este repentinamente en una posición desfavorable, hace alto á distancia de tiro de rifle de todo paraje en que pueda haber tropas contrarias, hasta que se termina su exploración.

### c) *Adquirir noticias del enemigo con prontitud.*

Estas precauciones, que deben considerarse como pasivas, no bastan para satisfacer la urgente necesidad de adquirir noticias del enemigo.

Las patrullas de la vanguardia pueden, en efecto, librar de emboscadas y sorpresas á las tropas que cubren; pero para descubrir oportunamente las disposiciones del enemigo, son indispensables otros modos de obrar y agentes más expertos y activos, porque de nada menos se trata que de adivinar con rapidez la fuerza, la composición, la dirección de la marcha, las intenciones del enemigo; de medir exactamente la distancia, calcular el tiempo necesario para atravesarla, prever los peligros que resulten de ello, y dar de todo un parte circunstanciado. Este cargo está fuera de los alcances del simple soldado y de los sargentos, y aún sería peligroso el confiárselo. Sólo oficiales expertos de caballería bien montados y acompañados de buenos ordenanzas, pueden desempeñar satisfactoriamente dicho servicio.

Ellos son los ojos del General en Jefe, y como la suerte de todas las operaciones, penden con frecuencia de los partes que dan, no se debe ahorrar ninguna diligencia ni cuidado para arreglar como conviene tan importante ramo del servicio.

Estos oficiales, en número adecuado al objeto, se detienen en la descubierta y se ponen allí bajo las ordenes de un oficial general del Estado Mayor, especialmente encargado de explorar el terreno y de reconocer al enemigo. Dicho oficial les distribuye sus tareas, según lo requieren las circunstancias locales, y ellos le envían oportunamente sus respectivos partes, á efecto de que los reuna y compare. Si de tal exámen resultan falsas noticias, como casi siempre acontece, serán rectificadas por los referidos oficiales.

El oficial de estado mayor pone todo lo que considera importante en conocimiento del jefe de la vanguardia, y este lo comunica á los oficiales á quienes corresponde saberlo.

#### d) *Reconocimiento del terreno.*

No es menos importante el reconocer el terreno y estudiar los caminos que lo atraviesan, así como el partido que de ellos se puede sacar para el combate.

Toca también al oficial de estado mayor que va á la cabeza el ver si los caminos se prestan á la marcha de las tropas; y con el fin de componer los que necesiten de reparo, acompaña al piquete destinado un destacamento de zapadores, cuyo comandante determina y dirige los trabajos que deban ejecutarse, distribuyéndolos de manera que la mitad de aquellos siga la marcha, mientras la otra trabaje. En caso de necesidad se junta á los zapadores de infantería.

El comandante de la vanguardia tiene el deber de orientarse en el terreno, ayudado de sus oficiales de estado mayor.

Esperará constantemente verse atacado y rechazado con su tropa por el enemigo.

Fijará su atención en todos los puntos que, en caso de retirada, puedan serle útiles ó peligrosos, tales como los puentes, desfiladeros, torrentes, bosques, etc., y reconocerá con exactitud todas las posiciones en que le sea posible detenerse un rato ó sostenerse contra el enemigo hasta que llegue el grueso de las tropas.

#### e) *Reglas que debe observar el comandante de la vanguardia en caso de encontrarse ella con el enemigo.*

Cuando la vanguardia encuentre al enemigo, su comandante reconocerá (sino hubiere logrado hacerlo por los medios que se han indicado) las tropas que tiene á su frente; si son exploradores, ó destacamentos laterales de un cuerpo más fuerte ó más débil que el suyo; si ejecutan una marcha ofensiva, ó si están en una posición defensiva, en qué caminos, á qué distancia, etc., debiendo tomar, según las circunstancias, las providencias que le sugieran los datos recogidos. Como en semejantes lances no se cuenta con mucho tiempo, es indispensable preparar las disposiciones del caso con anticipación y tomarlas con rapidez. El modo más seguro de obtener prontas noticias es hacer prisioneros, cortando, por ejemplo, algún destacamento enemigo en el primer choque.

Si esto no se consigue, es necesario empeñar en el combate destacamentos más fuertes y bien mandados. Los oficiales de caballería son los más á propósito para este servicio. Mientras tanto la vanguardia avanza en escalones, y en este orden,

que es el mejor, continúa reconociendo al enemigo sin comprometerse seriamente.

Si el comandante de la vanguardia estuviere convencido de la imposibilidad de continuar la marcha, tomará sus disposiciones con arreglo al examen que haya hecho del terreno, según se previene en la página 14 y esperará las ulteriores órdenes del General en Jefe.

Si este se propone dar batalla en la posición tomada por el comandante de la vanguardia, ó en otra escogida por sí mismo á retaguardia, el comandante de la vanguardia debe prepararle el campo de batalla, es decir, ocupar delante del enemigo, y con especialidad en el frente, todos los puntos importantes, como son las haciendas, bosques, etc., y conservarse en ellos hasta la llegada del grueso de las tropas.

Las armas de tiro rápido en posiciones bién cubiertas delante de una llanura despejada, pueden ser de gran utilidad, siempre que estén provistas de un número considerable de cartuchos.

Un sistema de comunicaciones pronto y seguro para transmitir los partes y las órdenes, es condición indispensable para la seguridad recíproca de la vanguardia y tropas que ésta cubre.

---

## II.

### DE LA SEGURIDAD DE LOS FLANCOS.

En las marchas de flanco, ó paralelas, las tropas destinadas á cubrir los costados, tienen que cumplir los mismos deberes que la vanguardia en las marchas de frente. Así, cuanto respecto de ella se ha prevenido, es aplicable á dichas tropas.

En toda marcha, de frente ó retrógada, las referidas tropas, en cuanto lo permite su fuerza, están destinadas á facilitar á la columna principal el combatir por los flancos más bién que á la vanguardia, y, por lo general, es innecesario que exploren el terreno, porque esto se supone ya practicado por las guerrillas y destacamentos de la vanguardia. Tienen también el deber de impedir á las pequeñas patrullas del enemigo el observar ó inquietar la marcha de la columna, y el de anunciar á esta oportunamente que avanzan fuerzas contrarias de consideración.

Las tropas de los flancos van en formación unida, á la altura de la columna que cubren, y destacan exploradores que se ponen en comunicación con los que cubren los costados de la vanguardia y retaguardia. No les es permitido dejar ningún

obstáculo entre ellas y el grueso de la columna, cuando puedan allanarlo con celeridad.

En lugar de tales tropas subordinadas á la columna que cubren, deben emplearse en los terrenos muy quebrados ó peligrosos, destacamentos laterales de más fuerza, á fin de que puedan impedir á mayores distancias, que se acerquen partidas inmediatas á inquietar la marcha, y con tal objeto es de su obligación ocupar los desfiladeros de los costados hasta que tome posesión de ellos la columna principal. Los pequeños destacamentos están siempre ligados á las tropas que cubren y, por el contrario, los fuertes destacamentos tienen consistencia propia, y maniobran con más independencia y libertad, protegiendo la marcha del grueso, yendo á veces á la distancia de 7 á 15 kilómetros de él. Esta clase de destacamentos se forman siempre de caballería, pues sólo esta arma es á propósito para el servicio de que se trata.

### III.

#### DE LA RETAGUARDIA.

En las marchas de frente no peligrosas, la retaguardia se compone de un pequeño piquete destinado á conservar el orden, á reunir á los dispersos y enfermos y evitar el merodeo. Así, puede decirse que el objeto de tal retaguardia es únicamente de policia.

En las marchas retrógradas la retaguardia se destina á cubrir y asegurar la retirada del ejército.

Necesita, por lo mismo, tener cierta fuerza é independencia, y componerse de todas tres armas en las proporciones que exija la naturaleza del terreno.

Por lo general, las providencias de precaución que debe tomar en la marcha son las mismas que se han prescrito para la vanguardia, pero en orden inverso.

Lo mismo sucede respecto de la distancia que la ha de separar del ejército. Su comandante no debe dejarse arrollar sobre el grueso de las tropas, y mucho menos cortar.

Mientras más estrechado está por el enemigo, más árdua y comprometida es su tarea. Para llenarla satisfactoriamente es necesario conocer bien el terreno y dirigir el combate con maestría.

Debe tener el tino indispensable para detenerse, marchar y aún desaparecer en tiempo oportuno.

Si incurriere en la falta, que no es rara, de empeñarse en

defender cada pulgada de terreno, perderá tiempo, será contenido por el frente y envuelto por los flancos. Si, por el contrario, sabe ocultarse con oportunidad de la vista del enemigo, obligando á este á buscarle de nuevo hasta ser hallado en posiciones fuertes que le permitan sostenerse por muchas horas, ganará tiempo y podrá disponer siempre de sus tropas.

Los oficiales de estado mayor, acompañados de los ordenanzas necesarios, se adelantan á reconocer dichas posiciones, y señalar las que han de ser ocupadas por las tropas que le siguen.

Cuando haya de pasarse un desfiladero, como un puente, por ejemplo, las reservas construyen en la ribera enemiga en la posición más fuerte que se pueda, una cabeza de puente de extensión suficiente para que bajo su protección puedan atravesarlo sin peligro las tropas que siguen.

Los cuerpos que han atravesado el desfiladero pasan á ocupar la otra orilla para proteger á su vez á las reservas.

Los zapadores preparan la destrucción del puente y la ejecutan luego que ha pasado el último hombre.

Los diques y calzadas que atraviesan los pantanos exigen un procedimiento análogo al que acaba de explicarse para los puentes.

Si el camino que atraviesa un bosque no es practicable sino por los infantes, la caballería y la artillería se retiran, mientras la infantería se sitúa detrás de los primeros árboles, y después se pone en retirada, aprovechando la naturaleza del terreno para cubrirse.

Las localidades que no pueden flanquearse por la caballería y la artillería, se pasan del mismo modo. Conviene á veces incendiarlas para asegurar la retirada á la retaguardia.

Esta debe dar al General en Jefe exacta noticia de la situación, á fin de que le envíe los auxilios que sean necesarios.

---

#### IV.

##### DEL COMANDANTE DE LA CABALLERÍA.

El orden, la movilidad, la fuerza y la rapidez son cualidades esenciales de una buena caballería. Prontitud en el juicio acerca de la situación, viveza en la iniciativa, celeridad y audacia en la ejecución, son los requisitos necesarios para mandarla. Su jefe debe estar dotado de espíritu emprendedor, arder, por decirlo así, en el deseo de hacer algo, tener libertad para emprender, y si carece de ella procurar obtenerla sin dilación.

Si se entretiene en dar partes, hacer preguntas y provocar órdenes que determinen su conducta; en suma, si espera de otros lo que debe decidir por sí mismo, dejará pasar con frecuencia la ocasión favorable para sus empresas.

La infantería en línea ó en columnas, maltrada por el fuego; la artillería mientras carga ó descarga las mulas ó separaó conduce sus arzones, y la caballería en el acto de desplegarse ó cuando presenta uno de sus flancos, son el punto objetivo de sus ataques, y su presa es segura si logra sorprenderlas, pues todo depende de saber aprovechar la ocasión favorable.

Para espiar tales ocasiones, no es necesario que el comandante de caballería esté siempre con sable en mano, ni en continuo movimiento; por el contrario, debe detenerse en parajes convenientemente escogidos, teniendo presente que mientras más se galopa, menos se vé. Si importa cargar al enemigo, el jefe de la caballería da al efecto sus órdenes por medio de sus ayudantes; pero él permanece inmóvil, porque al volver la espalda podría perderse la ocasión favorable. Sus miradas han de fijarse no sólo en los movimientos de la caballería enemiga, sino en todo el curso de la maniobra, á fin de ver los costados débiles y los embarazos del enemigo cuando son muy notables, y aún adivinarlos cuando no lo son.

Sólo observando dichas reglas hallará la oportunidad de arrojarse sobre el enemigo, de sorprenderle con las fuerzas y el frente necesarios en el terreno más favorable, y podrá discernir con prontitud el punto importante, es decir, no descuidar los grandes resultados por andar á caza de otros pequeños; no empeñarse en derrotar algunas compañías cuando puede decidir la batalla.

Destinará los oficiales necesarios al especial objeto de informarle con tiempo de las dificultades que presenta el terreno y de tenerle siempre al corriente de las fuerzas y posición del enemigo.

Jamás deberá dejar de tener presente, que el destino de la caballería, según el sistema moderno, es marchar á distancias considerables delante de las columnas para adquirir noticias, mantener la comunicación con los cuerpos vecinos, y dar cohesión y seguridad á todo el ejército. Además tiene su comandante el deber de despejar el campo de batalla, y para conseguirlo no vacilará en combatir cuando así lo exijan las circunstancias.

Los movimientos del enemigo para envolver las alas del ejército, no deben pasar un sólo instante inadvertidos por el jefe de la caballería; porque por medio de ésta es mucho más fácil detener y frustrar el peligro; lo cual hará dicho jefe en circunstancias apremiosas bajo su propia responsabilidad. El diseminar las fuerzas es siempre una falta que compromete los resultados. Si él cuenta con la superioridad numé-

rica, y los enemigos se deciden á combatir en la llanura, no vacilará en arrojar del campo de batalla á la caballería, para caer en seguida, de acuerdo con su artillería volante, sobre los flancos y espalda de la infantería.

La caballería ataca casi siempre en línea, pero manobra en todo caso en columna. Un despliegue prematuro constituye una gran falta, porque las líneas extensas se cubren con dificultad, comprometen las sorpresas y sirven de blanco á la artillería enemiga.

Tienen, además, el inconveniente de la pérdida de tiempo, producen ondulaciones y claros y se separan completamente de la dirección.

La columna es la única formación que permite llegar al punto desde el cual ha de comenzarse el ataque. (\*) Por su medio se consigue ocultar las tropas de la vista del enemigo, flanquear con más facilidad los obstáculos y hallarse en posición de combatir antes que lo adviertan los contrarios. Entonces ella se despliega con rapidez y sobre la marcha recorriendo un espacio de 800 á 1000 pasos; la segunda línea sigue en columna rebasando una de las dos alas, á fin de poder cargar por el flanco con frente oblicuo al enemigo que persiga á la primera si esta fuere vencida.

Si hay tiempo, la artillería de á caballo prepara el ataque, pero jamás debe dejarse pasar el momento favorable por entretenerse en un cañoneo.

Hay en los anales de la guerra una gloriosa tradición que nadie debe olvidar; á saber, que la caballería nunca espera á pié firme el ataque sino que, por el contrario, se adelanta á recibirlo, áun cuando sea inferior en número á la contraria.

---

## PARTE TERCERA.

### DEL ESTADO DE QUIETUD.—CAMPAMENTO Y CUARTELES.

En campaña pernoctan las tropas en los campamentos, y algunas veces en cuarteles.

Los campamentos pueden ser de tiendas, de barracas ó en

(\*) Este punto está situado en los flancos de la caballería enemiga; y como es difícil determinar la dirección en el instante oportuno, es indispensable ejercitarse en ello con frecuencia, advirtiéndose que tal ejercicio no exige la práctica de maniobras en regla, y antes bien puede hacerse en el campo ordinario de instrucción.

vivac. Los primeros se han abolido en las guerras modernas, á causa de ser la conducción de las tiendas muy embarazosa para la rapidez de las marchas; sin embargo algunos ejércitos europeos, y entre estos el francés, usan una especie de tiendas muy portátiles (*tentes d'abri*) cuya armazon dividida en varias piezas la cargan los mismos soldados. Las barracas se construyen cuando una división ó ejército deben permanecer bastante tiempo en un mismo lugar, como sucede en el sitio de una plaza. Se acampa en vivac cuando conviene tener reunidas las tropas, ó si estas se hallan cerca del enemigo, bien sea para atacarle, ó bien si hay peligro de que éste lo haga en cualquier momento.

---

## I.

### MODO DE ACAMPAR.

#### *Vivac en general.*

Nunca debe vivaquearse en el mismo sitio en que se ha de combatir, sino detrás y bastante cerca de él para poder ocuparlo sin dilación antes que lo haga el enemigo.

Debe haber buenas comunicaciones naturales ó artificiales, á vanguardia para la marcha de las tropas, y á retaguardia para el caso de una retirada.

El orden en que se ha de acampar ha de ser tal que las tropas puedan, en caso de sorpresa de dia ó de noche, formar inmediatamente del modo más á propósito para rechazar al enemigo.

Además, debe atenderse á la salud y comodidad del soldado en la elección del paraje destinado para acampar. Abriego contra el viento y la humedad, buena agua en las inmediaciones y caminos y aldeas poco distantes, son condiciones que no han de perderse de vista por los jefes que deseen corresponder á la confianza de sus superiores.

---

## II.

### (A) VIVAC DE INFANTERÍA.

#### *Entrada en el vivac.*

La infantería vivaquea, por lo general, en columna doble.

Luego que los batallones se acercan al lugar destinado al efecto, toman el paso y se forman en el mismo sitio del vivac. Esto ejecutado, el comandante del batallón manda:

*Guardias de campo y de policía,—de frente, é inmediatamente añade Batallón descansen—Ar (mas.)*

A la primera voz, los individuos nombrados de guardia marchan á colocarse á 30 pasos á vanguardia, debiendo ir la de policía detrás de la del campo, formadas ambas en batalla. El ayudante mayor manda entonces á las guardias:

*Por hileras á derecha é izquierda—Mar. Y cuando están á la altura del centro del batallón: Batallón, fren (te.)*

Formadas las guardias, el comandante de la de campo dá la voz de

*Guardias de policía—media vuelta á la derecha—deré.*

Y en seguida, á ambas guardias,

*De frente—Mar.*

Cuando las guardias emprenden la marcha, las fracciones de la columna doble toman á retaguardia una distancia igual á dos tercios de su frente, hecho lo cual el comandante del batallón manda:

*Pabellones—Ar*

Formados estos, se cuelgan en ellos las fornituras, é inmediatamente el jefe dá las voces de

*Batallón, de á dos derecha é izquierda—A derecha é izquierda.*

A esta voz las fracciones de la columna ejecutan lo mandado, los soldados ponen en tierra sus mochilas y vuelven á situarse delante de sus armas, donde se les comunican las ordenes convenientes.

Luego que se forman los pabellones, la bandera y las banderas se colocan al frente del centro de ellos.

Los oficiales vivaquean en sus puestos de columna doble.

Los jefes y en seguida los ayudantes, detrás del centro del batallón. Los carros y bagajes á derecha é izquierda de los últimos. Los fogones y letrinas, respectivamente á 40 y 100 pasos á retaguardia.

Cuando hay varios batallones en el vivac, se sitúan en él con intervalos de 12 pasos, y las divisiones con intervalos de 24 pasos.

En las llanuras debe fijarse la distancia de 150 pasos, contados desde las cocinas de la primera línea á los pabellones de la segunda.

Por cada división se nombra un Jefe de día, un capitán y un subalterno de ronda.

### *Servicio del vivac.*

#### Composición de la guardia de campo y de la de policía.

La guardia de campo de un batallón, situada á unos 300 pasos á vanguardia; se compone de

- 1 Oficial.
- 1 Sargento.
- 2 Cabos.
- 1 Corneta, y
- 24 Soldados.

Y dá:

1 Centinela doble para el flanco derecho.  
1 Id. id. para el flanco izquierdo. Ambos á la altura de la guardia.

1 Centinela para las armas.

1 Id. para la bandera.

1 Centinela para el lugar en que vivaquea el 1er. Jefe del cuerpo.

Además tiene:

1 Ordenanza (*Kalefactor*.)

La guardia de policía, colocada á unos 50 pasos á retaguardia de las letrinas, se compone de

1 Centinela doble al flanco derecho.

1 Id. id. al flanco izquierdo. Ambos á la altura de la guardia.

1 Centinela para las armas.

1 Id. para los equipajes y demas cargas.

Fuera de los referidos tiene dicha guardia:

2 Cabos para relevar las centinelas y practicar los reconocimientos, y

1 Ordenanza.

El número de guardias de campo y de policía, depende de la situación del vivac, y del número de batallones y líneas.

#### Colocación de las centinelas y órdenes que han de darseles.

Luego que la guardia llega á su puesto, su comandante le hace hacer alto y la numera. La primera série se adelanta y un cabo coloca las centinelas en los puntos que le designa el oficial por el conducto del sargento. La guardia permanece sobre las armas hasta que se coloquen todas las centinelas, forma entonces pabellones y pone en tierra las mochilas.

Las centinelas llevan consigo su mochila y la ponen detrás de ellas.

El oficial dá parte al Jefe de dia, de que la guardia se ha instalado en su puesto y que se han colocado las respectivas centinelas.

Se dará á las centinelas las órdenes siguientes:

Desde el toque de diana hasta el de oración, hacen á los generales, jefes y oficiales los honores que les corresponden, según el Código Militar; pero después del último toque no hacen honores sino á los Jefes de día y á las rondas y patrullas.

Los oficiales, cualquiera que sea su graduación, atraviesan sin impedimento la cadena de centinelas durante el día; mas de noche se les detiene, como á toda persona que se acerca, con el grito de *Alto, Quién vive?* y se les conduce al cuerpo de guardia. Se exceptúan solamente el General director de la guerra, si lo hubiere, y el General ó Comandante en jefe.

A los individuos de tropa que quieren salir solos del vivac, se les envía á la guardia de campo; pero á los que pretenden entrar en él, y á los extranjeros, vivanderos, &<sup>a</sup>, se les manda conducir á la guardia con uno de los soldados de la centinela doble.

Las centinelas deben observar todo lo que pasa en las avanzadas, y dar aviso á su cabo de guardia de todos los movimientos extraordinarios.

Mientras se releva á las centinelas, la guardia permanece sobre las armas hasta que vuelven á ella.

Del mismo modo se coloca á las centinelas de la guardia de policía, á quienes se les dá órdenes iguales á las puntualizadas para la guardia de campo. Todos los que están de facción dán frente á la campaña, y la centinela puesta á las cargas debe vigilarlas con esmero é impedir que alguno se acerque á ellas.

### Servicio de las guardias de campaña y de policía.

Durante el día la guardia hace los honores prevenidos en el Código Militar.

El oficial cuida de que las centinelas cumplan con exactitud las órdenes que hayan recibido, envía al Jefe de día los individuos detenidos que parezcan sospechosos, le dá parte de cuanto juzga de importancia, y observa con esmero lo que pasa en los puestos avanzados.

Dá el santo al sargento y cabos de la guardia un poco antes de la retreta, y los últimos la comunican á las centinelas.

Mientras dura la retreta, en la cual no toman parte los cornetas de guardia, todas las guardias se ponen sobre las armas; concluida, se toca oración y los soldados la rezan. En seguida el oficial de guardia dá parte al Jefe de día y al del cuerpo. Desde el toque de retreta hasta el de diana, la guardia no hace honores sino al Jefe de día y á las rondas, á quienes se recibe como lo previene el Código Militar.

El centinela que está á las armas manda hacer alto á las

patrullas, las cuales son reconocidas en la forma dispuesta por la ley.

Durante la noche el oficial de guardia manda formar cuantas veces estime conveniente, patrullas compuestas de un cabo y de uno ó dos soldados, las cuales recorren la cadena de centinelas y se aseguran de su vigilancia.

En casos particulares, tales como tiros repetidos en las avanzadas, ruidos sospechosos en la dirección del enemigo, el oficial de guardia envía patrullas á los sitios correspondientes, y dá parte de lo ocurrido al Jefe de día.

Examina por sí á toda persona conducida al puesto por las centinelas, y las que cree sospechosas, las envía en calidad de retenidas a la guardia de policía, debiendo dar parte de ello al Jefe de día.

Cuando las centinelas anuncian la llegada de una tropa de fuera, la guardia toma las armas; y sale de ella el sargento con dos hombres para reconocer á los que vienen, de lo cual dá aviso al Jefe de día.

Reconocida la tropa con las correspondientes formalidades, se la conduce al puesto, si consta de menos de diez hombres; pero si es más numerosa se conduce sólo á su Comandante; el oficial de guardia le reconoce, y si la tropa pertenece á su cuerpo, le permite el paso por entre la cadena de centinelas.

Si dicha tropa es estraña, se le manda incorporarse al vivac de que depende, pasando por fuera de la cadena de centinelas.

Durante la noche no duerme sino la mitad de la guardia alternativamente.

En caso de alarma, la cual no debe efectuarse en el vivac sino cuando el enemigo haya atravesado sin ser visto la cadena de centinelas para penetrar en el campamento, el oficial de guardia marcha contra él á fin de dar tiempo de formarse á las tropas.

La guardia de policía observa las mismas instrucciones que acaban de puntualizarse, y además tiene á su cargo los arrestos, debiendo asegurar á los individuos que le son remitidos y dar parte de ello al Jefe de día.

En cada guardia de policía hay dos sargentos, cuyas funciones se indican mas arriba.

### Retreta y diana.

La retreta se toca por la tarde antes de anochecer, á la hora que determina el Comandante en Jefe.

Las compañías pasan lista y rezan la oración de la tarde. En seguida se pasa en ellas revista de armas y municiones. Los piquetes designados para el servicio de fuera salen del vivac.

Al amanecer se toca diana por el corneta de guardia y los demas. Los soldados se levantan y limpian sus vestidos. Media hora después las compañías pasan lista y rezan la oración de la mañana.

Los piquetes entran al vivac conforme á las órdenes que hayan recibido.

## B. VIVAC DE CABALLERÍA.

### Entrada en el vivac.

Se vivaquea siempre en columna. El regimiento se forma en columna por escuadrones, con media distancia, á la derecha del sitio designado para el vivac. Al efecto se manda:

*Guardia de estandarte y guardia de policía, al frente=*  
*Marchen.*

Los individuos nombrados de guardia se reúnen al flanco derecho de su escuadrón, y pasan en seguida al galope á 20 pasos al frente del centro del primer escuadrón. La guardia de estandarte forma la primera fila, y la de policía la segunda.

El oficial de la guardia de estandarte y el porta-estandarte marchan con ellos. El primero se coloca al frente de las guardias, y el segundo á la derecha de ellas. Los trompetas, conducidos por el ayudante, van al lugar de la asamblea de las guardias, y se sitúan á 10 pasos á vanguardia de las mismas, dando frente al regimiento.

Si este tiene sable en mano, se manda:

*Escuadrones, envainen=sables.*

Las guardias se conservan con sable en mano.

En seguida se dá la voz correspondiente para que los escuadrones ejecuten una conversión á la izquierda por secciones; verificado lo cual se les manda marchar de frente.

Las secciones toman entre sí distancias iguales á su frente, y un cuarto de él. Las guardias y los trompetas siguen el movimiento girando á derecha é izquierda.

Luego se manda hacer una conversión por secciones á la derecha, y hacer alto al instante en que la última sección ha recorrido en la nueva dirección un espacio igual al frente de su escuadrón.

Las guardias y los trompetas dán frente.

Detenido así el regimiento, se manda dar media vuelta por cuatro á la segunda fila; los oficiales de la primera y cuarta sección, pasando por los flancos, se colocan al frente de la segunda fila. La guardia de policía marcha á su puesto pasando por el flanco derecho del regimiento, y se envainan los sables. La centinela á las armas se coloca frente á ellas, y los demás individuos se incorporan en sus respectivos escuadrones.

Cuando la segunda fila llega á 10 pasos del escuadrón que sigue se le manda hacer alto y deshacer la media vuelta.

Las filas se preparan á echar pié á tierra sin necesidad de voz de mando, y entonces se dá la voz de—

*Pié-á tierra.*

Los soldados se quitan el morrión y el sable, y los corace-ros, la coraza. Los sables se clavan en tierra á tres pasos al frente de las cabezas de los caballos; se ponen los morriones sobre los sables y arrimados á estos, las corazas con el pecho hácia el frente. A medio paso de distancia del sable se clava la lanza.

Las estacas se colocan alineadas y á distancias iguales, y se atan á ellas los ronzales.

Las bridas se colocan al frente de los caballos junto á las armas.

Los oficiales se colocan á 40 pasos al flanco izquierdo de la primera fila de su respectivo escuadrón. Los jefes, y detrás de ellos los ayudantes á retaguardia del flanco izquierdo del último escuadrón. Los carros y bagajes poco más atrás, á retaguardia del centro del regimiento. Los fogones á 10 pasos al costado izquierdo del correspondiente escuadrón, y las letrinas á 100 pasos á retaguardia de los carros.

Cuando se manda desensillar, se ponen las sillas á tres pasos á retaguardia de los caballos, sin quitar las carabinas.

El intervalo entre los regimientos es de 75 pasos.

### *Servicio del vivac.*

#### Composición y servicio de las guardias.

La guardia de estandarte se compone de

1 Oficial.

1 Sargento.

1 Cabo.

1 Trompeta.

11 Soldados y además 1 Ordenanza.

La guardia de policía se compone de

1 Sargento.

1 Cabo, y

11 Soldados, y 1 Ordenanza.

Ella dá

1 Centinela al flanco derecho )

1 Id. al flanco izquierdo... )

1 Id. á las armas..... )

Dando frente á la campaña

La composición de las guardias debe arreglarse al número de destacamentos. Se deja al Comandante del regimiento la fa-

cultad de reducir las al número estrictamente necesario para la seguridad del vivac.

Colocada la guardia de estandarte, el oficial de guardia manda envainar los sables. En seguida hace echar pié al primer número colocado delante de las armas, al sargento y al trompeta y dispone que se coloque el estandarte. Dos pasos al frente, se sitúa la banda. Entonces la guardia gira á la izquierda y los soldados y trompetas vuelven al paso á sus escuadrones. Del mismo modo se establece la guardia de policía.

Un cuarto de hora después las guardias se juntan en sus puestos, y se colocan las centinelas.

Luego que la guardia toma las armas, su centinela se coloca á la derecha del estandarte. El oficial se sitúa á la derecha de la guardia, y el trompeta á un paso de él.

Desde que cierra la noche las centinelas detienen á todos los que se presenten, dando al efecto el grito de Alto! Quién vive? y envían á la guardia de estandarte á los individuos que no pertenecen al regimiento.

Los honores se hacen como lo disponga el Código Militar, y se reza después de la retreta. Tocada esta, la guardia de policía cuida de que nadie se acerque á las cantinas. Durante la noche las guardias envían varias veces patrullas compuestas de un cabo y de uno ó dos soldados. Dichas patrullas recorren la cadena de centinelas hasta los puntos vecinos y se aseguran de la vigilancia de ellas. Ha de darse parte al capitán de día de toda ocurrencia importante.

### Servicio del capitán de día.

En cada regimiento se nombra un capitán de día, el cual tiene á sus órdenes un subalterno y dos soldados en cada escuadrón.

El capitán recibe del Jefe del cuerpo las órdenes relativas á las horas en que se ha de desensillar, distribuir el forraje, dar agua á los caballos, etc., y tiene el deber de darle parte de todo lo concerniente al servicio del vivac.

Al anochecer, manda estrechar las calles de los escuadrones.

### Retreta y botasilla.

La retreta se toca al anochecer á la hora que indique el Jefe del cuerpo.

Después de ella la banda toca alguna pieza seria, y los soldados rezan en voz baja.

Ordinariamente se toca botasilla al amanecer por el trompeta de guardia. En caso de haberse de efectuar la marcha muy de madrugada, se la toca tres horas antes de emprender

en ella. Los soldados se levantan y ensillan, ó ajustan las cinchas.

### Salida de las tropas al frente del vivac.

Los escuadrones no salen del vivac, sin tener para ello orden expresa; se colocan vestidos de uniforme y gorra de cuartel y sin armas frente al vivac; la banda forma en círculo en torno del estandarte y toca alguna cosa.

### Conducta en caso de alarma.

Todo individuo ensilla su caballo lo más pronto posible, se equipa, toma las armas y acude á la plaza de armas.

### Marcha.

Media hora antes de partir se retiran las guardias y las centinelas. El porta-estandarte acude á caballo al estandarte, lo toma y dá frente á la campaña; hecho esto, se retiran el oficial de guardia y la centinela colocada junto á dicho estandarte.

Al instante en que debe emprenderse la marcha se manda montar á caballo, y los oficiales se colocan en los puestos que ocupaban antes de entrar en el vivac.

Los escuadrones se estrechan al costado en que está el ala derecha de la primera fila, y luego se manda:

*Primera fila, por cuatro media vuelta á la derecha (ó á la izquierda.)=De frente.*

Cuando dicha fila se halla cerca de la segunda, se manda deshacer la media vuelta y hacer alto.

Los oficiales de la primera y cuarta sección vuelven á sus puestos. Entonces se manda ejecutar una conversión por secciones á la derecha y marchar de frente.

Luego que el regimiento llega al sitio que ocupaba antes de entrar en el vivac, se manda una conversión por secciones á la izquierda y hacer alto.

Practicado este movimiento, el cuerpo desenvaina los sables á la voz de su jefe, y el porta-estandarte pasa á su lugar.

## III.

### C. VIVAC DE ARTILLERÍA.

Las piezas se sitúan en el paraje designado para el vivac, con 21 pasos de intervalo entre ellas. Siguen á 29 pasos á re-

taguardia en segunda línea los carros de municiones; y á igual distancia de estos, los de reserva en tercera línea.

Las cajas de municiones se colocan á cuatro pasos á retaguardia de las piezas en la artillería de montaña. En la artillería de á caballo los artilleros se colocan en los intervalos de la derecha hasta la altura del conductor de la pieza, y á un paso de él.

*Guardias de las piezas y de policía, de frente*—Marchen.

Los individuos nombrados pasan á colocarse á 10 pasos al frente, á la altura del centro de la batería, debiendo formar los de la guardia de las piezas la primera fila, y los de la policía la segunda.

Después de mandar descargar la batería, si esta vá á lomo, ó quitar los armones ó las limoneras si vá rodada, los comandantes de sección señalan con un piquete los ángulos del frente de cada caballeriza.

Entretanto los artilleros sirvientes han descargado la batería ó quitado los armones ó las limoneras, ó han pasado á colocarse á 4 pasos al frente, después de volver á montar á caballo, si la batería es volante. En este caso los artilleros y sirvientes de la derecha en cada pieza se colocan á un paso á retaguardia.

Hecho esto se manda:

*Batería—media vuelta*—Marchen—*Batería*—Alto.

En la artillería de á caballo los artilleros-sirvientes y las guardias hacen por cuatro media vuelta á la derecha, en la artillería de á pié los artilleros sirvientes y las guardias dán media vuelta. Los caballos ó mulos que están á la derecha de la entrada de la caballería, hacen á la izquierda, los demás hacen á la derecha y se detienen.

*Marchen.*

Las guardias y los artilleros sirvientes de la artillería de á pié pasan á colocarse en sus puestos, á saber, la guardia de las piezas 10 pasos detrás del centro de los carros de reserva; la guardia de policía 40 pasos á retaguardia de los artilleros, y, finalmente, estos á 20 pasos á retaguardia del intervalo que separa á las 2 caballerizas. Los conductores de los caballos ó mulos desfilan con estos de á dos por el centro en cada media batería y entran en la caballería en el orden siguiente:

Los comandantes de sección, los caballos ó mulos de la reserva, los de cajas y en seguida los de piezas.

Cuando la cabeza llega al fin de la caballeriza se manda:

*Conversión á derecha é izquierda*—Marchen—*De frente*—*Batería*—Alto.

Los sargentos y todos los conductores hacen una conversión por el lado inmediato á ellos; los artilleros de á caballo practican por filas su conversión y forman los intervalos nece-

sarios para que los caballos tengan entre sí los espacios convenientes.

En seguida se manda:

*Pié á tierra*—Desaparejen, ó desenganchen.

Los individuos de tropa se quitan el morrión, arriman sus armas, clavan estacas y atan en ellas las cuerdas de campamento.

Los artilleros de á caballo ponen el sable en tierra á 10 pasos á retaguardia de sus caballos, con el filo al frente, el morrión sobre el sable, con el escudo hácia atrás, y la bandolera sobre el morrión.

El arnés se coloca á retaguardia de los caballos ó mulos de la siguiente manera:

Las sillas y albardones con el basto hácia los mulos; los sudaderos doblados sobre los albardones ó sillas; los frenos con el bocado hácia los caballos, y los cabezones con el bocado hácia los mulos.

Los artilleros en la artillería de á pié ponen en dos filas sus armas.

### *Servicio del vivac.*

#### Composición y conducta de los puestos.

Para una batería de seis cañones, las guardias del parque, lo mismo que la de policía, se componen de un sargento, un cabo y seis soldados. Cada una de ellas dá dos centinelas encargadas de vigilar respectivamente el parque ó el campamento de media batería.

Ordinariamente constan de la mitad de dicho número las guardias de las baterías de cuatro cañones.

Ambas guardias cuidan sobre todo de la seguridad del parque y del orden interior del vivac, así como de no permitir que salgan los individuos de tropa sin el correspondiente permiso. La guardia del parque vigila que nadie atraviese los intervalos de las cajas ó penetre en el parque sin estar acompañado de un jefe de pieza. La guardia de policía está también encargada de evitar los incendios; y en caso de que ocurra alguno, acude á apagarlo dando el grito de alarma.

Las centinelas observan lo que pasa fuera del vivac y dán aviso inmediatamente de cualquier movimiento extraordinario que ocurra en los campos de otras tropas, de las señales que se hagan, y de los tiros que se disparen en los puntos avanzados.

Durante la noche, las centinelas detienen á todos los que se acerquen, y envían á la guardia del parque á las personas sospechosas, aún cuando hayan dado la seña de campo.

Los sargentos de guardia y aún las centinelas dán parte al oficial de día de todo lo que ocurra digno de atención.

### Servicio del oficial de día.

Se destina á este servicio á un oficial por batería, acompañado de un cabo. Por conducto de dicho oficial comunica el comandante de la batería sus órdenes para desensillar, dar forraje, llevar los mulos ó caballos á beber agua, &.<sup>a</sup> Tiene además, á su cargo las disposiciones generales, el recibir lo necesario para el vivac, la vigilancia del servicio y el orden interior. Dá cuenta á su comandante de toda ocurrencia digna de atención.

### Retreta y botasilla.

La retreta se toca al anochecer. Después de ella los artilleros formados en sus puestos, pasan lista, rezan en voz baja y se acuestan. La botasilla se toca al amanecer ó dos y media ó tres horas antes de emprender la marcha. Los soldados se levantan y limpian su equipo; otros hacen el servicio de la caballeriza.

### Formación de las tropas al frente del vivac.

No se puede salir del vivac sin orden expresa. El acto se verifica con uniforme y gorra de cuartel, y la formación se efectúa en el lugar de la asamblea.

### Conducta en caso de alarma.

Cuando ocurre alguna alarma se sale de la caballeriza por piezas, se ensillan los caballos ó mulos, se cargan las cajas de municiones de reserva y se disponen las piezas para hacer fuego, puestas en batería.

### Marcha.

Al toque de botasilla los conductores y, en la artillería volante, los artilleros y conductores montan á caballo, luego que han ensillado y sin necesidad de voz de mando. En seguida se dá la voz de

*Tres pasos á retaguardia*—Marchen.

*Filas á derecha é izquierda*—Marchen=De frente.

Los artilleros acuden á sus piezas y á sus carros ó cargas, al paso y en orden inverso del que observaron para entrar en la caballeriza.

Los artilleros de á pié acuden á sus piezas.

### Vivac de zapadores.

Estos se acampan como la infantería.

### Campamento de barracas.

Estas no se usan en campaña sino en los sitios de plazas.

Pueden construirse redondas ó cuadradas: cada una de las primeras debe contener 21 hombres de infantería ó 18 de caballería con su equipo, y en cada una de las segundas se alojan 16 infantes ó 14 ginetes.

Si la infantería ha de acampar en línea, el frente del campamento será igual al del batallón.

Las barracas de una compañía se colocan en dos filas perpendiculares á la última del frente del batallón, debiendo quedar de la una á la otra una calle cuya anchura sea igual á la extensión del frente de la compañía. Las barracas de dos compañías estarán divididas por una callejuela transversal de tres metros de ancho. Cuando han de acamparse dos ó más batallones juntos, entre las tiendas de cada uno de ellos y el inmediato se dejará una calle igual en anchura al frente de un batallón. La extensión total del frente se arregla por el número de cuerpos que han de acamparse; y la longitud particular del frente de cada uno debe ser igual al de la columna doble.

La banda y los cornetas se colocan en chozones contruidos al frente de cada batallón.

Las barracas de los oficiales se sitúan 14 metros á retaguardia de la última fila de las de tropa, alineadas con las de los extremos; la de los tres jefes á la misma distancia, detrás del centro; la de la guardia de campo á 300 metros al frente del centro, y la de la guardia de policía á 50 metros detrás de las construidas para los oficiales.

### CUARTELES.

*Ideas generales.—Clases de cuarteles; distribución de las tropas en ellos.*

En el nuevo sistema de guerra se hace menos uso de los cuarteles que en el antiguo; sin embargo conviene á veces emplearlos para dar algún descanso á las tropas y poner en ellos en buen estado el material deteriorado.

Los cuarteles se dividen en varias clases, á saber, *de marcha, de acantonamiento y de invierno*; y además pueden ser *concentrados ó bien dispersos ó de alojamiento*.

*Quarteles de marcha*, son aquellos en que las tropas están de paso y sólo por uno ó dos días. Cuando es menester buscarlos cerca del enemigo, es necesario que sean *concentrados* y que las tropas se reúnan en cuanto sea posible en grandes edificios.

*Quarteles de acantonamiento*, son aquellos que se destinan á las tropas por algún tiempo; y, atendiendo á la proximidad del enemigo, ó á la necesidad de mantener á los cuerpos, pueden ser *concentrados*, ó *de alojamiento*. Se usa de los primeros cuando la tropa debe estar lista para el combate. Las raciones se suministran en este caso por cuenta del Estado. Los segundos pueden emplearse cuando no haya peligro de parte del enemigo, como en los armisticios; los militares se alimentan entonces á costa de los dueños de las casas en que se alojan, ó á la de los pueblos en que están esparcidos. Sólo una extrema y notoria necesidad puede justificar esta providencia, generalmente prohibida por las leyes.

*Los cuarteles de invierno*, son de *alojamiento* en las naciones en que es permitido este sistema oneroso y vejatorio. Se usa de ellos cuando la estación no permite seguir las operaciones. En otro tiempo eran de regla, pero en el día no se toman sino raras veces.

En cuanto á la distribución de las tropas en dichos cuarteles, se observan las siguientes reglas:

1.<sup>a</sup> Los cuerpos que pertenecen á una misma unidad deben estar en cada acantonamiento lo más reunidos que sea posible.

2.<sup>a</sup> La artillería ha de situarse sobre el camino principal y en el medio; la caballería, en los pueblos extensos y provistos de forraje y la infantería, en los lugares restantes y en aquellos cuya ocupación sea necesaria para frustrar los designios del enemigo que intente atacar ó sorprender los acantonamientos.

3.<sup>a</sup> La artillería en todo caso, y la caballería, en cuanto sea posible, no deben acantonarse aisladas.

4.<sup>a</sup> Cuando se acantonan en un mismo lugar tropas de las tres armas, la infantería debe ocupar los edificios situados en las avenidas peligrosas; la artillería, el centro del pueblo, cerca del sitio en que estén los cañones, y la caballería, los edificios más grandes que se hallen á retaguardia.

### Providencias de seguridad.

Los cuarteles demandan mayor número de puestos avanzados que los campamentos, y estando cerca el enemigo debe prescindirse de ellos cuanto sea posible, prefiriendo el vivac á cualquiera otra clase de campamentos.

Los puestos avanzados de los cuarteles de acantonamiento deben proporcionar al grueso de las tropas el tiempo necesario para ponerse en estado de combate, y han de ofrecer también mayores condiciones de resistencia que las avanzadas de un vivac. Depende esto último de las condiciones del terreno y de la fuerza numérica de la tropa empleada en dichos puestos.

Las medidas de seguridad relativas á los cuarteles, se dividen en *generales* y *especiales*.

Las primeras consisten en un buen sistema de adquirir noticias de los movimientos y situación del enemigo para evitar toda sorpresa estratégica, y las segundas en ordenes que se refieren puramente á la localidad que se ocupa.

En cada uno de los cuarteles se coloca una guardia, de modo que en cuanto sea posible descubra la campaña en todas direcciones y pueda oír los tiros de las avanzadas. A retaguardia de ella se colocan las piezas de artillería y medios de transporte, de manera que pueda moverse rápidamente á donde sea necesario.

Se señala una plaza de armas, y se dán á conocer á los diferentes cuerpos los caminos que desembocan en ella, de modo que en caso necesario no se equivoquen sobre la situación en que está ni en la oscuridad de la noche.

Cerca del enemigo, y especialmente cuando tiene que hárselas con un adversario emprendedor, la caballería conserva sus caballos ensillados, la artillería tiene los caballos ó mulos aparejados, y los soldados están vestidos. En los cuarteles se cuida de que no se apaguen las luces; detrás de ellos se establecen puestos de observacion, y las patrullas reconocen el terreno no sólo por vanguardia sino por los flancos y la retaguardia; finalmente, lo menos que debe hacerse cuando no se quiere fatigar á todas las tropas es concentrar parte de ellas en los edificios más grandes, en los cuales se encienden luces y se conservan los soldados vestidos, listos para equiparse y scudir á las armas en cualquier momento. Cuando la localidad lo permite debe acuartelarse como acaba de decirse á cada cuerpo, y cuando esto no se pueda á cada una ó dos compañías de toda la tropa acantonada, especialmente cuando se pasa por comarcas cuyos habitantes son hostiles.

Siempre que se recele un ataque de parte del enemigo, las compañías han de estar sobre las armas toda la noche, ó reunirse cerca de amanecer, según lo exijan las circunstancias.

En los acantonamientos situados cerca del enemigo, se colocan guardias en todas sus avenidas, y cuando hay en sus inmediaciones desfiladeros ó alturas, desde los cuales se descubre la campaña en toda su extensión, se coloca en los unos y las otras guardias, ó puestos de observación según sea necesario, cuidando de hacer intransitables los primeros, sin pres-

cindir en ningun caso de hacerlos observar con avanzadas ó patrullas; pues sin esta precaucion en vez de dar seguridad serian más bién perjudiciales que útiles.

Las guardias de los estados mayores son las siguientes:

La del estado mayor general se compone de 28 hombres de infantería y 18 de caballería; la de cada división, de cuatro infantes y dos de á caballo.

El colocar ó no piquetes de sostén detrás de las guardias, depende de la mayor ó menor proximidad del enemigo y de otras circunstancias. Cuando por hallarse distantes los contrarios no hay peligro de un combate, se deben tomar providencias que tiendan sobre todo á la comodidad de la tropa. En tal caso basta ordinariamente el colocar avanzadas de doble fuerza en las avenidas del pueblo, y cuando este es extenso sólo se sitúan guardias en los puestos en que desembocan los caminos más concurridos, con el objeto de conservar el orden de policía.

El servicio en dichos acantonamientos es el mismo que el de guarnición detallado en el Código Militar ecuatoriano. En caso de estar cerca el enemigo las guardias y puestos observan lo prevenido respecto de las guardias de campamentos; y cuando es muy corta la distancia que media entre las tropas propias y las contrarias, no se toca diana ni retreta, y sólo se da una señal cuando es necesario, como sucede con el toque de generala, ó el fuego de las centinelas avanzadas, si se presenta el enemigo; y en tal evento toca á las guardias la tenaz defensa de las avenidas y el dar la señal de alarma á los cuerpos acantonados.

#### D. *Conducta de las tropas en caso de alarma.*

Cuando se efectúa una alarma, las fracciones destinadas á reunirse acuden al instante á los parajes señalados al efecto de antemano, por compañías, secciones ó escuadras; pues no conviene que se dirijan á ellos individuos aislados. Si se presenta alguna partida de caballería enemiga se le obliga á retirarse por medio de un fuego bien dirigido, y sobre todo en caso de sorpresa no deben apresurarse las tropas á concurrir inmediatamente á la plaza de armas; porque corren gran peligro de ser cortadas y caer prisioneras. Lo que en tal conflicto ha de practicarse es permanecer en los cuarteles y hacer fuego desde las ventanas, teniendo presente que todo lo que está en las calles pertenece al enemigo, y que por lo mismo con cada tiro acertado se consigue una ventaja.

Lo peor que puede suceder es que la artillería sea sorprendida, y por lo mismo ella debe tener en todo caso franca su retirada y situarse de tal modo que pueda hacer sin demora uso de sus cañones disparando por lo pronto dos tiros de me-

tralla. Lo que hay de más á propósito para tal objeto son las puertas de calle de los grandes edificios, pero han de asegurarse por medio de obras artificiales, de manera que no puedan tomarse por asalto. Durante la noche se nombra una guardia especial para las piezas, la cual no debe separarse de ellas ni un solo paso. La mitad de la dotación de cada pieza permanece afuera, y la otra mitad en el cuartel; los mulos están en las pesebreras y cerca de ellos los respectivos albardones y limoneras.

## PARTE CUARTA.

### DEL SERVICIO DE SEGURIDAD EN EL ESTADO DE QUIETUD.

#### DE LOS PUESTOS AVANZADOS.

##### A. *Objeto de los puestos avanzados.*

Su composición y armas que han de emplearse en ellos.

Los puestos avanzados se destinan:

- 1.º A poner á cubierto de las sorpresas á las tropas acampadas detrás de ellos;
- 2.º Al conocimiento de las posiciones y empresas del enemigo.

Se consigue lo primero por medio de posiciones avanzadas que se comuniquen fácilmente, y ocupando y aun, si fuere necesario, fortificando los puntos accesibles para el enemigo.

Los puntos avanzados se dividen en varias partes, á saber:

- 1.ª Las Grandes guardias con sus sub-divisiones,  
Sostén,  
Puestos destacados,  
Cadena de centinelas,  
Patrullas;

2.ª Los repliegues y los piquetes;

3.ª El grueso de los puestos avanzados.

Todas tres partes están al mando del jefe de dichos puestos, y no reciben más órdenes que las que él les da.

Los puestos avanzados constituyen una parte de la vanguardia, y se componen de una ó de varias armas, según lo requirieren las circunstancias y el terreno.

La caballería es muy adecuada para recorrer fácilmente

terrenos despejados, y se destina por lo mismo á observarlos de día.

La infantería conviene más para el servicio de noche, y en terrenos impracticables por la caballería ó para ella peligrosos.

Cuando hay niebla ó las noches están claras, pero siempre según la naturaleza del terreno, pueden destinarse ambas armas al servicio referido. Entonces toca á la caballería hacer los reconocimientos de los terrenos distantes, y á la infantería el examen de las posiciones cercadas cercanas.

La artillería acompaña especialmente á los puestos avanzados, á quienes se ordena que se sostengan en parajes determinados, tales como los desfiladeros etc., ó que impidan el curso de las aguas.

*B. Del comandante de los puestos avanzados.*

El comandante de los puestos avanzados toma el mando absoluto de las tropas destinadas al servicio de ellos. Si el terreno es extenso se pueden nombrar varios comandantes para diferentes zonas los cuales obran con independencia entre sí, pero combinando sus mútuos deberes.

Dicho comandante toma las providencias que se le han ordenado, elige, si no se le han señalado, las líneas que deben ser ocupadas de día y de noche por dichos puestos, y determina el número de hombres que han de componer las grandes guardias, piquetes y repliegues. (1)

Dá el conjunto de tales disposiciones á los comandantes de los diferentes puestos y les manda ocupar con las precauciones necesarias y con el enlace debido las posiciones que se les hayan señalado, debiendo ocultar, en cuanto sea posible, al enemigo, estos movimientos por medio de una cortina de patrullas y aún por pequeñas partidas de reconocimiento. (2)

Si inmediatamente después de un combate es necesario

(1) No es conveniente señalar á las grandes guardias zonas muy extensas, porque así se aumenta la dificultad del servicio y se disminuye la seguridad; más no por eso han de ser demasiado débiles. Hé aquí la fuerza de que, poco más ó menos, deben componerse:

	Hombres		Hombres
3 ó 4 centinales dobles ...	18	.....	24
Centinelas á las armas....	3	.....	3
Patrulladores.....	8	.....	10
Clases.....	2	.....	8
Corneta ó trompeta.....	1	.....	1
	-----		-----
Total....	32	.....	41

Las grandes guardias de caballería pueden ser aún mas pequeñas.

(2) Estas partidas deben sacarse con preferencia del grueso porque tienen más facilidad de volverse á encontrar.

establecer puestos avanzados, se hace esto bajo la protección de las tropas que se hallan al frente del enemigo, las cuales permanecen preparadas para combatir, y observan á los contrarios, á fin de cubrir los movimientos de las fracciones destinadas al servicio referido. Terminada la operación, y no antes, se retiran dichas tropas, y para verificarlo se entiende el oficial que las manda con el jefe de los puestos avanzados.

Colocadas todas las fracciones que se destinan á cubrir la línea de los puestos avanzados, su comandante las examina en todos sus pormenores, les comunica las instrucciones especiales de lo que cada una ha de practicar, cambia, aumenta ó disminuye su fuerza, según fuere necesario, y les señala las posiciones que más cerca deben ocupar por la noche. Vela, además, personalmente que las órdenes dadas para la noche sean puntualmente cumplidas; se mantiene en constante comunicación con las diferentes subdivisiones, y, por medio de partes y de ordenanzas, se impone de lo que pasa en el campo enemigo. En caso de no tener noticias de ello ó de juzgarlas inexactas, envía, especialmente al amanecer, patrullas ó partidas de reconocimiento más considerables, para adquirir datos más precisos y para evitar alarmas inútiles; dá aviso anticipado de tales reconocimientos á las tropas situadas á retaguardia, y les comunica también las noticias importantes que tenga sobre el enemigo. Su colocación por la noche es en el grueso de los puestos avanzados.

### C. *Servicio de las grandes guardias.*

#### **Del oficial de la gran guardia.**

##### COLOCACIÓN DE LAS CENTINELAS.

El oficial de la gran guardia acude á la parte del terreno que se le haya designado, y bajo la protección de las patrullas coloca las centinelas. Debe practicarse la operación con un golpe de vista militar sin perder tiempo en mezquinas indecisiones. Más tarde y previo un atento reconocimiento pueden hacerse las rectificaciones convenientes.

Para colocar las centinelas es ordinariamente necesario observar lo siguiente:

1. Comunicarse con las guardias más próximas.
2. Las centinelas deben ver cuanto sea posible lo que pasa en el campo enemigo.
3. Deben también ocultarse de la vista del enemigo, y por el contrario, es ventajoso que sean vistos por los sostenes de la gran guardia.

4. Los caminos y senderos han de ser, especialmente por la noche, bien observados.

5. Importa economizar las fuerzas cuanto sea posible, y para conseguirlo se procura aprovechar el terreno con maestría y acortar las líneas, haciendo entrar en su recinto las líneas impracticables.

6. Se colocan las centinelas en número suficiente y de manera que ninguna persona que venga del lado del enemigo pueda acercarse á la línea de los puestos sin ser vista, ni atravesarla sin ser detenida.

Las centinelas (art. 6.º, tit. 12. trat. 7.º del Código Militar ecuatoriano) deben estar advertidas de lo siguiente: que vigilen con mucha atención todo el terreno que puedan descubrir con la vista: que se fijen bien en todos los objetos que los rodeen, para no confundirlos cuando se oscurezca por las sombras de la noche, á fin de evitar una falsa alarma: que durante la noche apliquen de cuando en cuando el oído á la tierra para percibir cualquier ruido ó rumor: que si el enemigo se acercare repentinamente, en términos que no puedan correr á la avanzada á dar con tiempo el aviso, lo den con la detonacion de su fusil, disparando aunque sea al aire: que si se presentare uno ó más hombres en actitud pacífica, como con intención de pasarse, les hagan hacer alto, que tiren las armas al suelo y que se vuelvan de espaldas hasta ser reconocidos, y se les permita el paso. Si no obedecieren, que practiquen lo dicho para cuando el enemigo se acerca: que den aviso cuando oigan ruido de carruajes, relinchos de caballos, ladridos de perros, tiros ú otra cosa que indique aproximación de gente; y que observen si la centinela inmediata está con la debida atención á su servicio. Todo individuo de tropa desde la clase de soldado, deberá saber de memoria el contenido de este artículo.

### De la tropa de examen.

No ha de pasarse la línea de centinelas sino por los caminos que la atraviesan. En cada uno de dichos puntos se sitúa una centinela doble de la misma línea, y á retaguardia, el *piquete de examen*, compuesto de los hombres que deben relevar las centinelas (4 hombres) y mandado por un sargento o cabo inteligente. Este examina y reconoce á todo individuo que pretenda atravesar la línea, para entrar ó salir, y rehusa el paso ó lo concede según las instrucciones que le haya dado el oficial de guardia, en cumplimiento de las órdenes del jefe de los puestos avanzados.

### Del puesto avanzado.

Puede acontecer que circunstancias particulares ó la naturaleza del terreno obliguen al oficial de guardia á ocupar un punto situado más allá de la línea de centinelas. Con este objeto, se destaca, bajo las órdenes de un sargeeto ó cabo; un piquete que se establece como gran guardia, ó toma posición como una patrulla fija, es decir que manteniéndose en el punto designado, lo asegura por medio de pequeños puestos móviles (patrullas).

### Del puesto del sargento ó cabo.

Para impedir que las centinelas distantes sean atacadas ó inquietadas por las patrullas enemigas, y á fin de darles seguridad, se establece detrás de ellas un pequeño puesto que se compone de los individuos destinados al servicio de tales centinelas, y es reforzado en caso necesario por 2 ó 3 patrulladores. Dicho puesto, mandado por un sargento ó cabo, se situa en una posición conveniente.

### De los sostenes de la gran guardia.

Colocadas las centinelas, el oficial de guardia establece estos sostenes para la infantería á unos 400 pasos, y para la caballería á 1,200 detrás del centro de sus puestos avanzados, cuidando de que el punto elegido sea lo más oculto posible y adecuado á la defensiva; coloca una centinela, divide los sostenes en fracciones (para el relevo de centinelas) y en patrullas, y da instrucciones generales, poco más ó menos á los puntos siguientes :

1º No hacer honores, ni llamar á voces á nadie, y acudir con prontitud á las armas al oír la orden que al efecto se da en voz baja.

2º Nada de ruido y el mayor silencio posible;

3º Nadie se separa sin permiso;

4º Si se puede encender fuego y en qué lugares;

5º Si es permitido fumar;

6º De dia, mientras una parte de la tropa descansa la otra está en pié; del mismo modo no se dá de comer y beber á los caballos más que alternativamente y por fracciones;

7º De noche todos están en pié;

8º Los caballos y mulos permanecen de noche ensillados y aparejados.

En seguida manda el oficial formar pabellones, y á la cadena de centinelas y guardias vecinas reconocer la posición de los sostenes. Luego hace retirar las patrullas de seguridad, y

da parte al Comandante de los puestos avanzados, por escrito, si hubiere proporcion, de las providencias que haya tomado, acompañando, si es posible, dicho parte con un croquis dibujado con lápiz.

### Del oficial de guardia.

El oficial se presenta á todo superior que llega cerca del sostén. Su primer cuidado ha de ser el procurar adquirir noticias del enemigo, valiéndose al intento de patrullas. De cuanto ocurre de importante da parte inmediatamente por escrito y con expresión de la hora y el momento al comandante de los puestos avanzados. En caso de peligro lo comunica directamente á las grandes guardias vecinas y á los piquetes que de ellas dependen.

A su vigilancia personal está confiado el cargo de examinar á todo individuo que quiera atravesar la línea de los puestos avanzados y el cuidado del piquete de examen, arreglando en todo su conducta á las órdenes que le haya dado el superior que le manda.

Por la noche se mantiene siempre junto á su sostén, y de día no debe contentarse con recorrer el radio de su gran guardia, y antes bien tiene el deber de orientarse en todas direcciones y de examinar por sí mismo el terreno y las comunicaciones, á fin de poder dar sus órdenes á las centinelas y patrullas, y tomar sus providencias para las eventualidades que especialmente de noche sean posibles.

Convendrá, por ejemplo, que mude por la noche la posición de los sostenes, que los aparte de los caminos y los ponga á cubierto de cualquiera sorpresa. Al efecto los situará en algunas casas ó haciendas y prevendrá que se coloquen otros en los parajes en que amenace peligro. Todo lo dicho debe meditarse y decidirse de día, porque, lejos de ser posible hacerlo en la oscuridad de la noche, ocasionaría mas bién confusión y desorden.

Por lo general, el oficial de la gran guardia partirá del principio de que un buen sistema de patrullas contribuye más á la seguridad que una cadena de centinelas, y cuidará de que estos patrulladores, (los cuales han de ser en lo posible los mismos para el mismo terreno) se orienten con esmero durante el día.

Tendrá siempre una patrulla junto al sosten para los casos de apuro, y si oyere algun tiro en la cadena de centinelas acudirá á ellas á toda prisa para saber lo que pasa y dar parte de lo ocurrido.

En caso de ataque del enemigo, el oficial de guardia obrará con prontitud y decisión.

Por regla general, procurará ganar tiempo para las tropas acampadas á retaguardia, resistiendo lo más largo que le sea dable y apoyándose en los piquetes y el grueso. Por la noche convendrá que tenga sus fuerzas reunidas, no mandará disparar sino para dar la alarma, y combatirá á la bayoneta, porque el fuego de fusilería no tiene efecto en la oscuridad.

### De la cadena de centinelas.

Esta se forma de centinelas dobles que, como sucede en las grandes guardias, se enumeran de derecha á izquierda.

Las centinelas cargan sus mochilas y no hacen honores; pues la presencia de un superior, sea cual fuere, no debe distraerlas de su vigilancia ni funciones, y por lo mismo no le dan parte alguno, pero responden á las preguntas que le sean hechas por el superior que se acerque á ellas.

Como la cadena de centinelas debe ocultarse cuanto sea posible de la vista del enemigo, no se le permitirá ningún ruido, ó inútil movimiento, y nadie, á excepción de sus jefes y su comitiva podrá detenerse junto á ellas.

Se prohíbe, sin excepción alguna, el que se atraviesen de dentro afuera, ó al contrario, la línea de centinelas por otros puntos distintos de los caminos que desembocan en ella, ya cualquiera que de día ó de noche intente infringir tal orden, las centinelas le mandarán detenerse con el grito de *alto*, y le harán regresarse; la centinela colocada en el camino también le detendrá con la misma voz de *alto*, y llamará al piquete de examen que procederá cómo arriba se ha prescrito.

Se hará fuégo á toda persona que no se detenga á la voz de *alto* y á cualesquiera que desobedezca las intimaciones de las centinelas.

Ni á los individuos destinados á relevar las centinelas ni á las patrullas que recorren la cadena, á fin de no ser vistas por el lado de afuera, las detendrán las centinelas durante el día atenta la facilidad que entonces tendrán de reconocerlas. Llegada la noche se acercará un solo individuo á la centinela y se hará reconocer con una seña. Las centinelas mandarán *alto* en voz baja y se harán dar del mismo modo la seña de campo.

En seguida se relevan las centinelas con la correspondiente exposición de la consigna, á presencia del cabo, y los demas esperan detrás de la cadena en el más profundo silencio á los individuos relevados.

Siempre que haya novedad de parte del enemigo, una de las dos centinelas va á dar parte de ello á la gran guardia; pero si el peligro es inminente ambos hacen fuego.

## De la centinela a las armas.

La centinela puesta á las armas no hace honores. Las instrucciones que recibe abrazan medidas tanto de policia como de seguridad; y en atención á que han de arreglarse según la hora, la localidad y las demás circunstancias que ocurran, el comandante del puesto, á cuya orden está dicha centinela, se las dará en el paraje en que han de ejecutarse.

## Patrullas volantes.

Las patrullas volantes, que constan de dos ó tres hombres, se envían más allá de la cadena de centinelas, por el lado del enemigo, para adquirir noticias y reconocer el terreno. Dichas patrullas aumentan la seguridad de la vanguardia, siempre que como debe suponerse, su marcha se arregle al tiempo y á la localidad, y que hayan sido bién escojidos los individuos á quienes se confía este importante servicio.

El talento de orientarse rápidamente en terrenos desconocidos, un ardor infatigable que lo da solamente la inclinación á este servicio, la presencia de ánimo y la astucia, que en el momento del peligro encuentra siempre á mano el expediente necesario para salir airosamente del apuro, son cualidades indispensables para el buen desempeño del cargo de patrulladores.

Las patrullas reciben, al salir, las instrucciones del comandante de la guardia, y luego que vuelven á entrar, le dan el correspondiente parte.

Marchan con lentitud, con precauciones y sin ruido, se detienen con frecuencia para estudiar el terreno y orientarse, á fin de servir de guías en caso necesario; evitan, finalmente, todo combate y no se dejan cortar ni tomar.

Ordinariamente se les señalará la hora de su regreso, y no se alejarán de la cadena de centinelas más de 1,800 metros, á no ser en casos excepcionales, ó mediante órdenes particulares.

## Patrullas de ronda.

Las patrullas de ronda, compuestas de dos hombres, recorren de cuando en cuando la cadena de centinelas y van hasta los puestos vecinos, á ver lo que pasa en ellos y asegurarse de que las centinelas están vigilantes y ensus puestos. Deben ser enviadas de preferencia entre las horas del relevo.

## Grandes patrullas.

El objeto de las grandes patrullas es detener las patrullas

volantes del enemigo, y áun desalojar sus centinelas para ver en alguna manera por la fuerza, lo que pasa detrás de la cortina formada por ellas, y al intento tomarán la ofensiva si no les bastare la astucia; esto no excluye que avancen con la misma circunspeccion que las patrullas volantes para sorprender, si es posible, y no ser sorprendidas ó caer en una emboscada.

Si la gran guardia no tiene la fuerza suficiente para dar tales patrullas, se las sacará del piquete de repliegue, y el comandante de dicha guardia, como que puede estar más al cabo de las circunstancias, les da instrucciones especiales. Cuando regresan le dan parte de lo ocurrido en el desempeño de su cargo.

### De la gran guardia entrante.

Esta emprende la marcha antes de amanecer en silencio y observando las convenientes medidas de seguridad; forma después en batalla al lado de la gran guardia saliente; colócanse las centinelas para el servicio del día por los comandantes de las dos guardias, y el de la entrante pide al otro todos los datos que estima necesarios. Las patrullas de la guardia saliente, reunidas á las de la entrante, avanzan mientras tanto en la dirección del enemigo para asegurar el relevo y evitar la pérdida de tiempo.

Es prudente indicar con anticipación á las grandes guardias la hora en que han de relevarse, y hacerles saber el nombre del oficial de las tropas que deben reemplazarlas.

### D. Piquetes y repliegues, (\*)

Unos y otros se destinan á proteger y recoger las grandes guardias; no deben estar muy separados de ellas, y han de situarse en parajes ocultos, y, si fuere necesario, en las encrucijadas de los caminos.

Los piquetes permanecen á caballo por la noche, mas durante el día están ó no montados, según lo requieren el terreno y las circunstancias.

Se coloca una centinela á las armas. Las providencias de seguridad, tomadas según la naturaleza de los lugares y el momento del día, consisten en centinelas de aviso colocadas en los parajes convenientes. El oficial que manda los piquetes mantiene con el grueso de los puestos avanzados y las grandes guardias una constante comunicación por medio de patrullas; y de acuerdo con los comandantes de dichas guardias determi-

(\*) Los piquetes deben estar listos á mudar de sitio acudiendo á los puntos de mas peligro; los *repliegues*, por el contrario permanecen fijamente en parajes determinados. Tal es su única diferencia.

na las disposiciones que ha de dar para sostenerlas en caso de ataque del enemigo.

Observará en su zona todo lo que se ha prevenido sobre la conducta del comandante de la gran guardia con respecto á las instrucciones que debe dar á los sostenes, á los partes que ha de elevar y al reconocimiento que ha de hacer del terreno.

### E. *Del grueso de los puestos avanzados.*

El grueso de los puestos avanzados se halla bajo las órdenes inmediatas del comandante de ellos, y se coloca de modo que, teniendo cuenta con las diferentes armas de que se compone, pueda desplegarse en todas direcciones.

Para su seguridad se rodea de una guardia de campo y otra de policía. Sus cénitelas no serán dobles sino en el caso de que su comandante así lo imponga. (Cód. Militar ecuatoriano, Trat. VII, tit. XII, art. 50).

La infantería forma pabellones, pone las mochilas en tierra junto á las armas, y conserva puestas las fornituras.

La caballería y artillería no desensillan.

Se prepara el rancho, y se da de comer y beber á los caballos siempre de día. En caso de haber alarma en las grandes guardias, el grueso acude á las armas, y en los ataques imprevistos se opone al enemigo ó le ataca por los flancos.

Es un principio invariable en el servicio de los puestos avanzados, que las partidas más pequeñas han de sacrificarse por las más grandes.

### F. *Partidas independientes.*

Se dividen en partidas de exploración y de reconocimiento, de persecución y de comunicación.

#### **Partidas de exploración y de reconocimiento.**

Estas se componen de 20 á 40 hombres mandados por un oficial. En atención á que ordinariamente tienen que ir bastante lejos, debe destinarse á ellas soldados de caballería; y sólo en caso de ser el terreno muy quebrado ó de bosque, ha de emplearse en tal servicio la infantería. Por lo general no hay diferencia entre las partidas de *exploración* y las de *reconocimiento*, y lo que es peculiar de cada una de ellas se expresa á continuación.

*Las partidas de exploración* se emplean cuando no hay noticias determinadas del enemigo, ó se le ha perdido de vista. Ellas recorren el terreno con el objeto de descubrir cuanto an-

tes la dirección en que marchan las tropas contrarias, ó de adquirir sobre todo noticias de sus operaciones.

En caso de desconocerse completamente el terreno ó de no tenerse idea exacta de él, dichas patrullas tienen también el cargo de proporcionarse datos sobre la posición de los pueblos, dirección de los caminos, etc.—Además de lo expuesto es de su deber rechazar las pequeñas patrullas del enemigo que encuentren en su excursión, á fin de impedir que por medio de ellas obtengan los contrarios noticias sobre la posición del ejército propio. La esfera de su acción comienza desde la línea de centinelas y se extiende hácia adelante con frecuencia hasta una jornada.

Por el contrario, las partidas de *reconocimiento* tienen un objeto mucho más determinado; pues si por medio de las partidas de exploración, ó de cualquier otra manera, se han obtenido datos generales del paradero del enemigo, se envían las primeras á diferentes puntos á reconocer en qué lugar y en qué condiciones de defensa se hallan las tropas enemigas. También se les ordena examinar el estado de los caminos y las ventajas ó desventajas que ofrezca para combatir el terreno que se les determina. La esfera de su acción comienza en los puntos que se les hayan señalado, y de ellos parten ocultándose cuanto sea posible, teniendo cuidado de repeler las patrullas hostiles que se les presenten. Llegadas á las inmediaciones de los puntos que deben reconocer especialmente, destacan al efecto patrullas volantes, y cuando la astucia no les basta para conseguir su intento, emplean la fuerza avanzando al enemigo con resolución hasta hacerse cargo de sus fuerzas y situación, hecho lo cual se retiran con celeridad, debiendo tener presente que no ha de pasar de una hora la ejecución de lo que se acaba de prevenir.

Muchos casos hay en que ambas clases de partidas deben observar idéntica conducta. Así, por ejemplo, si cualquiera de las dos encuentra al enemigo en marcha antes de llegar á los puntos á que se dirijían, procura situarse á uno de los flancos para observarle ahuyentando á los exploradores laterales; á veces conviene aun preparar una emboscada y procurar hacer algunos prisioneros. Cuando á causa de la dirección que lleva el enemigo corre peligro el ejército propio; y no hay tiempo para enviarle un parte de ello, la partida hace tiros repetidos, aunque se sacrifique. Si ocurre un combate repentino avanza al ataque con intrepidez, ó espera el de las tropas enemigas en una buena posición; si dichas tropas son muy fuertes evita el combate; si está muy dispersa procura reunirse en un puesto destinado de antemano al intento, y si se vé cortada hace un rodeo ó se abre paso á la fuerza.

Cuando la partida deja á su retaguardia un desfiladero por

el cual debe regresar, se quedará en él por lo menos un individuo, para que si pretende apoderarse del paso el enemigo, dé el correspondiente aviso haciendo fuego; mas si la partida no lo pudiese oír, por estar muy distante, esta medida lejos de ser útil sería perjudicial, porque debilitaría á la primera.

Cuando regresa la partida de reconocimiento su comandante da el parte correepondiente; y si lo hace por escrito (acompañado ordinariamente de un croquis) expresa la fuerza y objeto de la partida, fracciones en que se ha dividido, ruta tomada y descripción del terreno con las distancias más importantes, gente destacada, arribo al paraje señalado, desempeño de la comisión, resultado, contramarcha é incorporación.

Si el enemigo está muy distante ó emplea partidas volantes, numerosas, las que se envien para observarle, no componiéndose sino de 20 á 40 hombres, no podrían alejarse lo necesario y se verían bién pronto obligadas á retroceder. En tal evento deben destinarse al caso *destacamentos volantes*, compuestos de 1 hasta 4 escuadrones que pueden adelantarse varias jornadas y permanecer, en consecuencia, muchos días en el desempeño de su comisión, debiendo mantener, mientras dure, comunicaciones por escrito con los puestos avanzados.

Los *destacamentos de reconocimiento* tienen en grande el mismo objeto que las partidas de reconocimiento en pequeño, y si es un deber de estas procurar evitar todo combate, aquellos pueden hacer lo mismo.

En muchos casos se puede adquirir suficientes datos sobre el enemigo con sólo destacar un oficial ó unos pocos soldados de caballería. Muy ventajoso es, en efecto, emplear al intento un oficial experto y bien montado con unos pocos ordenanzas. Ellos procuran entonces llegar con rapidez, y si es posible, ocultamente, á ciertos parajes que, aunque distantes, ofrecen un buen punto de observación; evitan todo combate, y ponen toda su confianza sólo en la lijereza de sus caballos. Para este reconocimiento, que por lo general conviene se haga por los flancos del enemigo, se necesita un golpe de vista pronto y un juicio recto; pues con frecuencia sucede que los exploradores no pueden hacerse cargo de la situación del enemigo, fuerza, dirección de su marcha, etc., sino de paso y al escape, y sin embargo tienen que dar aviso exacto de ello. El oficial comisionado cumple mejor tal deber si observa por si mismo cuanto haya de importante; y en todo evento debe distinguir en sus partes lo que sólo sabe de oídas, de lo que haya visto personalmente, cuidando también de expresar la hora en que se dirijen y el lugar en que se redactan.

A veces requieren las circunstancias que los oficiales exploradores permanezcan más tiempo en el desempeño de su encargo, y entónces, sin fijar su atención en cuidar con esme-

ro de la comunicación directa con las tropas de que dependen, envían sus partes por caminos ó senderos extraviados, cuando esto es necesario, y regresan tan pronto como ven que su permanencia cerca del enemigo se hace imposible ó deja de ser útil.

### Partidas de persecución.

Dáse este nombre á las que se envían detrás del enemigo que se retira después de un combate ó por cualquiera otro motivo con orden de observarle á más ó menos distancia, según las circunstancias. Su deber es no perder de vista á las tropas contrarias, ocultándose al mismo tiempo á la de estas, así como dar avisos de su observación.

La fuerza de estas partidas depende de la que tenga la tropa que ha combatido, y sobre todo del número de hombres de que se compone la fracción de que se desprenden. Las grandes guardias que han evitado el combate, destacan para dicho servicio una ó dos patrullas de á 2 ó 3 individuos de á caballo. Los destacamentos más considerables envían al efecto algunas secciones y aún escuadrones que por lo general se dividen en varios trozos, especialmente cuando el enemigo toma diferentes caminos, á causa de ser en tal caso indispensable el saber qué dirección lleva la fuerza principal.

Téngase presente que sería una gran falta dejar de emplear, llegado el caso, las partidas de persecución.

## V.

### RECONOCIMIENTOS.

Los reconocimientos se dividen, por lo que hace á su objeto, en varias clases, á saber:

1) Reconocimientos topográficos, y son los que se emplean en la exploración de una parte de terreno con alguna mira táctica ó estratégica.

2) Llámanse reconocimientos tácticos los que se refieren al enemigo.

3) Reconocimientos de estadística son los que tienen por objeto el examen de una ó más comarcas en su calidad de medios para hacer la guerra. A estos pertenecen, por lo mismo, los que se hacen para descubrir las ventajas ó inconvenientes de un territorio para el cómodo acantonamiento de las tropas, alimentación de ellas, etc.

Las dos primeras clases (reconocimientos topográficos y tácticos) están en la guerra íntimamente enlazados, y todo oficial

tiene obligación de saberlos practicar; más los reconocimientos de estadística pertenecen á los ramos científicos de los estados mayores, por lo cual no se volverá á hacer mención de ellos en el presente tratado.

Los reconocimientos se efectúan con apoyo de otras tropas ó sin él. Lo primero se verifica cuando no se espera encontrar ningún enemigo, y lo segundo, en caso contrario.

En cuanto al modo, los reconocimientos pueden ser

- 1.º Ocultos, y
- 2.º Por la fuerza.

Los primeros pueden hacerse

- a) Por medio de las *partidas volantes*;
- b) Por medio de las *patrullas independientes*, las cuales en caso indispensable se empeñan en combates para conseguir su objeto.

Los segundos se practican por fracciones de una fuerza adecuada al caso, y se dividen

- a) En *pequeños reconocimientos*, los cuales pueden hacerse aun sin necesidad de combatir, y
- b) En *grandes reconocimientos*, cuyo principal medio es el combate.

### a) *Reconocimientos topográficos.*

Puede reconocerse un terreno para objetos generales militares, ó bién para fines determinados. Lo último es lo que con más frecuencia sucede, y como hay que proceder á ello, por lo general, sin pérdida de tiempo y en circunstancias apremiantes, importa en sumo grado no omitir nada que sea interesante, sin divagar en inútiles pormenores.

Los reconocimientos topográficos generales abrazan más extensión de terreno que los especiales y se practican regularmente por oficiales de estado mayor expertos é instruidos.

Los reconocimientos especiales se hacen, como se ha dicho, con algún objeto determinado, y á esta clase pertenecen: la elección de una posición, el reconocimiento de un campo de batalla, de la ruta que sigue una columna, de la situación de un campamento, ó de un puesto avanzado, del curso de un rio, con el objeto de pasarlo, de un camino ó sendero, con el de verificar un flaqueo, de una localidad (edificios, poblaciones, bosques, desfiladeros) con la mira de un combate local etc. etc. En tales casos el oficial encargado del correspondiente reconocimiento debe tomar en consideración únicamente las circunstancias que se refieren al objeto de dicha operación, según lo que sigue.

## LLANURAS.

a) *Llanuras continuas, despejadas.*

- 1) Condiciones de suelo (arcilla, tierra vegetal, arena, maleza, prados, etc.);
- 2) Si favorecen ó retardan la marcha y maniobras de las diferentes armas;
- 3) Estado de los caminos y sendas;
- 4) Equivocaciones de los mapas topográficos (si los hubiere).

b) *Llanuras entrecortadas despejadas.*

Desde el 1 hasta el 4, como arriba.

5) Clase de los accidentes del terreno (torrentes, zanjas, caminos hondos, pantanos, etc. y su dirección, longitud, profundidad é inclinación de los bordes etc.

6) Cual es la extensión y dirección en que tales accidentes pueden embarazar los movimientos del ejército ó de las tropas de una arma determinada.

7) Hasta que punto y en que extensión pueden dichos accidentes perjudicar al efecto de los fuegos propios, ó poner las tropas á cubierto de los que haga el enemigo.

c) *Llanuras continuas, cubiertas.*

Desde el 1 hasta el 7 como arriba.

8) Clase de objetos transitorios (cementerías de maiz ó trigo crecidos, cañamiel etc.) ó perennes (bosques, caseríos, vallados, muros etc.) así como su extensión y estado;

9) Carácter de dichos objetos con respecto á la defensa;

10) Hasta que punto pueden ellos impedir por completo, ó sólo embarazar en parte los movimientos, á que armas y en que extensión;

11) Parajes ocultos y obstáculos para observar la situación y movimientos del enemigo;

12) Puertos más á propósito para ver el terreno que convenga vigilarse.

13) Providencias de seguridad contra las sorpresas.

d) *Llanuras entrecortadas, cubiertas.*

Desde el 1 hasta el 13, como arriba.

14) Condiciones para la defensa, y como resultado, posiciones, puntos importantes etc.

## ALTURAS.

Respecto de ellas hay que considerar:

1) *La cima*, ó sea la parte que sobresale al terreno inferior en que descansan; su extensión y forma (copa, cúspide, lomo, planicie); que número de hombres y de cañones pueden emplearse en la altura; si favorecen ó impiden la acción de las tropas de alguna de las diferentes armas; si hay algunos puntos salientes, y si se puede colocar en ellos artillería; si hay como cubrirse contra los fuegos del enemigo:

2) *Las pendientes*; la inclinación del declivio, y los obstáculos que ofrezca el paso de las tropas; si es recta, cóncava, ó convexa su superficie, ó si está dispuesta en forma de mesetas; si estas son accesibles para la artillería, y si hay grietas, cortaduras, ó caminos hondos que sirvan para cubrirse contra los que ataquen la posición.

3) *La falda*; su relación con el terreno circunvecino si se vá aplanando sucesivamente ó si está dispuesta en forma de escalera; si es ó no fácilmente accesible; posiciones que ofrece, y si se halla situada en lo que se llama *ángulos muertos*, que están al abrigo de los fuegos.

Debe, además, tomarse en consideración las condiciones del suelo, en la cima, en las pendientes, así como su vegetación y cultivo. Para la defensa es ventajoso que los bordes de la parte superior sean encarpados, y que por la espalda el terreno se brinde al libre movimiento de las tropas, estando por otra parte la falda descubierta.

Finalmente, ha de observarse si la altura está dominada por algún punto y si los fuegos pueden tener en ella mucho ó poco efecto.

## VALLES, QUEBRADAS.

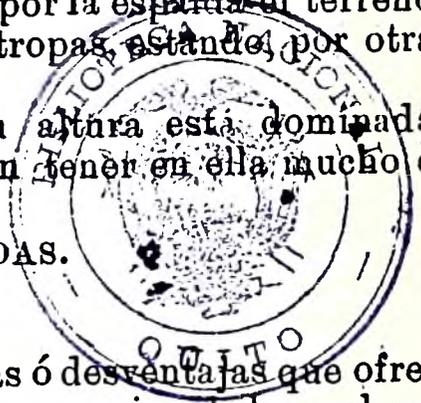
En ellos debe examinarse:

1) *Su dirección; extensión*; ventajas ó desventajas que ofrecen para el ataque y la defensa, anchura superior de la quebrada, y si es ó no fácil flanquearla.

2) *Los bordes*; sus condiciones; la elevación del uno respecto del otro; los caminos ó sendas que conducen al terreno que se reconoce.

3) *Las avenidas*; sus condiciones y que parte del terreno dominan.

4) *La profundidad*; especialmente el suelo; si es transitable ó de ciénaga, húmedo ó seco, desnudo ó cubierto de maleza; si puede atravesarse por la artillería y caballería; los obstáculos que deben vencerse en su paso; la extensión de sus despeñaderos y paredes; el cultivo del valle ó la quebrada.



## BOSQUES, FLORESTAS.

Se debe reconocer:

1) *La situación del bosque*, respecto del terreno contiguo y de los inmediatos, como, por ejemplo, si está á las orillas de un rio, en las pendientes ó cima de una colina ó montaña; si se halla rodeado de llanuras descubiertas, ó si hay algún otro bosque en las inmediaciones.

2) *La forma y extensión en longitud, anchura y profundidad.*

3) *Las condiciones del bosque*; si es alta ó baja su vejetación, y si hay ó no en abundancia plantas espinosas; si el suelo es firme, blando ó cenagoso.

4) *La orilla del bosque*; la clase de línea que forma, especialmente en los puntos salientes, y si se compone de árboles corpulentos ó sólo de arbustos y matorrales.

5) *Lo interior del bosque*; la espesura y grueso de los árboles y si proporcionan abrigo contra los fuegos; si hay sitios despejados, dehesas, quebradas, riachuelos y demás accidentes; clase de vegetación en dichos parajes; si hay caminos, ó calzadas y sus condiciones, dirección y enlace, y encrucijadas.

6) *El terreno circunvecino*, especialmente el de vanguardia, si es llano ó quebrado, si es de subida ó de bajada, si es despejado ó á propósito para cubrirse; si hay ó no obstáculos para llegar á él, (cuchillas, sementeras ó dehesas, pantanos, torrentes, etc.)

El terreno de bosque dificulta los movimientos, impide que la vista se explaye, y perjudica el efecto de los tiros; mas, por otro lado, cubre los movimientos ofensivos, y proporciona una vigorosa resistencia, á causa de estar las tropas ocultas y parapetadas.

Hay que distinguir los manchones de bosques, de las selvas extensas; los primeros son ventajosos para la defensa; pero las segundas, aunque proporcionan en sus orillas puntos defensivos, raras veces brindan en su interior ventajas para combatir.

## TORRENTES Y RÍOS.

Respecto de ellas se debe notar:

1) *Las orillas*; la inclinacion, altura y condiciones de los bordes; abrigos contra el efecto de los fuegos; aguas que desembocan en el cauce principal.

2) *Su anchura*;

3) *La profundidad del cauce* y las condiciones de su suelo. La infantería y artillería á lomo pueden atravesar los cauces de dos á tres piés de profundidad, siempre que el suelo sea

firme. La caballería puede nadar en aguas bastante profundas, especialmente en caso de ser las orillas horizontales y el piso firme. En cuanto al suelo hay que examinar si es pedregoso, de arena ó de barro.

4) Si es ó no navegable y por qué género de embarcaciones.

5) *El paso*; puentes, embarcaciones, vados, y respecto de los últimos, su situación, dirección, anchura y profundidad; vados visibles, su suelo y si son ó no peligrosos; si hay en las inmediaciones medios para pasar el río, y principalmente si se encuentran buques y capacidad de ellos.

6) *Las islas y bancos de arena*; en cuanto á las primeras, su elevación sobre las orillas y si están ó no cubiertas de vegetación.

En los lagos hay también que considerar su forma y extensión, y su flujo y reflujo. En las aguas que corren, la forma de la corriente, su rapidez y dirección, y especialmente si es ó no fácil poner puentes sobre ella.

Las aguas embarazan los movimientos. Los grandes lagos forman puntos de apoyo; y los ríos y torrentes, cuando no se puede pasarlos con facilidad, sirven de líneas de defensa. Los ríos con puentes, defendidos por cabezas de puente, proporcionan posiciones defensivas, desde las que se debe tomar la ofensiva.

Los ríos y lagos se usan también como importantes medios de comunicación, especialmente cuando se navega en ellos por vapor.

#### EDIFICIOS Y POBLADOS.

Fuera de su situación hay que considerar:

##### A.—*Respecto de los edificios.*

1) El material de su construcción. Si son de madera ó de mampostería; la solidez de las paredes y la clase de sus cubiertas, y sobre todo si estas son ó no fáciles de incendiarse; su tamaño en longitud y anchura; el número de pisos, puertas y ventanas, así como el material con que están aseguradas, particularmente en el primer piso; la disposición interior, como corredores, escaleras, etc.

2) La disposición de su frente.

3) La construcción; edificios contiguos, torres, balcones.

4) Los patios y jardines con sus dependencias.

### B.—*Respecto de las casas de campo.*

A más de su recinto, hay que reconocer la disposición y capacidad de sus corrales y avenidas.

### C.—*En las aldeas y ciudades.*

- 1) Su extensión, forma exterior, clase de edificios.
- 2) El *interior y sus líneas.*
  - a) Murallas, su altura, espesor, i material de que están construidas; si los ángulos salientes, torres y otros objetos semejantes, se flanquean recíprocamente; si el suelo dentro de la ciudad y fuera de sus muros está ó no á nivel.
  - b) Fortificaciones abandonadas, sus medidas y estado; si están ó no cubiertas de árboles; disposición y mútua defensa de sus líneas.
  - c) *Pozos*, si son secos ó con aguas corrientes ó estancadas; si están en todo ó en parte llenos de barro; profundidad y anchura, así de los pozos como de las aguas en ellos contenidas; clase de vegetacion del suelo, estado de ambas escarpas, paso, etc.
  - d) Palizadas, tapias, estacadas y otras obras semejantes; su altura y consistencia.
  - e) Setos vivos, su altura y espesura; clase de arbustos de que se componen.

### ENTRADAS.

- a) Puertas; su número y situación, sus condiciones y solidez; puentes que tienen; defensa que proporcionan y cómo se pasarían.
- b) Entradas contiguas; si tienen en su recinto puertas y de qué clase, si es ó no fácil cerrarlas; si es posible quitarlas ó poner en ellas barricadas y con qué medios se puede contar para verificarlo; adonde conducen tales avenidas; si á jardines cerrados, patios, calles ó campo abierto.

### *Comunicaciones y estructura interior.*

- a) Plazas, si pueden servir para puntos de reunión; sus medidas y condiciones; si están dominadas por edificios adecuados á la defensa.
- b) Calles; su longitud y anchura; si forman líneas rectas ó curvas; si van á desembocar en una plaza ó si atraviesan toda la población ó conducen á una puerta ó á un edificio propio para la defensa.

c) Corrientes de agua, canales, ríos, riachuelos; su situación y dirección y si es posible vadearlos; condiciones de sus orillas; puentes, su anchura, su construcción y material de que están formados.

### *Forma y disposición de la ciudad.*

Sus propiedades para la defensa; edificios á propósito para servir de reductos (conventos, iglesias, edificios públicos).

*Alrededores de la ciudad; extramuros, suburbios, templos aislados, etc.*

### **Medios de comunicación interior.**

a) Facilidad ó dificultad para los movimientos á tiro de cañón; tierras de labor, prados secos, caseríos, setos; inclinación de los bordes de los valles.

b) Extensión de terreno que puede verse sin ó con obstáculo, llanuras, lugares bajos, alturas; su distancia y altura relativa respecto de determinada población, bosques, arboledas, valles.

c) Vista á lo lejos desde alguna torre ó edificio elevado.

*Los edificios*, pueden ser aislados, ó continuos; enteramente destacados, ó rodeados de patios, jardines, etc. Sirven ventajosamente en todos los puntos de apoyo, y por lo mismo hay que usarlos con frecuencia, siempre que no se presten á ser fácilmente incendiados.

Como las casas de campo encierran ordinariamente uno ó más patios en su recinto, pueden ser fácilmente defendidas. Ellas constan de un lienzo ó edificio de habitación, de varios corrales y establos y de granjas. Además de la disposición y material de dichas casas, influyen mucho en las condiciones de su defensa, su posición respecto de otras, la capacidad de sus patios y la seguridad de su recinto.

En cuanto á la defensa de una población pequeña es ventajoso que sea cercada y cerrada en su perímetro; que no tenga líneas salientes expuestas á ser atacadas con facilidad, ni se compongan de edificios desparramados. La forma más favorable es la que sin tener tales líneas proporciona la ejecución de fuegos cruzados. Las aldeas muy extensas son desventajosas, á no ser que los frentes de ataque sean los lados más estrechos.

El recinto de las cortas poblaciones debe ser bastante fuerte para impedir al enemigo el penetrar en ellas, como sucede cuando es formado de tapias de piedra, setos muy crecidos, etc. Es favorable para la defensa el que las líneas de su recinto proporcionen fuegos de flanco y sus ángulos salientes, fue-

gos cruzados. Si á lo largo de él hay un riachuelo, quebrada ó foso, se aumentan las condiciones que favorecen la defensa.

El interior de la población debe favorecer la defensa gradual y vigorosa. A ella concurren las buenas comunicaciones, plazas escampadas y cortaduras, especialmente si están dispuestas como traveses. Son también ventajosos para el caso, los edificios adecuados para reductos como las iglesias y conventos, especialmente si están situados en puntos dominantes.

### DEFILADEROS.

La importancia militar de un desfiladero aumenta, cuando en una grande extensión forma la única avenida á cierto terreno; mas si hay como rodearlo á cierta distancia, pierde ordinariamente su significación.

Como es mucha la variedad de los desfiladeros, no es posible dar sino reglas muy generales para su examen, y especialmente hay que considerar respecto de ellos:

1) *La clase del desfiladero* y del terreno circunvecino, y á que distancia puede ser flanqueado.

2) *Las avenidas* que desembocan en él, con la anchura, bordes, abrigos, y obstáculos de ellas, debiéndose con respecto á los últimos, ver si son á propósito para la defensiva, y si ofrecen facilidades para pasar á la ofensiva.

3) *Las condiciones especiales*; respecto de *los puentes*, los materiales de su construcción, si pueden pasarlos las tropas de las tres armas, la anchura y profundidad del río, y la naturaleza é inclinación de sus orillas, etc.

Por lo que hace á los desfiladeros de montaña, su extensión y si puede flanquearse por tiros de fusil ó de cañón (especialmente con metralla). Su ancho y capacidad como posición: sus ensanchamientos y culebreo, así como los costados de un valle, debiendo examinarse si los primeros favorecen la defensa y si en los últimos puede ó no colocarse artillería.

Favorecen eficazmente la defensa de un desfiladero el ser muy estrecho y poderse impedir fácilmente su paso con obras de campaña; y el de que la naturaleza de un obstáculo sea tal que proporcione fuegos de flanco sobre el lado opuesto, de los cuales no pueda librarse el enemigo, mientras que el lado que ocupan las tropas propias, tengan las cualidades que constituyen una buena posición.

Conviene servirse para los reconocimientos, cuando es posible, de un mapa ó plano, del cual se trasladan á un dibujo, con la ayuda de la escala, los rasgos principales de la situación que es necesario examinar. Hecho esto se forma un croquis que completa los datos del dibujo referido.

Cuando se trata de reconocer una extensión considerable de terreno, es muy conveniente y ahorra tiempo, el proporcionarse cuanto antes el medio de dar una ojeada sobre el territorio que se quiere examinar. Al efecto, con el auxilio de un mapa ó de un buen guía se debe buscar un punto elevado, desde el cual se pueda descubrir la comarca que interesa conocer, y para ello sirven también las montañas, torres, miradores, etc.

Llegado á uno de estos lugares el oficial encargado del reconocimiento, orienta su mapa por los puntos cardinales ú otros, y procede á fijar la exacta posición de los que busca, por medio de los ángulos que forman las líneas que desde dichos puntos vienen á parar en el ojo del observador. De este modo y mediante la ojeada que se dá sobre el terreno ó parte de él, se adquiere una idea general de su carácter. En seguida se reconocen los puntos tácticos más importantes al caso, y se distinguen los que no tienen relación inmediata con el objeto del reconocimiento.

Desde tales parajes, cuando se trata de formar un croquis del terreno, se tiran visuales á ciertos objetos que no están marcados en el mapa y que son adecuados para señales.

Lo que de esta manera se ha reconocido, sirve para determinar el camino más lejano. Así, descubierto, por ejemplo, otro punto elevado, desde el cual se puede dominar mayor extensión de terreno, se vá inmediatamente á él. La elección de la ruta que al efecto se ha de tomar, depende de las circunstancias, sin que la más corta sea siempre la más conveniente.

Una de las cosas más importantes de un reconocimiento es el fijar las distancias, lo cual se consigue ordinariamente por medio del cálculo. Merece también recomendarse el modo de medir las distancias recorriéndolas á caballo, al paso, al trote ó al galope. Como el andar del caballo se diferencia mucho más que el paso del hombre, es necesario conocer la relación del último con el primero. Para conseguirlo se recorren á los tres aires del caballo, posiciones de terreno medidas por medio del paso humano, contando los pasos ó saltos del animal. Es muy importante para la exactitud de este procedimiento, el acostumbrar al caballo á marchar en un tiempo fijo en cada uno de los tres modos de moverse.

Yendo al trote ó al paso se cuentan los pasos dobles, y cuando se vá al galope se cuentan los saltos.

Para ahorrar tiempo es conveniente hacer uso de tablas en que se exprese la relación de los pasos ó saltos del caballo con el paso del hombre ó con el metro.

El plano perfeccionado y el croquis no son suficientes para dar una idea completa del terreno; y para llenar esta falta se adjunta á dichos trabajos una relación de lo que en ellos no haya podido significarse.

Los requisitos que deben tener dichas relaciones, son:

1) No encerrar detalles inútiles, ni omitir lo que conduzca á la claridad y exactitud de las ideas.

2) Expresar debajo de lo más importante, en párrafos diferentes, las subdivisiones aisladas.

3) Redactarse en estilo lacónico y militar.

4) No confundir lo cierto con lo dudoso.

5) No contener expresiones relativas, tales como *derecha, izquierda; de este lado, de aquel lado; delante, detrás; arriba, abajo, etc.* El dibujo arreglado á los puntos cardinales es siempre más seguro.

Al márgen del cróquis deben escribirse las correspondientes aclaraciones. Por lo demás, no es necesario que llame la atención por lo esmerado del trabajo, y lo único que importa es que puedan distinguirse sus trazos á la luz de las candeladas del vivac.

### *De los reconocimientos al enemigo.*

Además de los que se hacen ocultamente por las patrullas volantes é independientes, de los cuales se ha hablado en otro lugar, hay, como se ha dicho, otros reconocimientos ofensivos sujetos á ciertas reglas generales, como se expresa á continuación.

Cuando las tropas enemigas hacen como es debido el servicio de puestos avanzados, no es posible obtener por medio de las patrullas volantes noticias sobre la fuerza y situación del grueso del ejército contrario, y aún cuando otras más fuertes se empeñen en un combate, no podrán hacerse cargo sino á lo más de la situación de ciertas grandes guardias y de sus tropas de repliegue.

En tales circunstancias, para saber algo sobre la situación y fuerza del enemigo, se recurre á los reconocimientos ofensivos, cuyo objeto es obligar á los contrarios á desplegar sus fuerzas, ó siquiera la mayor parte de ellas, presentándose con gruesos destacamentos, ó aún empeñándose en un combate, verificando lo uno ó lo otro, de modo que se logre inducir á los jefes enemigos á creer que ha llegado el momento de un ataque formal.

Así, con dicha *demonstración* ó falso ataque, no se ha de empeñar una acción decisiva con el grueso del ejército contrario, sino únicamente la que baste á forzarle á que se ponga en movimiento, á fin de que con tal motivo puedan los oficiales de estado mayor practicar sus observaciones; hecho lo cual cesa el combate.

Muy difícil es dar cima á esta empresa cuando se deja que el enemigo acuda al combate con fuerzas superiores, y por lo

mismo debe impedírsele la ejecución del intento, amagándole repentinamente con grandes fuerzas, pero sin empeñarlas mucho en la pelea; de manera que mientras él se despliegue, se frustre con la retirada su designio de poner en acción las tropas que haya movido.

El reconocimiento debe hacerse con las fuerzas necesarias para vencer la resistencia que se debe esperar, las cuales se han de componer ordinariamente de las tres armas, sin que falte la artillería tan propia para dar al combate la apariencia de impetuosidad, como para proteger la retirada. De día la marcha de gruesos destacamentos puede ocultarse á la vista del enemigo, mucho menos que las pequeñas patrullas de reconocimiento, y por lo mismo, lo mejor es emplearlos de noche, de modo que poco antes de amanecer se coloquen en un sitio á propósito, delante de la cadena de centinelas de las tropas contrarias, y tan luego como empiece á rayar el día, se empeñen ellas lo más repentinamente que sea posible

En terrenos llanos y despejados marchan á la cabeza tropas de caballería y de artillería de á caballo, y entre ellas ván los oficiales encargados del reconocimiento. Luego que llegan á un paraje adecuado para sus movimientos, arrollan los puestos avanzados, los cortan, y alarman al grueso del ejército con un falso ataque. Mientras esto se verifica, dichos oficiales se dirigen, acompañados de pequeñas partidas, á los puestos que les proporcionen ver bién el terreno ocupado por el enemigo. Como se vé, este reconocimiento es una sorpresa, con la diferencia de que su objeto no es derrotar á los contrarios, sino únicamente reconocerle ó sacarlo de una fuerte posición.

A la caballería y artillería de á caballo sigue inmediatamente una parte de la infantería y empeña un combate vigoroso con los puestos avanzados del enemigo, á fin de impedirles atacar por la espalda á la caballería propia. El resto de la infantería y la artillería de á pié forman la reserva y ocupan una posición conveniente para proteger la retirada de las otras tropas; pues debe presumirse que luego que la emprendan, el enemigo las ha de seguir resueltamente con fuerzas superiores.

Si el terreno es muy quebrado, ó hay que forzar un desfiladero ó desalojar de una posición fuerte y que no pueda flanquearse á los puestos avanzados del enemigo, el reconocimiento debe practicarse con sólo infantería, cuidando de tener caballería lista para que obre luego que el terreno lo permita. El buen éxito de la empresa en este caso es muy dudoso, á causa de la demora que producen semejantes combates y de la corta extensión de terreno que se puede descubrir.

En todo evento es imprescindible ocupar con infantería el desfiladero por el cual tienen que pasar las tropas destinadas á hacer el reconocimiento.

En varios casos puede ser también ventajoso dirigir el ataque á puntos diversos de aquellos que han de ocupar los oficiales encargados del reconocimiento; pues de este modo se atrae al enemigo á otra dirección, lo cual facilita el buen éxito de la empresa. Muchas veces conviene, así mismo, enviar patrullas de reconocimiento á los flancos de las tropas contrarias, mientras se les entretiene por el frente.

Cuando se logre ocupar sin combatir la posición necesaria para el reconocimiento, conviene no permanecer en ella más del tiempo indispensable para conseguir el fin que se desea, y antes bien importa emprender la retirada luego que se ha obligado al enemigo á desplegar gran parte de sus fuerzas. El instante en que él se prepara á empeñarse en el combate, es el más á propósito para comenzar el movimiento retrógrado.

Si las tropas que han de ser reconocidas se hallan en marcha, la operación se facilita mucho, y vale más en este caso efectuar el reconocimiento ocultándose á uno de los flancos de ellas, que á viva fuerza; mas cuando es indispensable verificarla del segundo modo, se debe arrollar á las patrullas laterales y dirigir el ataque al punto que se conjetura ser el más adecuado para observar la marcha de las columnas.

Los grandes reconocimientos tienen una utilidad limitada, ya porque la operación no es segura, ya porque si no se ha de aprovechar inmediatamente los datos que ella proporciona, es probable que de nada sirvan; lo cual acontece cuando el enemigo se halla en diferente situación de la que ocupaba al tiempo de hacerse el reconocimiento.

---

## PARTE QUINTA.

### DE LOS COMBATES LOCALIZADOS.

Dáse este nombre á los que se fundan en la máxima moderna de *cubrir las tropas con el terreno*; principio desconocido hasta las guerras de la revolución francesa, mientras en el día hace un papel importantísimo, á consecuencia de los progresos efectuados en las ciencias militares, y aún de las modificaciones producidas en el suelo por el desarrollo de la agricultura.

Las propiedades defensivas de un lugar, dependen:

- 1) De su posición y alrededores;
- 2) De su forma, y
- 3) De su condición especial (material de su construcción, etc. etc.)

Es favorable para la la defensa de un lugar (edificio, aldea, bosque, etc.) situado sobre una altura que descienda gradualmente hácia el enemigo, de modo que puedan hacerse contra este fuegos rasantes. Por el contrario, si las pendientes de dicha altura son escarpadas, ella no es á propósito sino para servir de reducto en un combate aislado que ha de empeñarse cuando el que ataca trata de apoderarse de la cima.

Los combates localizados se sostienen ordinariamente por infantería apoyada en artillería y formada en columnas de compañía, no sólo porque el orden abierto ó de guerrilla es el más ventajoso, sino también porque un batallón dispuesto en columnas de compañía puede cubrir mayor espacio que estando en batalla y moverse con rapidez en las direcciones convenientes.

Rara vez se empleará la caballería como medio directo para conseguir la victoria, porque casi siempre el terreno le embarazará en su acción. Su destino en estos casos es: *antes del combate*; reconocer é inquietar al enemigo; *durante el combate* asegurar los flancos de la posición propia, amagar los del enemigo, y áun dar impetuosamente cargas á las tropas contrarias mientras ejecutan un despliegue, ó se hallan vacilantes á consecuencia de sus pérdidas; finalmente, *después del combate*, perseguir al enemigo ó preteger la retirada.

El oficial encargado de sostener un puesto no omitirá, si para ello hubiere tiempo, recurso alguno para aumentar los medios de su defensa, para lo cual le servirán de grande ayuda las compañías de zapadores, de que pueda disponer, debiendo emplear en defecto de ellas los zapadores de los cuerpos de infantería en los trabajos necesarios.

En la defensiva no deben empeñarse combates localizados, sino después de prolijo reconocimiento; y dadas en seguida las disposiciones convenientes se atacará con vigor al enemigo, procurando ejecutar siquiera un movimiento de flanco para desalentarle. El punto á que se ha de dirigir el ataque, ha de ser el que con más probabilidad ha de ser tomado; y como el medio de alcanzar la victoria, es el disminuir gradualmente la fuerza moral de los contrarios con el empeño sucesivo de las propias tropas en el combate, importa mucho, una vez escogido el punto objetivo, no atacarlo en ningun caso con fuerzas insuficientes.

En la defensiva, es menester obligar al enemigo á empeñar un combate para él desventajoso, guardando al efecto los puntos que no pueden ser desamparados sin peligro, y colocando fuertes reservas en parajes á propósito para impedir los flaqueos. Dichos puntos han de ser bién escogidos y fortificados. La defensa requiere fuegos que impidan acercarse á los contrarios; acertada distribución de las tropas en los parajes

convenientes, cortaduras y reductos que dificulten el ataque, y aumenten más y más los medios de resistencia, la cual debe multiplicarse con el apoyo de la defensa activa y vigorosas embestidas.

## I.

### COMBATE EN LAS ALTURAS.

Las alturas, en cuanto pueden servir para los combates, se dividen:

- 1) En aisladas, y
- 2) En cadenas de montañas, ó cordilleras.

Los combates que se efectúan en estas dos clases de alturas, se diferencian esencialmente en su carácter peculiar; pues los que se dán en las pertenecientes á las primeras, se verifican propiamente en el terreno que las rodea; de modo que ellas se usan sólo como puntos de apoyo, mientras que las que pertenecen á la segunda sirven por sí mismas de campo de batalla.

#### *La defensa.*

El punto más ventajoso para la defensa es la cresta de la altura, ó sea el paraje que forma el lindero de la pendiente con la superficie inferior, y generalmente hablando, puede decirse que está en la parte de donde es posible causar mucho daño al enemigo que sube por la cuesta. Por lo común no es la cresta una línea bién marcada, y antes por el contrario, se confunden en ella ambas superficies.

Una altura es ventajosa para la defensa:

1) Si domina por completo el terreno del frente, si dicho terreno es llano y descubierto.

2) Si hay riachuelos ó pantanos de 350 ó 400 metros delante de la cresta, dispuestos de tal modo que, protegidos por los fuegos hagan muy difícil el avance de las tropas contrarias.

3) Si la pendiente es bastante fuerte para fatigar al enemigo sin llegar á ser demasiado rápida, ni contener abras, cavernas, ni otros obstáculos que entorpezcan la acción de los proyectiles. Si fuere tal el grado de inclinación de la pendiente que impida subir por ella, el que la ataque la rodeará, y el que la defiende se verá en la necesidad de emplear la defensa activa, y áun de pasar á la ofensiva.

4) Si la cresta es tal que pueden cubrirse detrás de ella las guerrillas.

5) Si el terreno que está detrás del perfil de la cresta no puede verse de los contornos, y tiene la extensión suficiente para que las tropas se establezcan en él con comodidad.

6) Si la superficie superior se presta á las maniobras de los cuerpos.

7) Si la posición se halla defendida por bordes perpendiculares, ó terreno inaccesible, que proporcionen buenos apoyos á los costados.

8) Si la pendiente de retaguardia es suave y á propósito para una fácil retirada.

### *De la disposición de las tropas para la defensa.*

La disposición de que se trata debe asegurar los medios necesarios para conseguir:

A.—Que el enemigo sufra el mayor daño posible desde que se acerque hasta que emprenda el asalto de la altura.

B.—Que cuando sucede lo último pueden acudir á la cresta tropas formadas en el orden mixto para rechazar el ataque.

C.—Que si llega á trabarse el combate en la altura, haya sostenes detrás de los puntos amenazados, se impidan los flaqueos, se pueda perseguir al enemigo rechazado ó proteger la retirada de las tropas propias.

A estos diferentes objetos corresponde la división de las tropas en tres posiciones, á saber:

a) La que guarnece la cresta (y á veces también la pendiente) y que se compone de artillería é infantería.

La artillería, cuya colocación se arregla ordinariamente por la de las otras armas, se sitúa en la cresta de manera que domine con sus fuegos el terreno de vanguardia y la pendiente, ó bién en los estrechos ó pequeñas mesetas de esta, cuando lo primero no fuere posible, y siempre que tal posición no ponga en peligro la retirada, ú obligue á suspender los fuegos durante el movimiento retrógrado. Puede, así mismo, colocarse la artillería en las alas de las otras tropas, eligiendo al efecto parajes á propósito para flanquear las avenidas de la altura, lo cual facilita el efecto de los tiros, deja libres los movimientos de la infantería, é impide al enemigo el flaqueo de la posición.

En el caso de que se habla, no se han de dividir las baterías; más si hubiere caminos hondos ó abras al frente de la posición, se sitúa una parte de la artillería en los puntos de la altura en que desembocan dichos accidentes.

La expresada arma permanece oculta cuanto sea posible, y pasa á colocarse en el paraje elegido tan pronto como el avance del enemigo lo requiere.

La infantería, formada en columnas de compañía, guarnece de tiradores la cresta de la altura, y detrás de ellos establece los respectivos sostenes para apoyarlos, hacer pequeñas descargas contra el enemigo y rechazarlo. Los tiradores se cubren con los obstáculos del terreno, ó bién se acuestan en tierra ó se colocan en hoyos hechos al caso. Al principio se despliegan pocas hileras y cuando ya se conoce la dirección del enemigo, se refuerza la línea cuanto sea necesario. Los sostenes se acercan á los tiradores lo bastante para apoyarlos con celeridad, pero de modo que al avanzar no puedan ser descubiertos por el enemigo.

La pendiente que está por el lado en que se halla el enemigo, no puede ocuparse sino cuando no sea posible dominarla desde la cresta con los fuegos de infantería, porque esa colocación embaraza la de las tropas situadas en la parte superior, y ofrece el peligro de que ellas no puedan replegarse á la cima, sino confundidas con el enemigo. Así sólo cuando dentro de la zona eficaz de los tiros, hay en la pendiente algunos parajes ventajosos á los contrarios, (como bosquecillos, arboledas, edificios aislados, huertas cerradas) se debe ocuparlos con pequeñas partidas de infantería, pero con instrucción de no empeñarse en un combate al arma blanca, y antes bién, retirarse por un costado sobre la altura al instante en que el enemigo se empeña decididamente en el asalto.

Detrás de las tropas referidas se colocan en buenas posiciones:

b) *El grueso ó la reserva especial* en uno ó varios trozos de infantería, en columnas de compañía, destinadas á recibir al enemigo con descargas y rechazarle á la bayoneta, si se obstina en trepar por la altura, á pesar de los fuegos de artillería y del de las guerrillas.

Las tropas que defienden la altura han de estar, en cuanto sea posible, ocultas á la vista del enemigo, de modo que el grueso ó la reserva especial se mantengan detrás de los sostenes de las guerrillas, á la distancia necesaria para avanzar contra el enemigo al momento en que llegue á la cima fatigado, y en cierto grado de desorden consiguiente. Mientras más se preste el terreno á proporcionar á las fracciones de que se trata, buenos puestos, lo más cerca que se pueda detrás de la línea divisoria de la pendiente y la cima, mucho mejor será para la defensiva.

Esta misma consideración sirve para determinar si el grueso (ó la reserva especial) ha de situarse unida ó en varias columnas de compañía. Si la extensión de frente es tal que puede atenderse oportunamente á todos sus puntos sin desventaja, cualquiera desunión de las fuerzas no es sólo inútil sino perjudicial; pero si hay fundamento para recelar que el ene-

migo llegue á la cima, á consecuencia de no oponérsele un *contra-ataque*, es preciso dividir las tropas, haciéndolo en todo caso de manera que cada fracción (cada reserva especial) tenga la consistencia necesaria para resistir al enemigo hasta que venga á sostenerla el todo ó parte de la reserva.

c) *La reserva general*, compuesta de todas tres armas, cuando no está empleada toda la artillería en la línea de defensa, ó de sólo infantería y caballería en el caso contrario, se coloca más á retaguardia.

Su infantería debe situarse de modo que le sea fácil dirigirse á cualquiera punto de ataque, y acudir á sostener oportunamente á las tropas colocadas á su frente. Si el terreno no le permite acercarse á ellas lo bastante, se sitúa á retaguardia del centro de la línea de defensa; si es una altura aislada, detrás de ella, y si es una meseta, en su parte más alta; pero en todo caso con sus fuerzas concentradas.

La caballería se coloca junto con la infantería, ó á uno de sus flancos, oculta á la vista del enemigo. Si los costados de la posición se encuentran débiles, toca cubrirlos á dicha arma é impedir los flaqueos. Al efecto, se sitúa en la altura hácia un lado, para cargar desde allí sin embarazo. En caso de que la altura sea una meseta, la caballería se formará en ella para arrojarse sobre el enemigo al instante que llegue desunido á la cima; pero no le perseguirá de bajada, porque tal operación la inhabilitaría para el combate, y si fuese rechazada impediría á los batallones hacer uso de sus fuegos.

También la caballería se mantendrá siempre unida para acudir con rapidez á donde sea necesaria su acción.

### *Conducta de los defensores.*

Examinada la colocación que conviene á cada fracción de las tropas encargadas de la defensa, resta disponer lo que estas han de practicar para efectuarla con ventaja.

La artillería rompe sus fuegos al instante en que el enemigo se pone á tiro de cañón; mas si él coloca en batería un número de piezas superior, los defensores retiran las suyas y no vuelven á hacer uso de ellas sino cuando avanzan resueltamente las columnas contrarias destinadas al asalto. Del mismo modo, los tiradores comienzan también sus disparos luego que los del enemigo se hallan á buena distancia; pero si este llega á la cresta y sigue adelante con sus masas, es menester salirle al encuentro, atacándole con el grueso y la reserva.

Si dicha maniobra tiene buen éxito, no han de empeñarse en una imprudente persecución; porque un esfuerzo decidido de parte de las reservas contrarias, podría poner en grave peligro la posesión de la altura; más si se vé que el enemigo ha

hecho ya un uso completo de ellas, no se debe vacilar en perseguirle, al principio con un fuego vivo de infantería y caballería, y en seguida con la acción de la caballería.

### *El ataque.*

Este se dirige:

1) Contra puntos dominados por el terreno circunvecino y contra los ángulos salientes de la cresta;

2) Contra parajes cuyas avenidas no se hallan obstruidas por obstáculos impasables, como torrentes profundos, pendientes rápidas, etc., y que, antes por el contrario, sean ellos tales que su perfil y estructura, favorezcan la ofensiva proporcionando á los encargados de ella buenos puntos de abrigo contra los fuegos de los defensores.

3) Contra los sitios dominantes, siempre que su ocupación sea indispensable para el buen éxito del combate.

### *División de las tropas.*

El ataque de una altura debe disponerse de modo que se pueda

A) Engañar al enemigo sobre el verdadero punto que se intenta forzar, y hacerle sufrir en el combate las mayores pérdidas posibles;

B) Tomar por asalto la altura;

C) Renovar la pelea siempre que sea necesario; proteger la retirada de las tropas rechazadas, asegurar los flancos de las columnas de ataque y sostener vigorosamente el combate en la cima.

Para conseguir tales resultados, la división de las tropas destinadas á ello, se efectúa como sigue:

a) La vanguardia, ó primera línea, se compone de infantería y artillería.

La caballería, después de reconocer la posición del enemigo, y rechazado á la contraria, pasa á colocarse á retaguardia.

La artillería, situada en buenas posiciones, rompe sus fuegos sobre la del enemigo, para atraerse los de esta y librar de ellos á la infantería.

Luego que la artillería haya causado bastante daño al enemigo, la primera línea de la infantería, formada en columnas de compañía, de las cuales se desprenden fuertes guerrillas, se dirige á los puntos de ataque aprovechándose de los abrigos que ofrezca el terreno para asegurar la marcha, que se ejecuta casi siempre por el frente y los flancos de la posición; desaloja á las partidas contrarias que se hallen en la pendiente, y rom-

pe un fuego nutrido contra los defensores de la cresta. Sigue á dicha primera línea.

b) *El grueso*, formado también en columnas de compañía, avanza simultáneamente con rapidez cubriéndose con el terreno cuanto sea posible; y precedida de sus guerrillas, que no han de detenerse un solo instante, sube con brío por la pendiente, sin contestar los fuegos del enemigo, á fin de tomar, si fuere posible, á la primera embestida la cima de la altura.

La artillería permanece en su posición y tan pronto como avanzan las columnas destinadas al ataque, rompe sus fuegos contra las masas enemigas.

c) La reserva, compuesta de infantería y caballería, sigue el grueso á una distancia proporcionada.

Su infantería se detiene á tiro de fusil de la altura, y espera el resultado del ataque para emprender la retirada, ó renovar la pelea. La artillería acompaña y comienza á tirar oportunamente.

La caballería cubre los flancos de las columnas de infantería y rechaza, en caso de revés, á la caballería enemiga empeñada en la persecución.

### *Conducta de los que atacan.*

Según el resultado del reconocimiento y de la dirección de la línea de retirada del enemigo, se determina si el verdadero ataque se ha de efectuar al centro de aquel, ó á uno de sus flancos, y cual ha de ser el número y la fuerza de las columnas destinadas á tal empresa.

En todo caso, el principal ataque debe verificarse con bastante fuerza, y cuando emprendan en él varias columnas, han de dirigirse todas ellas á un tiempo á los sendos puntos que les sean señalados.

Si se logra estrechar al enemigo hasta una corta distancia de la cima, las fracciones de la infantería que han estado á retaguardia, cubiertas contra el fuego de los contrarios, avanzan hasta el pié de la cresta, á fin de estar listos para obrar en caso de que el combate final tenga mal resultado.

Al instante en que se toma la altura avanza la caballería acompañada de algunas piezas de artillería para asegurar la posición y atacar á la reserva contraria.

El ataque difiere mucho del que acaba de explicarse, cuando acaba de ser rodeada la altura, lo cual se verifica por la caballería, toda la artillería de á caballo y una parte de la infantería del grueso. Este destacamento contiene cuando menos á la reserva del enemigo y así contribuye eficazmente al buen éxito del ataque de frente.

## COMBATE EN LAS QUEBRADAS.

## II.

Las quebradas de rápidas pendientes, bién lleven agua en el fondo, ó se halle este cubierto de matorrales, forman cortaduras que pueden influir mucho en el mal éxito de los combates. sin que por esto dejen de servir según su dirección, ya para la defensa, ya para el paso de las tropas.

*De la defensa.*

La forma y la capacidad del sitio son cosas á que es indispensable atender para decidir si la defensa principal se ha de efectuar en la misma quebrada ó en las alturas que la precedan. Por lo general es más ventajoso lo segundo, siempre que la orilla opuesta sea dominada por los fuegos de los que defienden el terreno. En caso de que la quebrada sea con agua y cubierta, se defienden los pasos practicables de que probablemente quiera aprovecharse el enemigo, y de este modo los defensores tienen la ventaja de maltratarle con sus fuegos mientras descienden por el otro lado. Cuando se trata de impedir que la caballería contraria se aproxime á la quebrada, es menester obrar según convenga, atendiendo á la localidad. Si las tropas de vanguardia se vieren obligadas á retirarse, la harán, no directamente por la altura, sino por los costados, á fin de no impedir que haga fuego la segunda línea. De resto la defensa está sujeta á principios análogos á los que se han prevenido para la de las alturas.

*El ataque.*

Para efectuarlo es indispensable practicar previamente un reconocimiento, pues la forma de las quebradas suele ser tal, que no puede distinguirse á distancia su profundidad ni extensión. Por esta causa ha de procederse con circunspección y cautela, aún al principio del combate; pero una vez conocido el terreno, sólo una carga decidida y briosa es capaz de producir buenos resultados. Importa, por lo mismo, arrojarse con fuerzas superiores á las del enemigo por un punto determinado y penetrar así en la quebrada. En caso de que los bordes no ofrezcan paso en toda su extensión, es necesario escoger al efecto una senda ó camino ocupando hasta entonces al enemigo con el fuego de guerrillas desplegadas en toda la línea. La artillería procura apagar los fuegos de los cañones contra-

rios, y la infantería destinada al ataque avanza al fondo de la quebrada en el orden de combate, si el terreno permite dicha disposición, pues no hay que esperar en tal paraje ningún choque directo. Finalmente, luego que las tropas están dentro de la quebrada adoptan con rapidez la formación ulterior que convenga.

El curso del combate es análogo al que se sigue en los desfiladeros. Si hay que pasar á lo largo de las quebradas, estas forman líneas de marcha. La caballería puede empeñarse solamente cuando el que ataca ha ocupado el terreno y trata de desembocar por él ó embestir desde el borde opuesto. En este caso los defensores ponen en acción á todas las tres armas combinadas, y los que atacan procuran acudir lo más pronto posible con artillería y caballería para sostener á su infantería.

### III.

#### COMBATE EN LOS TORRENTES, RIACHUELOS Y PANTANOS.

##### *La defensa.*

Esta consiste en estorbar al enemigo el paso que puede comprometer nuestra posición ó nuestra marcha. Si el riachuelo tiene puente, el caso se convierte en un combate en desfiladero; mas si sucede lo contrario el enemigo tratará de salvar el obstáculo, bien sea por un vado ó bien artificialmente por cualquier otro paraje. Los puntos más ventajosos al efecto son los ángulos salientes, las islas y los que pueden protegerse desde una altura dominante. Los primeros, al paso que relativamente ponen las tropas á cubierto de los disparos de los defensores, facilitan la protección de ellas, proporcionando fuegos convergentes sobre la opuesta orilla; las islas se prestan á la construcción de puentes, y las alturas dominantes ofrecen buenas posiciones para la artillería.

Hé aquí las principales reglas para la defensa:

1) Destruyanse, ó por lo menos dañense todos los pasos, tráiganse á la orilla todos los medios de transporte fluvial que se encuentren, y obstrúyanse los vados con palizadas, y méjor con rastrillos colocados con las puas hácia arriba

2) Vigílese por medio de centinelas y patrullas la extensión del río correspondiente á la de la orilla que se ocupa, y reconozca la caballería al enemigo pasando al otro lado.

3) Sitúense las tropas de modo que los puntos principales queden materialmente ocupados y obsérven los demás.

Establézcanse sostenes detrás de la primera línea; fíjese el grueso de la fuerza en el paraje más á propósito para acudir oportunamente á los puntos amenazados, y frustrar con celeridad los proyectos del enemigo, luego que sean descubiertos.

Rara vez conviene impedir desde el principio el paso á los contrarios; pues lo que ordinariamente importa es atacarlos con fuerzas superiores mientras las suyas están divididas á una y otra orilla.

Los pantanos son favorables para la defensa, á causa de contener pocos pasos, los cuales se pueden obstruir con facilidad; mas no por esto se ha de tener confianza en su apariencia de ser impracticables; por que tal calidad es muchas veces sólo relativa, y aún suele depender de la estación en que se efectúan las operaciones. Las reglas para su defensa son análogas á las precedentes. Después de practicado el reconocimiento necesario, se establecen guerrillas al otro lado del obstáculo, y detrás de ellas en buenas posiciones de fácil comunicación se colocan los respectivos sostenes. A las veces es conveniente inducir al enemigo á tomar una falsa dirección cuando ha penetrado en el pantano, de manera que se vea en la necesidad de combatir con desventaja; pero la defensa más vigorosa y decisiva está al lado á que se hallan las tropas á ella destinadas, en el cual puede ser envuelto el enemigo en el instante crítico de la salida.

### *El ataque.*

El paso de torrentes y riachuelos no ofrecen tantas dificultades como la ofensiva en otros accidentes del terreno. Todo consiste en engañar á los defensores sobre el verdadero punto escogido para dicha ejecución y arrojarse decididamente á él con fuerzas suficientes. Conviene, siempre que hay oportunidad, hacer pasar por sorpresa alguna tropa ligera á la orilla opuesta, á fin de que tome en ella una buena posición y proteja con sus fuegos á los demás empeñados en atravesar el obstáculo. La artillería hace el mismo servicio desde el lado de acá, cruzando sus fuegos al frente del lugar del desembarque para contener al enemigo é impedirle la destrucción del puente ó de cualquier otro objeto destinado al paso del rio. Los primeros soldados de infantería que llegan se mantienen por lo pronto á la defensiva, pero luego que se acumula bastante fuerza, toman todos la ofensiva.

En el ataque de un pantano algunas guerrillas cubren la elección del punto destinado al paso de la columna principal. La artillería es de suma importancia para el caso, como destinada á quebrantar al enemigo. Esto conseguido, las columnas se lanzan con denuedo al obstáculo, y una parte de la

reserva se aproxima hasta la orilla del pantano, para poder seguir inmediatamente á las primeras, mientras que la otra fracción permanece á retaguardia, pronta para emplearse como las circunstancias lo requieran.

---

#### IV.

#### COMBATE EN LOS BOSQUES.

La infantería hace el principal papel en los sitios cubiertos de árboles, la artillería es tan necesaria para la defensa de ellos, como indispensable para el ataque de las tropas que los defienden; y la caballería, por lo que hace á lo interior de las selvas, sólo puede empeñarse en las grandes manchas descubiertas, ó en los anchos caminos, pero es muy útil en los contornos exteriores de dicho terreno.

La dirección del combate presenta muchas dificultades, á causa de no poderse ver las tropas enemigas, y del engaño que sobre su verdadera situación es producido por el eco en el curso de la pelea. Cuando se trata de efectuar un flanqueo no debe el que ataca exponerse á un combate para él sangriento, penetrando dentro del bosque; pero si no se conocen las fuerzas y la posición del enemigo, aún el desvío mismo es peligroso, y no es prudente hacerlo con poca tropa por las inmediaciones de la selva. Para la defensa es ventajoso el bosque cuyos bordes son formados por árboles corpulentos y espesos matorrales, mientras que su interior, algo descubierto, tiene un suelo firme y buenos puntos de apoyo.

#### *La defensa.*

Para determinar las disposiciones que han de darse, importa ante todo decidir si se ha de ocupar todo el bosque, ó sólo parte de él; hecho lo cual se procede á la división de las tropas destinadas á la defensa. En las pequeñas selvas vale más tener concentrada una fuerte reserva que fraccionar la tropa en muchos trozos, y en ningún caso debe consistir la primera en menos de un tercio de la fuerza total. Si esta no fuere considerable, convendrá á menudo que aquella se incorpore al grueso. El bosque se ocupa, poco más ó menos, con los dos tercios del todo, de los cuales la mitad se emplea en la primera línea, incluso los respectivos sostenes, y la otra mitad forma el grueso. La división que acaba de indicarse puede ser modificada como lo requieran las circunstancias, especialmen-

te en primera línea, en la que jamás conviene establecer mayor número de individuos que el indispensable.

La infantería destinada á la primera línea de fuego, firma en columnas de compañía para defender la parte de terreno que á cada una de ellas corresponda, y el grueso y la reserva, según la fuerza con que se cuente, forma también en columnas de compañía.

La caballería se destina á estorbar al enemigo sus marchas y reconocimientos, observar sus operaciones y descubrir y frustrar oportunamente sus flaqueos. Cuando ya no le es dado permanecer al frente de la floresta, pasa á colocarse á un lado cubriéndose cuanto pueda, pronta para aprovecharse de la primera oportunidad que le facilite cargar al enemigo descuidado; pero si el bosque es muy extenso, ella se sitúa en la reserva ó completamente á retaguardia.

La artillería se coloca en grandes baterías á un lado del bosque, de modo que le sea fácil barrer con sus fuegos las avenidas del terreno y defender la posición de flanco ó de revés. A fin de que dicha arma no halle tropiezo en su retirada al marchar junto á la selva, se sitúan algunas piezas de manera que enfilen las avenidas de retaguardia, y se abren nuevos pasos de comunicación donde sea necesario. Siempre que la retirada pueda efectuarse sin peligro, se colocan también, ocultos á la vista del enemigo y cubiertos con excavaciones ó parapetos, varios cañones en las orillas del bosque (si fuere muy extenso) y se hace uso de ellos contra las columnas de ataque del contrario que lleguen á tiro de metralla, pero nunca contra su artillería.

La reserva, compuesta, siempre que sea posible, de artillería de á caballo, se sitúa detrás del bosque, bien cubierta, y se emplea en reforzar la línea de fuego, en frustrar los flaqueos, ó en aprovechar las faltas que cometa el enemigo. Si se pierde la posición, toca á la artillería impedir la salida del bosque á las tropas adversas.

La estación y los medios de defensa con que se cuenta sirven de basa á las disposiciones locales que han de tomarse. Las orillas del bosque en los puntos débiles se aseguran con talas de árboles, se abren comunicaciones en lo interior, se fortifican las cortaduras con obras de campaña, y lo mismo se hace con los flancos de la posición. El primer puesto se ocupa siempre débilmente; se distribuyen tiradores en los contornos de los parajes más importantes y descubiertos, cargando mayor número de gente en los ángulos salientes que en los entrantes, sin que se descuide por esto la unión de los primeros con los segundos.

### *El ataque.*

La división de las tropas se arregla á las circunstancias; pero ordinariamente se destina á la reserva un tercio del total.

La caballería practica su reconocimiento, rechaza á la enemiga que se presenta delante de la selva, envía algunos exploradores á reconocer los puntos débiles, y procura efectuar un flaqueo, el cual le proporciona á las veces descubrir á la reserva enemiga. Esto practicado, se coloca á uno de los lados en una posición que le facilite obrar con oportunidad durante el curso del combate.

Es de suma importancia el avanzar una fuerza de artillería respetable, para que ataque antes de nada á la reserva de la misma arma que el enemigo haya apostado al frente ó á un lado de la floresta que defiende. Las baterías de á caballo apoyan los ataques falsos y los de flanco.

Contra las reservas situadas detrás del bosque se tira por ángulos muy grandes.

El tirar á metralla contra la tropa colocada en las orillas, sobre ser de poco provecho, expone á los artilleros á los fuegos de fusil. En semejante caso lo mejor es hacer uso de los tiros de Shrapnel disparados de flanco ó de revés por baterías colocadas en uno de los dos costados.

La infantería se forma bajo la protección de la artillería, y deja en reserva á retaguardia cosa de la mitad de su fuerza en una buena posición. De resto se destina una parte, que según las circunstancias puede ascender á la mitad, á iniciar el ataque, formada en columnas de compañía con sus guerrillas al frente. Si estas encuentran resistencia, avanzan sus sostenes á reforzar la línea de fuego, y entretienen al enemigo situado en las orillas del bosque, por medio de pequeñas descargas practicadas en diferentes puntos. Finalmente, cubiertas por las columnas de compañía, marcha en el mismo orden la otra fracción de la tropa encargada del ataque principal.

### *Curso de la acción.*

La artillería de los defensores tira contra las columnas enemigas que llegan al alcance de sus fuegos, ó contra la artillería que ataca, evitando en todo evento trabar con ella un combate serio, cuando no le iguale en fuerza. La última inicia el ataque, y en seguida avanzan los tiradores y traban con las contrarias un combate de guerrillas. Luego que los sostenes y columnas están á buena distancia hacen fuego con viveza y la artillería emprende su acción

### *Combate en la orilla.*

La parte más importante del bosque es la orilla, pues su pérdida arrastra con frecuencia la de la mayor parte de la posición. Los tiradores y sostenes de la tropa que ataca avanzan con bayoneta calada, á la carrera, á los primeros árboles; las guerrillas de los defensores, si fuere necesario reforzadas, procuran contenerlos con sus fuegos, y si no les es posible lograrlo, acuden á auxiliarlos los sostenes y con ellos se esfuerzan en recuperar el terreno perdido. Si las columnas de ataque se arrojan sobre el bosque, sale á su encuentro una parte del grueso de las tropas que lo defienden, y si aquellas son rechazadas, vuelven rápidamente á la carga con fuerzas sacadas también del respectivo grueso. Para impedirlo, los sostenes que están en el bosque hacen, si les son propicias las circunstancias, una salida vigorosa y procuran inutilizar por completo á las tropas arrolladas. Sin embargo tal operación es siempre peligrosa, por cuanto no sólo se esponen los que la ejecutan á ser cortados, sino también á volver en desórden á la selva, dando así lugar á que el enemigo penetre en ella.

Si el ataque tiene buen éxito, los tiradores procuran establecerse sólidamente en la orilla y avanzar de árbol en árbol para ganar terreno; los sostenes se abren á derecha é izquierda, y las columnas los siguen con rapidez con el objeto de hacer frente á las cargas de bayoneta que probablemente han de emprender los contrarios.

### *Combate dentro del bosque.*

Si los que defienden la posición no han podido rechazar el ataque de su enemigo, ambas partes refuerzan sus guerrillas y procuran flanquearse recíprocamente; mas no por esto deben debilitarse mucho las columnas ni perderse nada de la unión y mútuo apoyo con que deben obrar las diferentes fracciones del todo.

El traqueo de los tiros anuncia á menudo el estado de la pelea que va efectuándose en diferentes sitios cortados por riachuelos, manchas descubiertas, quebradas, colinas y otros puntos de apoyo. Aquí es donde las fuerzas del defensor desalojadas de sus puestos, forman una segunda línea de fuego con tropas pertenecientes al grueso ó á la reserva; ó bien preparan una celada para recibir al enemigo, quien por dichos médios, estando casi vencedor, tiene que emprender desalentado en una imprevista retirada. En los parajes donde no se encuentren los accidentes del terreno á que acaba de hacerse referencia, debe el defensor establecer en buenas posiciones á

los flancos tropas de refresco que con su inesperada arremetida rechacen al enemigo, y luego con las descargas de sus armas obliguen á toda la línea contraria á vacilar y retirarse.

En los bosques extensos ocurren varias veces las pausas indispensables para reunir las tropas y establecer la unión de ellas, así como la dirección del combate. Los caminos anchos y rectos, los manchones despejados y algún edificio cerrado con el fin de enfilear las avenidas del puesto, son excelentes localidades para que la artillería de los defensores las ocupe y tome parte activa en el combate; debiéndose tener presente que ha de ser muy limitado, (rara vez más de dos), el número de piezas apostadas en lo interior. En los lugares descubiertos se colocan pequeños trozos de caballería lista á cargar en la primera oportunidad que se le presente.

Si las tropas que atacan son expelidas del bosque, las que lo defienden pueden salir de él y tomar una vigorosa ofensiva con fuegos suficientes, siempre que no haya motivo para sospechar que se encontrará alguna reserva enemiga capaz de frustrar la operación; mas si las primeras llegan á apoderarse de la selva no por esto han de seguir adelante sin ordenar de nuevo sus tropas debilitadas, no menos en lo físico que en sus condiciones tácticas. Mientras esto se verifica no se prescinde de ocupar la orilla opuesta con fuertes guerrillas.

### *Salida del bosque.*

La reserva de los defensores se destina á proteger á las tropas arrojadas del bosque, y á impedir el avance del enemigo, mientras aquellas pasen á su retaguardia y vuelvan á formarse.

La salida de las selvas se efectúan menos difícilmente, cuando puede hacerse por diferentes lugares. La infantería opera en columnas de compañía; un par de obuses ó cañones, seguidos del grueso se sitúan en algún paraje escampado ó ancho camino para tirar contra el enemigo, y, finalmente, avanza la caballería si no ha de rodear el bosque. La reserva ha de consistir en la última arma.

Al otro lado del obstáculo se despliegan los cuerpos para combatir, y, entre tanto los del contrario empeñan el combate, su artillería hace fuego contra las columnas en marcha, la caballería las ataca de flanco y la infantería procura arrojarlas de nuevo al bosque, y recuperar este cargando decididamente á la bayoneta. Si á pesar de todo no se consigue contener el avance, las tropas se ponen en retirada, protegidas por las fracciones que hayan sufrido menos pérdidas.

## V.

## COMBATE EN UN CORRAL, Ó CASERIO CERCADO.

Son ventajosos para la defensa los corrales que reúnan las condiciones siguientes:

- 1.ª Buena situación respecto del objeto de las operaciones, y capacidad para que las tropas obren sin dificultades;
- 2.ª Tener dentro del recinto edificios ó lienzos sólidos, entre los cuales haya uno que exeda en altura á los demás, y
- 3.ª Poderse fortificar fácilmente sus principales avenidas.

*La defensa.*

Cuídese de que haya suficientes municiones, víveres, agua y materiales para apagar el fuego. Constrúyanse las obras de campaña conducentes á la resistencia, y despéjese cuanto sea posible el terreno que está delante de la posición. Si hay algún bosquesillo, jardín ò otro objeto peligroso en las inmediaciones, es menester ocuparlo sin demora y sostenerlo con vigor; pero si no se cuenta con una fuerza suficiente al efecto, demálase el obstáculo, y áun, si fuere dable, arráseselo

Los corrales y caseríos se defienden sólo con infantería, y muy raras veces también con artillería, la cual obra de igual modo siempre que el recinto se halla cercado con paredes muy macizas y tiene buenas salidas. En el evento de tenerse cañones disponibles se los coloca hácia un lado y á retaguardia, bién cubiertos sobre las avenidas. para poder tirar contra las columnas destinadas al asalto ó trabar un combate con la artillería contraria. Por lo demás, todas tres armas pueden emplearse como reservas desde lo exterior del recinto.

Detrás de las paredes del perímetro se coloca una fuerte línea de guerrillas, y dos hombres en cada ventana ó abertura. Junto á la entrada principal se sitúa un sostén en formación unida. Las ventanas y troneras que dominan el paso dirigido del edificio al reducto, se ocupan oportunamente con tiradores, lo mismo que las puertas y comunicaciones interiores.

La defensa más encarnizada se hace en los edificios, cuando se ha perdido el resto de la posición. Así pues, desde ellos es posible recuperarla aunque se halle completamente ocupada por el enemigo.

Si el reducto estuviese aislado en lo interior, el grueso de las tropas se sitúa detrás de él, pero dejando siempre á mano los sostenes necesarios para reforzar y relevar á los tiradores desplegados y para la defensa de las entradas. Si el enemigo

avanza con resolución es preciso disputarle el terreno palmo á palmo, y en caso de recibir orden de evacuarlo ó de verse en la necesidad de hacerlo, la retirada ha de efectuarse por escalones y lo más lentamente posible.

*El ataque.*

Este es muy difícil si no se cuenta con artillería, y entonces no queda más recurso que asaltar briosamente la posición con fuerzas respetables. Si se tiene artillería, esta bate en brecha las paredes del recinto ó sus puertas. Difícilmente puede resistir un edificio aislado á la acción de los cañones contra él dirigidos; pues luego que las murallas comienzan á caer, ó arden los techos, los defensores se ven en la necesidad de abandonarlo para no ser sepultados ó quemados. Esta circunstancia se debe tener muy presente para no encerrarse en tales edificios sino en el caso de que siendo por una parte indispensable su ocupación, estén situados, por otra, en un terreno que permita defenderlos desde los costados, no sólo con infantería, sino especialmente con artillería, condiciones que, á la verdad, se encuentran pocas veces.

Luego que se nota que los tiros de cañon han hecho algun estrago, avanzan las guerrillas, seguidas de las tropas destinadas al asalto. Si se carece de artillería es menester forzar las entradas, y al efecto una sección de zapadores, ó de infantería, trabaja provista de fagina, bajo la protección del fuego de los tiradores. Si importa ocupar inmediatamente la posición puede emprenderse en una escalada sosteniéndola con fuegos de guerrilla. Luego que los defensores empiezan á ceder, los tiradores contrarios se afirman, bien cubiertos, en puestos adecuados al objeto; entonces principia el combate del reducto, se hace fuego á las ventanas, se rompen las puertas y se traba, si necesario fuere, un combate á la bayoneta, cuerpo á cuerpo con los individuos que están en lo interior. Tomado el recinto se le ocupa con fuerzas respetables y se le hace servir de punto de apoyo en el curso de la pelea. Las tropas desalojadas dejan á retaguardia á su reserva y á la caballería cuando se ponen en retirada.

## VI.

## COMBATE EN UNA POBLACIÓN.

*La defensa.*

Para decidir si se ha de ocupar y defender un poblado hay que atender:

- 1.º A su *importancia* con relación al plan de operaciones;
- 2.º A su situación, y
- 3.º A sus calidades ó condiciones.

Se consideran *importantes* los poblados que forman ó cubren un desfiladero, y los que se hallan delante ó al frente de una posición.

Se considera favorable la situación de un pueblo si no está dominado por ninguna altura, si es llano y despejado el terreno de su frente hasta la distancia de 300 á 600 metros, y aún más allá ó de tal manera quebrado que el enemigo no pueda atravesarlo sino por determinados puntos, sin que ni estos le proporcionen ventaja alguna; si tiene bien asegurados sus flancos con obstáculos naturales que no pueden salvarse sin hacer grandes rodeos, y si el terreno de su retaguardia es á propósito para la retirada, y contiene no lejos una cortadura ú otro accidente que sirvan de línea de defensa.

Las *condiciones* que favorecen la defensa de una población son las siguientes:

- 1.ª Hallarse cercada por una fuerte muralla con pocas puertas ó aberturas,
- 2.ª El que su perímetro esté dispuesto de manera que se presente á los fuegos de flanco y delante de los ángulos salientes, también á los cruzados.
- 3.ª Que el lado más extenso de la población deba considerarse como el frente de ataque, y lo interior se componga de obras que se apoyen mutuamente, sin hallarse muy apiñadas, con buenas comunicaciones, cortaduras aisladas, casas macizas y, cuando menos, un grande edificio que sirva de reducto.
- 4.ª Que la calle principal sea paralela al frente del ataque, á fin de que se pueda establecer en ella la segunda línea de defensa.

Las quebradas y riachuelos situados dentro del pueblo aumentan considerablemente sus medios de resistencia.

La resolución sobre la mayor ó menor fuerza con que se ha de ocupar el poblado, depende tanto de la extensión de este, cuanto del tiempo que es forzoso permanecer en él. Las pobla-

ciones que deben defenderse contra un enemigo poderoso se ocupan por fuerzas considerables.

Como una compañía en el pié de guerra puede defender una línea de 200 á 300 metros de extensión, es visto que basta un batallón para la defensa de un terreno de 1,000 metros. Sin embargo, no es dable establecer reglas fijas sobre el número de hombres necesarios para la ocupación de un lugar habilitado, pues la localidad y otras circunstancias determinan el que ha de situarse al efecto en cada caso, con tanta más razón, cuanto en un mismo pueblo hay parajes que requieren más fuerzas que otros.

Cuando las circunstancias lo permiten, se construyen obras de fortificación pasajera, con la ayuda de zapadores, y si esto no es posible, con la gente de infantería.

Se condenan las puertas, se cierran, siquiera por medio de la escavación de un pozo, las aberturas de la muralla, se convierten en reductos los edificios adecuados al efecto, se abren comunicaciones por los patios y jardines y, por fin, se hacen cortaduras para que sirvan de segunda línea de defensa.

Las tropas destinadas á defender el lugar, se dividen en dos partes, á saber: la *guarnición* y la *reserva*. Esta última, compuesta de un tercio y aún de la mitad del todo, se sitúa, ordinariamente fuera del poblado, si la localidad lo permite, y si sucede lo contrario, se establece dentro del mismo recinto. En caso de que la estrechez del lugar ú otras circunstancias no se presten á las maniobras necesarias, se deja en él sólo la fuerza indispensable para guarnecerlo y se conserva á extramuros una numerosa reserva, destinándola á estorbar las maniobras de frente que contra el poblado ejecute el enemigo; á impedirse los flanqueos, amenazando ó atacando por su parte los flancos de las tropas destinadas al caso; á reforzar la guarnición ó proteger su movimiento retrógrado y, si el enemigo ha recuperado el puesto, á volverle á desalojar, ó cubrir la retirada. En la reserva de que se habla deben hallarse toda la caballería y la mayor parte de la artillería disponible.

La *guarnición interior* se compone de infantería, acompañada alguna vez por una corta fracción de artillería, y de unos pocos ginetes. La división de estas tropas se efectúa en los términos arriba explicados, y aún sucede que la una mitad se destina á la primera línea de fuego, sus sostenes, y el grueso ó la reserva especial que deben ocupar el reducto.

La formación más adecuada para la infantería es, en el caso de que se trata, la de columnas de compañía. Según lo exijan las circunstancias locales se divide el lado amenazado en zonas más ó menos extensas que se distribuyen para su defensa entre otras tantas fracciones de tropa, cada una de las

cuales es mandada por un jefe destinado al efecto, pero de modo que esto no perjudique á la simultánea y acorde acción de todos.

La primera línea de fuego se coloca en los contornos del pueblo, distribuyéndose los soldados que la componen en los diferentes puntos, según el grado de su importancia y peligros. De esta disposición resulta que los claros entre las hileras de las guerrillas no sean iguales; pero acerca de esto téngase presente que siendo los intervalos de cinco ó seis pasos, el fuego de la línea es suficientemente poderoso contra el enemigo.

Los principios expuestos en la teoría general de los combates localizados, son también aplicables á la defensa de lugares cercados en cuanto á la colocación de los sostenes. El reducto, como punto de apoyo de todo el sistema de resistencia, debe ocuparse por una fuerza muy respetable. El grueso (ó reserva interior) se sitúa en una plaza cómoda ó en la calle principal en que se encuentra la cortadura preparada para el combate; pero en ambos casos es indispensable tener libres comunicaciones con el frente de ataque.

La artillería de los defensores se coloca formando gruesas baterías á un lado de la población dispuestas de modo que puedan barrer libremente con sus tiros la campiña, enfilando también sus avenidas, sin que por esto queden expuestas las piezas á ser tomadas en la primera embestida del enemigo, contra cuyas columnas de ataque deben dirigirse sus fuegos con exatitud y vigor. A dichas baterías, colocadas como acaba de expresarse, toca especialmente combatir con la artillería contraria. Si la retirada de las piezas no puede hacerse con la deseable seguridad, es menester situar algunas de ellas sobre los puntos á propósito para la defensa de los caminos que importa proteger, debiéndose abrir al intento las comunicaciones necesarias.

Cubiertos con obras de tierra, y ocultos á la vista del enemigo, se colocan también en el perímetro de la población, y sobre todo en los ángulos entrantes, algunos cañones que comienzan sus disparos contra las columnas de ataque luego que estas se hallan á tiro de metralla; pero en ningun caso se hace uso de ellos contra la artillería contraria. Pocas veces se presentan ocasiones favorables para emplear algunas piezas en la defensa del interior del pueblo; aun en este caso el número de ellas debe ser muy limitado, y ordinariamente no ha de exceder de dos. Por lo general los únicos parajes en que conviene colocarlas son: las calles anchas y rectas que desembocan donde se halla el enemigo, en los cementerios situados en lugares espaciosos, y en los recintos cercados que enfilan las avenidas peligrosas.

En atención á que los cañones puestos en lo interior y aún en el perímetro del poblado, se hallan pronto al alcance de los tiros de fusil, deben estar ocultos á la vista del enemigo hasta que llegue el momento decisivo, y entónces se hace uso de ellos con energía y actividad, conservándolos cubiertos, aunque esto no es de absoluta necesidad, por que en ciertos instantes no se ha de reparar en ningún sacrificio, por grande que sea, si mediante él se ha de conseguir la victoria.

En un buen sistema de defensa jamás falta una reserva de artillería que, compuesta de la de á caballo y colocada detrás del pueblo, se destina á reforzar la línea de fuego, oponerse á los flanqueos del enemigo y aprovecharse de las faltas de éste, con especialidad si inadvertidamente presenta sus flancos mientras se empeña en el ataque.

En caso de perderse el poblado, el principal deber de la artillería es oponerse á que salgan de él las tropas que lo han ocupado, y con este fin colocará sus fuerzas de un modo análogo al que se observa para impedir á las contrarias su salida de un desfiladero, en parajes que enfilen las principales avenidas de lo interior del pueblo, y que permitan arrollar las masas contrarias que traten de desembocar por ellas.

La caballería está en la reserva, pero pueden colocarse en lo interior del pueblo algunas secciones de ella en un lugar espacioso ó calle muy ancha, con el objeto de cargar rápidamente al enemigo que se descuida ó desordena. La caballería de reserva aprovecha el momento en que el enemigo vacila para atacarle con resolución.

### *El ataque.*

También respecto de este, importa examinar si es posible evitar el combate en el poblado, cosa que tratándose de lugares importantes rara vez sucede, porque aún en las grandes batallas suelen ser los focos de la pelea.

Hé aquí los preceptos que conviene observar después del reconocimiento.

Aváncese con una artillería superior, y con ella y la de reserva procúrese arrollar á la del enemigo.

Destínese á este objeto y á hacer fuego contra las avenidas del poblado á las baterías de á pié, y las de á caballo apoyen la operación por medio de cargas de flanco y falsos ataques.

Diríjense en seguida los cañones ú obuses contra las barricadas del interior, cubriéndolos con obras de mampostería ú otras macizas, y tírese por elevación contra las reservas situados dentro ó detrás del lugar.

No se incendie el pueblo sino en caso de absoluta nece-

sidad, y siempre que no se intente ocuparlo, ó abrirse paso por él.

Téngase presente que el tirar á metralla contra los contornos del recinto produce muy poco efecto, y expone á la artillería al fuego de fusil; mientras son de gran provecho los tiros de flanco con shrapnel.

La infantería debe formar, según las circunstancias, en columnas de compañía; dejando parte de ella en la reserva. Antes de emprender el ataque conviene reconocer los puntos de la campaña inmediata al pueblo, que son los recodos, arboledas, jardines, establecimientos, entradas principales, terrenos hondos que importe dominar, aberturas en el muro y demás objetos que faciliten la ofensiva.

Las columnas de compañía más avanzadas, protegidas por sus guerrillas, se dirigen á dichos puntos, de los cuales uno se designa para el ataque principal, y los demás se amagan con falsos ataques. Las columnas del grueso siguen á una distancia proporcionada á ocupar uno de los parajes de que acaba de hacerse mención, ó penetran en el recinto por la brecha que la artillería haya practicado. Con estas tropas va un par de cañones que hacen fuego á metralla á corta distancia de las paredes del recinto, y en seguida se enganchan á sus respectivas limoneras, esperando así el resultado del asalto. También las acompañan zapadores ó soldados de infantería provistos de herramientas para allanar los obstáculos del camino, ó fortificar inmediatamente las posiciones tomadas que convenga conservar. La reserva se destina á proteger los ataques verdaderos y, cuando se quiere flanquear el pueblo, á obrar contra la del enemigo, para lo cual sirve también la caballería.

El curso del combate, especialmente en su primer período, es muy semejante al que se efectúa en un bosque, y, como sucede en este se empieza la pelea en los contornos, aunque no es tan importante su ocupación como la de la orilla de una selva, á causa de ser en los pueblos más poderosa la defensa del interior efectuada por lo general en edificios y reductos.

Los ataques al enemigo deben hacerse con tropas situadas fuera del recinto.

El combate en el interior se reduce al ataque y defensa de edificios y calles. Diríjense guerrillas seguidas de las tropas de sostén por el lado que dé frente á las paredes en cuyas ventanas se halla apostado el enemigo. Las barricadas se destruyen con artillería, y si esto no fuere posible, se toman los edificios que permitan flanquearlos, y desde ellos se hace fuego contra los individuos que las defienden. La salida del poblado no debe efectuarse antes de que el orden vuelva á establecerse en las filas. Entre tanto, se colocan guerrillas en los límites

del pueblo por el lado opuesto, y las tropas desalojadas contienen á los contrarios tomando la ofensiva.

## VII

### COMBATE EN LAS CALLES DE UNA CIUDAD.

Mucha analogía tiene el combate de que se trata con los que se efectúan en las calles y edificios de un caserío ó pequeño pueblo. Él es un compuesto, por decirlo así, del sistema de combatir contra barricadas y del que se sigue en el ataque y defensa de casas; pero se diferencia de uno y otro en que no se lidia, como sucede en ellos, con enemigos extraños sino con habitantes de un mismo país. Así los combates de barricadas efectuados en París contra Enrique IV (1588), los de los mejicanos contra Cortés, que duraron 5 días, y la heroica defensa de barricadas y edificios en Zaragoza, que duró 23 días, se semejan mucho al combate de calles de nuestros días, pero difieren de este en que hubo de pelearse en ellos contra tropas extranjeras. Bruselas, León, Dresde y Viena han sido en los últimos años los principales teatros del género de combates á que se alude; pero especialmente se ha señalado en él repetidas veces la ciudad de París con ejemplos de furioso despecho é indómito corage en luchas practicadas, cubriendo el suelo de mayor número de cadáveres que los que se han visto en varios campos de batalla.

#### *Ataque de barricadas y casas.*

Lo primero que debe hacerse para emprender el ataque es manifestar sin disfraz alguno á las tropas destinadas á tal operación, que las barricadas no hacen sino un papel secundario, al paso que toda la fuerza de los insurrectos consiste en la acertada defensa de las casas. Lo dicho es tanto más necesario cuanto las últimas guerras han hecho ver que así las tropas como los paisanos rebeldes desconociendo la referida verdad, descuidan con frecuencia la defensa de los edificios por atender á la esmerada construcción de las barricadas, sin reflexionar que las últimas caen de suyo tan pronto como son tomadas las casas que las dominan y enfilan.

El oficial encargado de dirigir el ataque, luego que reciba orden para verificarlo, avanzará rápidamente contra los defensores, teniendo presente que cualquiera demora puede ser funesta para la gente de su mando. No vacilará tampoco en

hacer uso de los objetos que favorezcan la empresa, sin respetar el derecho de propiedad, (como casas lujosas, conventos etc.) ni más ni menos que lo que en la guerra acontece con los edificios aislados, haciendas, bosques, puentes, etc. pues, sea cual fuere el daño que cause, siempre será muy pequeño comparado con el que, mediante su reprehensible tardanza, resultaría de un combate de mayor duración.

Si la construcción de barricadas en calles rectas y anchas, puede impedirse por medio de la artillería situada oportunamente donde conviene, no sucede lo mismo en calles angostas y tortuosas; mas en este caso las tropas que logren apoderarse de las comunicaciones de las calles principales, conseguirán con ello una inmensa ventaja.

Jamás deben atacarse las barricadas directamente, á no ser en caso de absoluta necesidad, ó cuando se hallen tan mal defendidas que puedan ser tomadas á la primer embestida. Para desalojar á sus defensores, lo que se hace es enviar por ámbos lados de la calle columnas de cosa de una compañía á los edificios de que sea posible aprovecharse sin grandes pérdidas; y una vez que esto sucede se abren comunicaciones al través de las paredes de los patios, jardines, pisos altos etc. Con este objeto á cada columna acompaña una sección ó escuadra de zapadores provistos de escalas, barras, hachas, y demás útiles necesarios para penetrar en las casas, perforar sus divisiones, romper sus puertas, etc. Si no bastan las herramientas de gastadores para hacer aberturas en las paredes, es necesario servirse al efecto de la pólvora del modo siguiente. Tómense de 200 á 300 kilogramos de dicho ingrediente, divídase esta medida en sacos de cotí ó teliz de 50 kilogramos, y prepárese otro saco mayor que pueda contener toda la pólvora. Cuélguese este en un madero de 1 metro 50 centímetros de largo, y unos 6 centímetros de grueso, y arrímeselo contra la parte de la pared, que se quiere volar. En seguida derrámese en el saco grande toda la pólvora contenida en uno de los pequeños, y pónganse en el primero atados los cuatro restantes; fíjese una ceba en uno de los cogujones interiores del saco, atacándola pausadamente, y líguesela á una mecha larga de comunicación. Al encender la cuerda se hará bién en alejar las tropas de 70 á 100 pasos de ella.

Si practicado lo que acaba de indicarse se da con una calle transversal, se rompen inmediatamente los fuegos desde las casas de esquina contra las opuestas que ocupa el enemigo y, protegidos por ellos, avanzan las columnas á practicar el asalto rompiendo las puertas y quebrantando ó volando las paredes que sirvan de obstáculo al ataque. Una vez que se han tomado las casas, entre las cuales se hallan las barricadas, los defensores no pueden sostenerse y las abandonan ó se rinden. En

caso de hacerse marchar algunas compañías por las calles cuyas ventanas se hallen ocupadas por el enemigo, van las columnas acompañadas de guerrillas que desfilan por las aceras, observando las ventanas del frente para hacer más azarosa la situación de los rebeldes atrincherados en las habitaciones.

### *Defensa de las casas.*

Cuando alguna partida de tropa se vea obligada á defender un edificio en el combate de calles, es preciso fortificarla cuanto antes conforme á las reglas del arte, siempre que haya tiempo para ello. De todos modos, lo más urgente es cubrir las ventanas con adobes, sacos de tierra, madera, colchones ó cualesquiera otros objetos de que se pueda echar mano; y en caso de no ser posible cubrirse de los fuegos del enemigo, siempre se gana mucho con poner delante algo que sirva para ocultarse á su vista.

Las granadas de mano arrojadas contra las columnas de ataque son también de grande utilidad. Su espoleta debe cargarse con mixto que no arda sino 14 segundos, á fin de que el proyectil estalle á unos 30 pasos de distancia, que es lo que más se puede conseguir.

---

## VIII.

### COMBATE EN UN DESFILADERO.

Este puede hacer parte de otro más extenso, ó ser por completo independiente; y si bién el ordenarlo y dirigirlo está sujeto á serias dificultades, es, por otro lado, una de las operaciones más importantes de la guerra, ora se trate de las grandes empresas de un ejército, ora de las de menor consideración y significado; pues todo depende con frecuencia de la toma y conservación de un desfiladero.

### *Ocupación y defensa.*

La una y la otra pueden ser necesarias en los casos siguientes:

1º. Cuando es indispensable pasar el desfiladero para avanzar ó retirarse;

2º. Cuando importa conservarlo por más ó menos tiempo, y

3º. Cuando se quiere hacer uso de él para envolver al enemigo en los desastres de un combate desgraciado.

El paso se efectúa bajo la protección de un puesto que impida al enemigo el estorbarlo. En la vanguardia marchan á la cabeza tropas de infantería seguidas de algo de artillería y caballería. Después va el grueso, compuesto de todas las armas, y por último, la retaguardia. En la retirada este orden queda invertido, y se cambian las denominaciones de vanguardia y retaguardia.

En el paso del desfiladero jamás debe ir artillería completamente á la cabeza ó á la cola.

Cuando se quiere conservar el desfiladero por un tiempo un poco largo, se defiende su entrada para impedir que el enemigo pueda pasarlo; pero no se daña el camino que sigue á ella; mas si se trata de conservarlo sólo por corto tiempo se destruye su paso y se pone el desfiladero á merced de los fuegos.

Si se pretende arrastrar al enemigo á un desastre, se emplean al efecto varios medios, como el de inducirle á creer que son muy pocos los que se hallan defendiendo el desfiladero, á fin de que se resuelvan á pasarlo y caiga en una celada convenientemente dispuesta.

La colocación de las tropas de defensa puede ser *delante* en lo interior ó *detrás* del desfiladero, según la requieran las localidades y el combate.

El colocarlas delante del paso rara vez deja de ser peligroso, porque no es fácil protegerlas con ataques de flanco ó de revés, y el enemigo puede arroyarlas con fuerzas superiores en el desfiladero y llegar á él confundido con parte de ellas, circunstancia que determina casi siempre la pérdida del obstáculo. Sin embargo, esta colocación es necesaria:

1) Cuando mediante ella se puede alcanzar importantes resultados, como el proteger el paso á una retaguardia y su grueso, ó el de asegurar la defensa del desfiladero cuya ocupación importe conservar por un tiempo considerable.

2) Cuando el enemigo estrecha demasiado en la salida del desfiladero ó en el acto de la retirada, y es preciso hacerle frente, efectuando luego por escalones el movimiento retrógrado.

3) Cuando el desfiladero es muy largo y no se encuentra ningún terreno favorable. En atención á que no es prudente colocar artillería delante del desfiladero, no se dejan en tal posición sino unos pocos cañones protegidos por fuertes sostenes de las otras armas que se establecen á los costados del paso, y las demás piezas toman puesto detrás de dicho obstáculo.

En la guerra de montaña ocurre con frecuencia ocupar

un desfiladero. Este debe ser extenso y desahogado, sin que sea posible flanquearlo sino á la distancia de 3 kilómetros por lo menos. Son muy favorables los desfiladeros tortuosos y los laterales; pues constituyen los puntos mas ventajosos para la colocación de las tropas, especialmente si proporcionan buenos apoyos en sus flancos.

Como de la ocupación de los bordes de un desfiladero, si son transitables, depende la defensa del paso, es indispensable guarnecerlos con buenos tiradores apoyados por sostenes inmediatos que deben estar en contacto con la columna principal de infantería, la cual ocupa en el desfiladero un paraje dominante allí donde empieza á estrecharse el terreno en dirección del enemigo. En dicho punto deben acumularse los obstáculos posibles y aun, si hubiere tiempo, construirse obras de fortificación de campaña. La artillería se sitúa de modo que pueda enfilear las columnas contrarias, y si hay en los costados puntos á propósito para la colocación de las piezas, se apuntan estas contra la parte más elevada del desfiladero.

También es muchas veces indispensable ocupar el desfiladero para la defensa de las calzadas en los terrenos pantanosos, siempre que las haya transversales y se encuentren puntos accesibles y fuertes posiciones.

En esta clase de combate se decide por último la pelea cargando al arma blanca; mas la caballería no entra en acción sino en los grandes valles, y ordinariamente se la envía á retaguardia con el objeto de impedir la salida del enemigo cuando este obliga á emprender en un movimiento retrógado.

La colocación de las tropas detrás del desfiladero es la más ventajosa para la defensa, porque les proporciona mayor frente y el poder abrazar todo el arco que encierra la salida del paso; pero debe cuidarse de que los flancos no sean enfilados desde el lado opuesto. Ninguna de las tres armas ha de dejar de obrar en el curso á que se hace referencia. El fuego de la artillería y el de la infantería deben dificultar cuanto sea posible la marcha ofensiva de los contrarios y maltratarlos de tal modo que á la salida del desfiladero sean fácilmente vencidos y aun por partes aniquilados mediante de cargas decisivas, al arma blanca. La artillería se sitúa á un lado de la salida siempre que sea despejado el terreno en dirección al enemigo y dominado por la posición que ocupan las fuerzas. Si no ocurren tales circunstancias, dicha arma se coloca á retaguardia del desfiladero, á buena distancia, para tirar con shrapnel, pero fuera de la zona (efiaz) de los fuegos de fusil. De este modo se consigne barrer el paso con los proyectiles referidos é impedir al enemigo su salida, cosa que á todo trance debe procurarse.

Conviene tener siempre una reserva de artillería para oponerse con ella á los flanqueos, pero no debe empeñarse el com-

bate sino en el momento decisivo, es decir luego que el enemigo desemboque. La infantería despliega sus guerrillas según lo exija la localidad y forma en columnas en un paraje no muy distante de la salida del desfiladero, para recibir con descargas certeras al enemigo que se presenta. Si está dividida en dos líneas, la segunda no toma sino media distancia para poder seguir con eficacia el ataque. Con el mismo fin, la caballería que se halla en uno de los costados, no se coloca muy lejos, sino á la distancia necesaria para avanzar con rapidez un corto trecho, quizá de doscientos metros á lo más.

La defensa de un puente se facilita cuando este se halla en un ángulo entrante. Toda embarcación se trae á la orilla opuesta á la en que puede aparecer el enemigo. Si no se ha de hacer uso del puente es menester quemarlo, ó cortarlo, si es de madera, y volarlo con pólvora si es de mampostería; mas cuando hay que aprovecharse de él, basta impedir su paso con obstáculos provisionales protegidos por la acción de los fuegos. Con tal objeto se guarnecen de tiradores la orilla, los edificios, situados á buena distancia del puente, y aún las islas junto á las cuales se puede tener embarcaciones listas para retirarse otra vez, si el caso lo requiere. También la artillería coopera á dicha defensa con la infantería, colocándose en la posición que más convenga según las circunstancias locales

### *El ataque.*

Este ofrece grandes dificultades cuando el desfiladero se halla bien guarnecido, y sólo una artillería superior á la del enemigo puede facilitarlo, apagando los fuegos de la última para que pueda efectuarse en seguida la carga al arma blanca.

Aquí es donde conviene que la artillería de reserva avance desde el principio del combate para apoyar á la de las líneas.

Las baterías se colocan á un lado de las líneas de dirección que deben seguir las tropas en el ataque; pues de esta suerte pueden sostenerlas con sus fuegos el mayor tiempo posible y protegerlas en casos desgraciados mientras efectúan su retirada. Si no fuere posible flanquear el desfiladero y no hubieren bastado las demostraciones hechas contra el enemigo para obligarle á abandonar el puesto que es indispensable tomar, no resta sino atacarlo con decisión sin reparar en sacrificio alguno por grande que sea.

Si el enemigo está situado delante del desfiladero se procura estrecharle por ataques de flanco ó penetrar por su centro; y si la defensa se hiciera en el mismo desfiladero, se coloca la artillería en posiciones dominantes guarneciéndolas también de tiradores que apoyen con sus fuegos el avance de las columnas de ataque.

Pero la empresa más difícil es tomar un desfiladero defendido por tropas colocadas á su retaguardia, y por lo mismo no puede tener buen éxito sino empleándose al efecto las providencias de una acertada preparación, dándose en seguida el asalto con energía y resolución.

La preparación consiste en situar la artillería de la manera más conveniente para obrar contra los cuerpos encargados de la defensa; para destruir los obstáculos que se hayan puesto con el intento de frustrar el ataque, y para cubrir á los zapadores encargados de restablecer las comunicaciones cortadas. Todos los accidentes del terreno desde los cuales se ha de hacer fuego contra el desfiladero ó las tropas contrarias, deben ser, además, ocupados por guerrillas sacadas de la infantería de vanguardia, las cuales preparan con sus tiros el avance, de las columnas de compañía dispuestas á asaltar la posición. Estas marchan entonces con brío y rapidez, precedidas de un trozo de soldados escogidos, preparados también á hacer frente ó frustrar las cargas de caballería que al salir del desfiladero intente el enemigo. Si en la salida del paso tuviera posiciones laterales que deban ocuparse, tales como barrancos, bosquesillos, tapiales, jardines etc, se ocupan con guerrillas que faciliten á las columnas el acto de desembarcar por el estrecho.

El destino de la primera columna es ganar con mucha celeridad al otro lado del desfiladero cuanto terreno se pueda, á fin de proporcionar á los demás el espacio necesario para su salida. La manera de obrar para conseguir este objeto depende de las circunstancias, de la localidad, situación de las tropas enemigas etc. Ordinariamente dicha columna, luego que llega á la salida, envía gruesas guerrillas á situarse detrás de los primeros obstáculos que favorezcan su acción y otras que marchen directamente hácia el enemigo, y, protegida por los fuegos de ellas, avanza con bayoneta calada al punto de la posición de los contrarios que sea más importante tomar para desalojarlos. Las columnas siguientes proceden del mismo modo, extendiéndose sobre la marcha hácia los costados, y cargan sin demora al enemigo, ocupándose por una parte de ellas parajes á propósito para sostener el ataque en posiciones que dominen el desfiladero. La caballería avanza contra la adversa; pero la artillería no deja la primera posición hasta que las otras armas no se hayan afirmado al otro lado, de manera que no sea probable una retirada. Llegado este caso avanza rápidamente y entra en acción con actividad y vigor. Las reservas de infantería, artillería y caballería avanzan hasta la inmediación de la salida del desfiladero á fin de estar prontos para apoyar al grueso de las tropas.

Si el ataque tiene mal éxito, no es prudente emprenderlo de nuevo con los cuerpos rechazados, sino con otros de fresco, preparándolo el segundo, como el primero, con el fuego de artillería y de tiradores.

## IX.

### DEL PASO DE LOS RÍOS.

#### A. Paso del río.

Para efectuarlo hay que atender á lo siguiente:

1) *Procúrese engañar al enemigo cuanto sea posible sobre el verdadero punto del paso.* Los medios más adecuados al efecto son: a) la propagación de falsas noticias; b) los movimientos y ataques falsos, debiendo verificarse los últimos de manera que las tropas puedan moverse con rapidez y llegar al verdadero punto de ataque en el preciso instante en que se halle concluido el puente; c) el dejar á retaguardia de los puntos destinados al paso las tropas necesarias para proteger el puente; d) el tener, además de lo dicho, engañados áun á los mismos jefes subalternos sobre el punto del ataque verdadero.

2) *Téngase presente que la elección del punto del paso es de indecible importancia.* Las islas en los ríos proporcionan ventajas. En terrenos quebrados es conveniente ocupar la orilla opuesta con la primera gente que pasa á ella. Favorece mucho la operación el que el terreno de aquende el río domine á este. Es de suma utilidad que el río se halle provisto de canoas ú otras embarcaciones. La naturaleza del fondo influye sobre manera en el éxito del paso. Es ventajoso que los torrentes que entran en el río navegable que ha de pasarse desemboquen en él por el lado que se ocupa. Los ángulos entrantes son de provecho.

3) *Atiéndase á la esmerada preparación para el paso.* Los medios y materiales para efectuarlo deben depositarse á lo más á 4 ó 5 kilómetros á retaguardia. Es de grande importancia la elección del paraje en que ha de establecerse dicho depósito. Deben reunirse los bogas necesarios para las embarcaciones.

4) *Téngase en consideración el acto mismo del paso.* Los aprestos empiezan á efectuarse cuando comienza la oscuridad de la noche. A esta hora se trasladan los materiales á un lugar seguro, á unos dos kilómetros á retaguardia del punto elegido. Se designa á cada canoa el material con un número. El equipaje se distribuye entre las divisiones. Las tropas destinadas á las embarcaciones pasan á ellas á la señal convenida. El de-

sembarque se verifica con el mayor frente posible, y las tropas destinadas á tal operación deben tener la fuerza necesaria para desalojar al enemigo situado en la orilla opuesta. La construcción del puente se efectúa haciendo al mismo tiempo pasar el río en embarcaciones á algunas tropas, parte de las cuales ayudan como trabajadores en dicha operación. El punto de desembarque no debe ser demasiado estrecho. Una vez construído el puente, las circunstancias locales determinan cual de las tres armas debe pasarlo antes que las otras dos.

5) *Póngase mucho cuidado en la buena colocación de la artillería al verificar el paso.* Sitúese, pues, esta arma hácia atrás de modo que pueda proteger á las tropas empeñadas en dicha operación. No se acerquen á la orilla más hombres que aquellos que se han de embarcar inmediatamente. Los cuerpos que vivaquean de noche á retaguardia no hagan fogatas ni ruido. Mientras la infantería no se halle apoyada por caballería ó artillería, no avance demasiado. Cuando las circunstancias lo exijan constrúyanse atrincheramientos aquende el río.

### *B. Paso del río en retirada.*

Tomada la resolución de retirarse pasando un río, lo primero que ha de cuidarse es que el enemigo no consiga medios materiales adecuados para el paso. En seguida se procura que la retirada se haga con las menores pérdidas posibles.

Lo primero se consigue enviando oportunamente destacamentos que lleguen cuanto antes al río, se apoderen de las embarcaciones que haya en él y las pasen á la orilla opuesta.

También se construyen cuantos puentes se pueda, ó se aumenta el número de los existentes.

Para lograr lo segundo se debe impedir al enemigo el perseguir muy de cerca nuestra retaguardia. A este fin se ocupa una buena posición central, desde la que sea fácil resistir á las tropas contrarias aunque se presenten con fuerza superior. Si no está segura la cabeza del puente se construye un buen reducto para la retaguardia. La cabeza de puente á la que debe darse un fuerte perfil se guarnece con uno ó dos batallones y una batería de seis piezas que protegen la retirada de la retaguardia y su paso del río. Esta guarnición se conserva en su puesto hasta que oscurece, y entonces pasa al otro lado en botes ó canoas.

Hechos todos los aprestos necesarios, lo primero que se hace pasar es el tren, artillería pesada y equipajes. La caballería debe efectuar el paso en grandes trozos, después de la retaguardia y de la infantería.

### C. Defensa del río.

La facilidad ó dificultad de la defensa depende especialmente de las siguientes circunstancias: 1) La anchura del río; 2) los medios disponibles con que cuenta para el paso el enemigo; 3) la forma del río; 4) las condiciones del cauce; 5) las condiciones del terreno; é, ser este quebrado es desventajoso para la defensa; 6) la fuerza del enemigo; 7) la calidad y composición de las tropas propias determinan si se ha de combatir ó no con las contrarias que han pasado el río con buen éxito. La regla fundamental para la defensa de que se trata es el *poter acudir á todos los puntos probables del paso antes que el enemigo se haga fuerte en ellos*. El modo de conseguir tal fin depende del tiempo que los contrarios empleen en la operación y de los medios de que puedan disponer para efectuarla.

Deben también observarse las siguientes reglas: 1) Colóquense á lo largo del río puestos avanzados que observen de día la orilla opuesta. Patrúllese de noche constantemente con pequeñas partidas. Colóquense de distancia en distancia sostenes de proporcionada fuerza á retaguardia de la cadena de centinelas. 2) Cuidese de que desde todos los puntos de la línea de defensa se den con celeridad los avisos oportunos de lo que pasa en ellos. Para esto sirven admirablemente los telégrafos de campaña; mas si no los hubiere, se suplen por medio de soldados de caballería situados en cada 5 kilómetros ó menos, según los accidentes del terreno que hayan de recorrer. Los partes sobre la población, miras y movimientos del enemigo deben repetirse cuantas veces sea posible. El tomar algunos prisioneros es de suma importancia. 3) No se avance con la reserva sino cuando se tengan noticias evidentes de que el enemigo se dirige en realidad á uno de los puntos del paso. En este evento márchese con celeridad.

### ATAQUE Y DEFENSA DE LAS COSTAS.

#### *El ataque.*

1) El desembarque se efectúa por medio de grandes embarcaciones, y ordinariamente en combinación con las operaciones de tierra. La principal condición para el buen éxito de la empresa es el ser dueño del mar el que la ejecuta. Por lo demás, son indispensables la grande rapidez del movimiento y el absoluto secreto sobre la empresa. 2) Respecto del acto mismo del desembarque, las grandes y pequeñas embarcaciones deben situarse á unos mil metros de tierra y comenzar el caño-

neo. Bajo la protección de este fuego los buques de transporte preparan sus botes, los tripulan y la correspondiente infantería se dirige á tierra en ellos con la mayor celeridad posible. Si los botes no pueden llegar á la orilla, la gente la alcanza á nado. Como el desembarque de la artillería y caballería ofrece grandes dificultades, no se destinan á tal empresa sino pocas tropas de dichas armas y piezas sin caballos de tiro.

Verificada la operación, se ataca inmediatamente al enemigo. Desalojado este se estienden las tropas por la costa á requisar caballos y hacerse de víveres. Para las operaciones ulteriores conviene ante todo apoderarse de un punto y afirmarse en él; conseguido lo cual se procede al completo desembarco de la artillería y caballería.

El desembarco por medio de embarcaciones sin quilla tiene muchos inconvenientes, pues no pueden conservarse en alta mar, y, por el contrario, la más leve tempestad las inutiliza obligándolas á limitarse á navegar por la costa. La ventaja de tales embarcaciones consiste, sin embargo, en la facilidad que ofrecen para el desembarque, no sólo por que apenas calan, por lo general, cuatro pies de agua, sino por que cada una de ellas lleva un cañón. No obstante lo dicho, tal medio de transporte no es á propósito para las sorpresas. Al tiempo del desembarco se colocan los botes en orden de combate, y la gente destinada á saltar á tierra lo verifica en masa.

### *La defensa.*

Jamás tiene buen éxito una empresa de desembarque si no se cuenta con el dominio del mar.

Los caballos, ganado y víveres se internan de la costa á una señal convenida, y todos los molinos se destruyen. Para dar pronto avisos se usa de todos los medios posibles, soldados á caballo, faroles, telégrafos.

Las reglas tácticas para la defensa de una costa son las mismas que se han prevenido para la de los ríos. La orilla debe vigilarse por una estrecha cadena de puestos avanzados.

El grueso de las fuerzas permanece concentrado en masas respetables, y su acertada colocación es de grande importancia. Las reservas se colocan de tal modo, que no puede el enemigo llegar á ningún puesto estratégico de consideración sin que se encuentre con tropas que le hagan frente con vigor.

## PARTE SEXTA.

### DE LA GUERRA DE DESTACAMENTOS Y PARTIDAS LIGERAS.

(Aleman—Kleiner Krieg,—frances—petite guerre).

#### *Ideas generales.*

A esta clase de guerra pertenecen las pequeñas operaciones ejecutadas por cortos destacamentos, mientras se van desenvolviendo las grandes y trascendentales confiadas á un ejército. Ordinariamente su objeto es procurarse noticias del enemigo é impedir que él las tenga de lo que pasa en las tropas propias; apoyar las empresas de estas y estorbar las de las contrarias; fatigarlas y causarles todo el daño posible. Esta guerra reemplaza, además, á la común, cuando no se cuenta con fuerzas suficientes para presentar batallas decisivas, y se intenta vencer al enemigo por medio del conocimiento de la localidad, el buen uso de las ventajas del terreno, la movilidad, la astucia, las sorpresas, el arrojo y resolución; ó cuando no es dable empeñarse en grandes operaciones, á causa de impedirlo las circunstancias topográficas, tantó cuanto favorecen las pequeñas, como suele suceder en los terrenos de bosque y en la guerra de montaña.

En el caso de emplearse la guerra de partidas ligeras como accesoria de la otra, se efectúa ora por destacamentos desprendidos del ejército que vuelven á incorporarse en él, terminado el objeto de su comisión: ora por partidarios ó *cueros francos* que obran con independendia de las tropas, á retaguardia y á los flancos del enemigo.

Los combates que se dan en dicha guerra se dividen en *combates de sorpresa*, y *combates de protección* (Dekungs—Gefechte) Los primeros son *ofensivos*, y se denominan *asaltos repentinos*, b) *defensivos*—emboscadas, celadas; c) *combates de encuentro*, en los cuales hay sorpresa por parte de cada uno de los dos beligrantes, y d) *falsos ataques*.

#### *Combates de sorpresa.*

##### a) Asalto repentino.

Las condiciones necesarias para el buen éxito de un ataque repentino son: secreto en el proyecto, cuidado en los apres-

tos é impetuosidad en la ejecución. Se requiere, además, conocimiento del terreno y noticias de la fuerza y situación del enemigo, que se adquieren por medio de vecinos patriotas, espías bien pagados, prisioneros, exploradores y patrullas volantes.

También ejerce un influjo esencial en tal empresa la elección del tiempo en que ha de verificarse, el cual varía según las circunstancias; pero de todos modos, el más á propósito es el en que menos espera el contrario verse sorprendido. La caballería debe efectuar su asalto á la luz del día, para lo que emprende su marcha durante la noche, á fin de caer de improviso sobre los contrarios luego que amanece. Sin embargo, las pequeñas partidas de esta arma pueden atacar también de noche porque en ella ayuda el espanto y no es fácil saber el número de los que atacan. Si se quiere sorprender al enemigo en sus cuarteles, conviene ejecutar la operación en la primera mitad de la noche, porque más tarde se corre riesgo de no encontrar á las tropas contrarias ó de hallarlas ya formadas.

Por lo que hace al arma con que se ha de atacar, la caballería debe preferirse cuando se intenta sorprender al enemigo en marcha ó en un campamento, verificándolo de día ó al rayar la aurora; pero si se trata de asaltar por la noche algún puesto, vale más la infantería. La artillería no es á propósito para tomar parte en la sorpresa sino en grandes masas destinadas á asegurar el desenlace favorable de la acción. La fuerza de las tropas debe ser proporcionada á las dificultades de la empresa; mas en ningún caso conviene que sea muy crecida, y mucho menos compuesta de soldados sin disciplina.

Para fijar la dirección de la marcha hay que decidir si las tropas han de dirigirse directamente al punto de la sorpresa, ó si han de hacer un rodeo para llegar á él; lo primero tiene la ventaja de mayor rapidez; pero es muy peligroso y puede efectuarse sólo por medio de tropas que marchan muy cubiertas, mientras que lo segundo facilita el frustrar la vigilancia de las patrullas del enemigo.

Durante la marcha no se debe cantar ni hablar en alta voz, y á las veces es indispensable prohibir aun que se fume. Las medidas de seguridad deben reducirse al *minimum* posible. Llegadas las tropas al lugar de su destino se dan las *disposiciones* necesarias para el ataque. A fin de verificarlo por diferentes puntos se dividen las primeras en dos ó tres trozos, y se deja, además, otro en reserva á retaguardia. No es prudente dividir la tropa en varias columnas antes del momento del ataque, porque es difícil que lleguen simultáneamente al punto designado, dando así lugar á que el enemigo conozca con tiempo la intención de su adversario, lo cual frustraría la sorpresa.

El asalto debe darse con ímpetu, celeridad y energía. Las guardias y centinelas enemigas son muertas ó prisioneras antes de que hayan disparado sus armas; y áun que lo hayan hecho las últimas, conviene no perder tiempo en contestar sus fuegos y arrojar sobre las grandes guardias con rapidez y denuedo.

En las sorpresas de un vivac importa asaltar ante todo las armas, tambores y cornetas, para impedir la alarma; y en las que se dan á los acantonamientos, lo primero que se toma son las guardias y después se ataca á los cuarteles aislados que pueden defenderse por sí. Una partida embiste la población ó la atraviesa hasta dar con la salida opuesta; otra se apodera de los cañones y demás objetos que se hallan en la vecindad; una tercera ocupa la plaza de armas, y otra recorre las calles y avenidas para impedir la reunión de los defensores. Fuera de estas partidas se emplea una como reserva que permanece á la entrada del pueblo, y á ella se le entregan los prisioneros y demás objetos tomados.

Si la sorpresa tiene buen éxito, y no conviene guarnecer el puesto, se emprende rápidamente la retirada, y la reserva avanza, bien sea para asegurar los resultados, bien para proteger á las tropas en su movimiento retrógrado.

### b) Emboscadas y celadas.

Las emboscadas consisten en esperar una partida de tropa en un lugar oculto al enemigo que marcha desprevenido, sin que preceda combate alguno, mientras en las celadas se trata de tender un lazo á las tropas contrarias en un combate, á fin de colocarlas en una situación táctica desventajosa, ó infundirles temor estrechándolas vigorosamente. De lo dicho resulta que tanto las unas como las otras pueden considerarse como combates de sorpresa defensivos, cuya ejecución se funda en unos mismos principios.

La fuerza destinada á este servicio ha de ser proporcionada á las dificultades de la empresa y tener la consistencia necesaria para obrar con vigor si se ve comprometida por circunstancias que sobrevengan. Para la ejecución de pequeñas celadas á grandes distancias se destina siempre la caballería.

En las emboscadas contra tropas compuestas de diferentes armas es necesario emplear destacamentos mixtos, en los cuales la caballería es el arma principal y la infantería sirve para proteger la retirada de aquella, ocultándose en algún paraje situado á retaguardia, como en un desfiladero, orilla de bosque, etc. En terrenos llanos y despejados no se emplea con ventaja infantería sola contra infantería, ni en las quebradas caballería aislada contra caballería. La infan-

tería es más fácil de ocultarse y por medio de su fuego puede muy bien desconcertar á un enemigo descuidado, pero también importa cargar á este repentinamente con tropas de á caballo.

El lugar de la emboscada debe ser bien elegido, y los terrenos cubiertos como las gargantas de las montañas, sementeras altas, caminos hondos, etc., son muy adecuados al efecto. El terreno que no se presta á ser fácilmente explorado, ni tiene puntos elevados es el mejor. Si la emboscada se sitúa en la inmediación de un desfiladero ó paso estrecho que el enemigo haya de atravesar, el buen éxito es mucho menos dudoso que en otras condiciones. Por otra parte, mientras más cerca del enemigo se halle la emboscada, más descuidado estará él, y por consiguiente más segura será la empresa. Las emboscadas en caseríos ó grandes casas de campo son siempre peligrosas, porque las tropas pueden ser traicionadas y tomadas prisioneras. En las emboscadas, y aún en las celadas mismas, debe reinar profundo silencio. A ellas no se destinan hombres que tengan tos, ni caballos relinchadores. El comandante en persona ha de observar la marcha del enemigo para fijar el momento del ataque; pues las centinelas carecen del discernimiento necesario para el intento.

El instante de acometer se determina por la mayor ó menor fuerza del enemigo. Ordinariamente se deja pasar la vanguardia y se ataca al grueso. Si las tropas contrarias constan de mucha fuerza, es necesario aprovechar solamente su primera confusión para hacerle daño y despues se le deja una salida para que se escape.

Si se intenta hacer caer al enemigo en una celada se le presenta una partida y se le induce, fingiendo derrotarse, á empeñarse en una persecución inconsiderada, de manera que presente su flanco á las tropas ocultas ó quede entre dos partidas.

Si tal combate debe ó no completarse lo deciden las circunstancias. Tratándose de un enemigo completamente aislado, es conveniente empeñarse en obtener todas las ventajas de la sorpresa, si la hora, las fuerzas y demás accidentes lo permiten; pero si se tiene que hacer solo con una parte de las tropas contrarias, ó si acude á auxiliarla la reserva, lo más prudente es contentarse con las primeras ventajas, y retirarse con la misma celeridad con que se ha avanzado, á lo cual se presta siempre la confusión del enemigo.

### c.) Combates de encuentro.

Los combates en que ambos beligerantes se encuentran sin pensarlo, excluyen toda regla de una pelea normal; pero indudablemente obtendrá el triunfo en tal conflicto el que ha-

ya conservado una formación más adecuada al terreno, se despliegue con mayor rapidéz, apoye con más prontitud á las tropas que están á vanguardia, se decida á obrar y ataque con energía.

#### d) Amagos de sorpresa ó alarma.

La alarma es más bien un amago que un combate verdadero. Su objeto es inquietar al enemigo (en el estado de quietud) obligándole á formar con frecuencia en la disposición de combate. Se práctica siempre de noche, arreglándose, á lo menos al principio, á las prevenciones aplicadas á los combates de sorpresa, de los cuales se diferencian en que no se dan hasta el fin, y antes bien cesan luego que se encuentran con formal resistencia.

#### e) Ataque de un convoy. (\*)

Con tal que se adquieran noticias exactas sobre el enemigo, se tenga conocimiento del terreno y se guarde secreto acerca de lo que se intenta, no ofrece dificultades sérias el ataque de un convoy, una vez que puede dirigirse á un punto dado con fuerzas concentradas, y arrollarse por lo mismo á la escolta contraria, sorprendiéndola en parajes á propósito para ello. La caballería, por la rapidez é impétuosidad de su acción, es el arma llamada á atacar los convoyes en terrenos despejados; mas es indispensable que no les de tiempo para formar el parque; pues siendo este defendido por infantería, no es fácil que la tomen tropas de á caballo.

Si el trozo destinado al asalto es de menor fuerza que la escolta del convoy, lo mejor es ejecutarlo por medio de una emboscada, en el preciso momento en que el convoy atraviese un desfiladero ó pase por un terreno un poco áspero que impida á los defensores formar el parque con rapidez y maniobrar con libertad. La infantería puede atacar al tren en el mismo desfiladero; mas la caballería aprovecha el instante en que una parte de la escolta está fuera del obstáculo y la otra todavía dentro de él para atacar á la primera por la cabeza ó por la cola, según las circunstancias.

Si, por el contrario, la partida que ataca tiene la fuerza suficiente para apoderarse de todo el convoy en la posición en que se halla, debe asaltarlo por todas partes, ó á lo menos por diversos puntos. En tal caso, un trozo obra contra la escolta, mientras el otro, compuesto de caballería, se arroja contra los carros y los toma. Los tiros y conductores se respetan cuan-

\*) Se omite la defensa del convoy por estar esta suficientemente detallada en el Trat. VII. Tit. XVII del Código Militar ecuatoriano.

do se intenta llevarse consigo los carros tomados, y se prende ú obliga á volverse atrás á los que cortan los tirantes y pretenden salvar los caballos, Los carros que contienen objetos de valor se conducen á toda prisa, y lo que no puede arrebatarse se destruye.

Si el destacamento destinado al ataque fuere tan débil que no pueda intentar nada sério contra la escolta, se procurará fatigar el convoy, dificultar ó dilatar su movimiento, inquietándolo incesantemente, apareciendo aquí y allí para molestar á los defensores, dañando el camino que han de seguir etc., hasta que al fin se presentará, quizá, una ocasión favorable para asaltar por lo menos á una parte del tren.

#### f). De los forrajes.

Llámase *hacer forraje*, al acto de buscar alimento para los caballos en terreno del enemigo, ó en puntos en que este puede presentarse. El destacamento destinado á cubrir á los que hacen forraje se divide en dos partes; la más pequeña se queda detrás del sitio del forraje, ocupa todas sus avenidas y no deja salir á persona alguna. El trozo mayor se sitúa delante de dicho lugar y toma una buena posición á la distancia que convenga, según la fuerza del destacamento y naturaleza del terreno. Si el destacamento constare de unos 60 á 80 hombres se establece como una avanzada de campo, pero si es más numeroso van unidas la mitad, ó dos terceras partes y forma con el resto una ó más guardias de campo. En caso de ataque del enemigo, el destacamento se mantiene firme cuando menos hasta que los carros cargados se hayan alejado bastante y entonces sigue como *retaguardia*; (véase el Trat. VII, Tit. XV del Código Militar ecuatoriano.)

#### g.) Ideas generales sobre la guerra de partidarios.

Se da el nombre de *partidarios* á los cabecillas ó jefes de cuerpos independientes del ejército, destinados á causar al enemigo todo el daño posible; y se llama *guerra de partidarios* al conjunto de las empresas encargadas á dichos cuerpos.

Ordinariamente su esfera de acción está lejos de la línea de operaciones del ejército, á retaguardia del enemigo y á sus flancos. Sus empresas se dirigen por lo común 1) á impedir el transporte de municiones, artillería, armamento, vestuario y equipo para las tropas, así como la conducción de caballos, víveres y cajas militares; 2) á destruir los depósitos y talleres que sirven para llenar las necesidades del ejército; 3) á interceptar los carros, tomar á los militares de importancia y libertar á los prisioneros y reclutas del enemigo; 4) á dañar las

vías de comunicación, arrasar las obras de defensa é impedir la propagación de malas noticias y los avisos sobre sus propios movimientos, fuerza de que se disponen, etc.

Los partidarios deben reunir en su persona las cualidades que requiere la naturaleza de la guerra á que están destinados. Sus tropas han de ser compuestas de hombres ágiles, audaces, acostumbrados al buen servicio de campaña y á toda clase de privaciones y fatigas.

Los pequeños cuerpos consisten, por lo general, en partidas ligeras de caballería, y, en países muy quebrados ó de bosque, en varias compañías de infantería. Los grandes cuerpos se componen de gente de ambas armas.

Los movimientos y marchas se ejecutan con la mayor celeridad posible. El principal elemento del partidario es la *movilidad*, pues sólo ella le asegura su existencia. Jamás debe permanecer largo rato en un mismo sitio y ha de hallarse, ante todo en un lugar siempre diverso del en que se suponga que ha de estar. En territorio amigo, cuyos habitantes le dan continuos avisos y velan por su seguridad, puede acantonarse en lugares habitados: pero en tierra enemiga ha de elegir siempre al efecto parajes ocultos y aislados, cubriéndose en ellos por medio de avanzadas, centinelas y patrullas. Además es preciso que cuente con individuos probados por su fidelidad que le comuniquen cuanto pueda interesarle y propaguen falsas noticias entre los contrarios y sospechosos.

Las marchas se efectúan de noche en cuanto es posible, y durante el día se permanece sin fuego en parajes ocultos. Las centinelas avanzadas y los piquetes de que dependen se sitúan en puntos bien cubiertos, se entienden por medio de señales y sólo disparan su arma en caso de extrema necesidad. Cuando hay que acantonarse en comarcas insurrectas, se verifica dicho acto por secciones en patios ó corrales cercados, en cada uno de los cuales se pone una guardia. Los hombres de caballería permanecen junto á sus caballos, debiendo darse pienso solo á un tercio de estos en cada establo, mientras los demás permanecen embridados. Si ocurre alarma, no se abren las puertas sino cuando todos estén á caballo.

Los combates de partidarios consisten siempre en asaltos repentinos y emboscadas. Si se sale bien de ellos importa alejarse del sitio con prontitud. El material que se toma se transporta á lugares seguros, y si no es posible esta operación se lo destruye. Si no tiene buen éxito la empresa, los dispersos vuelven á reunirse en un lugar señalado de antemano, á bastante distancia del punto en que se ha combatido.

## PARTE SÉPTIMA.

### DEL SERVICIO RELATIVO A LOS CAMINOS DE HIERRO.

#### *Uso de la vía férrea.*

El uso que hoy se hace de los ferrocarriles en las naciones civilizadas, constituye un importante factor que necesariamente entra así en las combinaciones de la táctica superior como en la de la estrategia y la logística; En consecuencia, la protección de las líneas ferreas, y la destrucción siquiera parcial de las que puede aprovecharse el enemigo, y el modo de conducir por ellas las tropas y el material de las diferentes armas forman parte esencial del servicio de campaña en la guerra moderna.

#### *Protección de los caminos de hierro.*

Como es natural que la caballería enemiga trate de deteriorar ó de destruir los ferrocarriles de que hace uso un ejército, ya para reforzar con prontitud las tropas que defienden posiciones avanzadas, ya para hacer más fácil y rápido el transporte del personal y material desde la base al teatro de la guerra, es indispensable oponerse á tales empresas por medio de partidas volantes que, situadas en los puntos centrales convenientes, puedan trasladarse con rapidez á los parajes amenazados, bien sea por la misma vía férrea, ó bién por caminos laterales espeditos.

Con el fin de evitar sorpresas, y de frustrar las tentativas que haga el enemigo, para cortar la línea férrea en puntos distantes de los lugares ocupados por las columnas de protección, conviene que estas muden de posición con la mayor frecuencia posible.

Los Comandantes de estas columnas procuraran tener continuos avisos de lo que ocurra en la zona confiada á su vigilancia, y á este fin recompensarán con largueza á los habitantes del país que les den informes oportunos y exactos sobre las novedades que notaren.

Además, despacharán por uno y otro lado de la línea férrea exploradores de á caballo que por medio de hilos telegráficos y de señales hechas en parajes que dominen el terreno, les den parte de cuanto movimiento haga el enemigo en el recinto de lo que deben examinar.

### *Dstrucción de los ferrocarriles.*

Ningún general, jefe ú oficial, puede destruir un ferrocarril sin orden expresa del general ó comandante en jefe, á no ser que como medida de seguridad de su tropa, sólo se trate de desrielarlo por algunos trechos, ó de retirar á paraje seguro el combustible y el material rodante.

Conviene á menudo destruir en cuanto sea dable los ferrocarriles situados en pais enemigo; mas si lo están en territorio propio, lo más acertado es dejarlos, llegada la ocasión, en estado de no poder ser aprovechados por el adversario, pero de manera que sea fácil repararlos con prontitud tan luego como pase el peligro.

Siempre que convenga destruir la línea férrea, en un punto dado de una manera absoluta, debe practicarse delante de dicho punto, á prudente distancia, una destrucción parcial reducida á desrielar cierto trecho, ó bién á obstruir el camino por medio de talas de árboles, hacinamiento de postes telegráficos, peñascos volados por medio de la pólvora ó la dinamita, etc.

### **Dstrucción de la vía férrea en terreno llano.**

Si esta no pasa por riachuelos, puentes, y terraplenes, no queda más recurso que volarla por medio de minas hechas en diferentes puntos; y á veces hay que contentarse con destruir rieles y durmientes. Esta operación debe hacerse en largos trechos, prefiriendo las curvas, por ser estas de más difícil reparación que las líneas rectas. Los rieles se quitan sacando los clavos por medio del escoplo y el martillo, ó bien, en su caso, destornillando los pernos con instrumentos á propósito. Hecho esto, se alzan los durmientes y, haciendo de ellos uno ó más montones, (sobre las cuales se colocan cruzados los rieles si no hay tiempo ó proporción de transportarlos), se los quema. Cuando los rieles estan ya rojos se los golpea por la mitad hasta que queden en forma de U, sin perjuicio de torcerlos, á fin de que sea más difícil y dilatada su composición.

Los carros de pasajeros y bodegas deben tambien quemarse, operación que se activará dándoles de aceite ó kerosine. Finalmente se destruyen los estanques y las bombas destinadas á llenarlos de agua, y se consume por el fuego todo el combustible de que puede aprovecharse el enemigo.

Las locomotoras se destruyen disparando un tiro de cañón á la caldera, ó bien se saca de esta el agua y se enciende mucho combustible en las hornillas, lo cual inutiliza las chimeneas; pero si sólo se trata de que la máquina deje de funcionar

por cierto tiempo, basta ocultar ó llevar á lugar seguro el cilindro, las válvulas de seguridad ú otras piezas importantes que no pueden reponerse con prontitud por el enemigo. Conviene, por lo mismo, que los oficiales de caballería estudien el mecanismo de tales máquinas y el modo de desarmarlas total ó parcialmente.

Como las partidas de dicha arma, encargadas de la destrucción de un ferrocarril, no siempre cuentan con el tiempo necesario para llevar á remate las operaciones del caso, pueden cumplir su comisión valiéndose del método inventado en los Estados Unidos de América durante la guerra de separación, según lo afirma Sir Garnet Wolseley. He aquí sus palabras:

Debajo de los extremos de cada riel se colocan dos piezas de hierro ó acero en forma de U de unas 6 y  $\frac{1}{2}$  lb. de peso. Dos palancas de 12 pies de largo y 5 de diámetro se adaptan á dichas piezas y, haciendo fuerza en aquellas, el riel se desprende y sus asientos se rompen.

El destacamento que se destina á la destrucción de la línea férrea se divide en escuadras de á diez hombres y á cada una de ellas se le dan antes de su partida dos de las piezas de hierro que se han mencionado, dos hachas, dos pedazos de buen cabo, cada uno de seis yardas de largo y algunos torpedos de los usados por los americanos en la última guerra para la destrucción de los puentes. (\*)

Tan pronto como se llegue al punto designado, se señala á cada escuadra doce rieles para que los remueva. Así, suponiendo que los rieles tengan 20 pies de largo, se necesitarán 20 escuadras para una milla de ferrocarril, de manera que si el destacamento se compusiese de 1000 hombres. 450 de ellos se destinarían á destruir la vía, y los 550 restantes protegerían la operación.

Cada escuadra se procurara en el sitio dos palancas de las dimensiones arriba expresadas y dos bancos ó cuñas, con un rebajo. Los cabos se atan al extremo menor de las palancas; las dos piezas de hierro en forma de U se introducen á golpes, la una junto á la otra, á uno de los extremos del riel, y sobre ellas se colocan las palancas de modo que se ajusten entre el riel y dichas piezas. En este estado se hace fuerza sobre la primera palanca hasta que toque en el suelo; se dá con la se-

(\*) Este torpedo consiste en un perno de hierro, hueco de 8 pulgadas de largo y de  $\frac{3}{4}$  de pulgada. La cabeza tiene 2 pulgadas de diámetro y 8 de espesor. dentro del perno se coloca un tubo de estaño, de 1  $\frac{3}{4}$  de pulgada de diámetro, abierto por ambos extremos y lleno de pólvora. Para usarlo se hace un agujero de 2 pulgadas de diámetro en la madera, y se introduce en él con la cabeza hácia abajo el perno, que tiene por la parte que queda hácia arriba una cavidad cuyo diámetro es de 1  $\frac{3}{4}$  de pulgada, en el cual se asegura un estopín de 2 pies de largo. La explosión hace pedazos la madera.

gunda otra torcedura hasta donde se pueda mover, se repite lo mismo con la primera, y así se continúa hasta conseguir que el riel se tuerza lo necesario. Entonces se tira el cabo atado al extremo libre para doblar el riel, y después se quita este enteramente, aplicando una de las palancas al extremo que permanecía asegurado. De esta suerte se puede torcer, doblar y quitar un riel en cinco minutos, ó sean doce rieles en una hora, y por consiguiente 450 hombres destruyen en este tiempo una milla de ferrocarril."

### Interrupcion de las líneas férreas en terreno quebrado.

Para hacer imposible por más ó menos tiempo el uso de una línea férrea unida por medio de puentes, viaductos, terraplenes elevados, galerías subterráneas etc., basta destruir uno de estos objetos en todo ó en parte, según sea conveniente. Así, si se quiere interrumpir la línea muy precariamente, se inutiliza por completo un puente pequeño, ó se daña sólo en parte alguno grande. Si los puentes son de madera, se quitan las tablas del piso, ó se quemán, según el caso. Esto último solía practicarse en la guerra de los Estados Unidos, á la que ya se ha hecho referencia, como se vé á continuación: Con un taladro de 2 pulgadas se hacían en estos maderos, á la distancia de 5 á 6 piés, sendos agujeros, cuidando de que estos no os traspasasen. Dichos agujeros se llenaban de trementina y se los rodeaba de las astillas extraídas por el taladro; luego se exparcían sobre el puente ramas secas y otros combustibles ligeros y se encendía la trementina. Para acelerar el incendio se taladraban también los maderos más fuertes y se llenaban de pólvora los agujeros.

Los puentes de mampostería se vuelan por medio de la pólvora ó de la dinamita.

Los viaductos y terraplenes elevados se destruyen por cargas de pólvora ó dinamita calculadas para volcar toda la obra.

Para hacer impracticable por poco tiempo el paso por una vía férrea que atraviesa alguna profunda cortadura se vuelan los muros de que están revestidos los altos declivios, con lo cual la línea queda sepultada entre los escombros de la obra. Si el ferrocarril vá por una ladera se vuela el muro de su declivio inferior, y así resulta inutilizada la vía en la extensión de unos setenta piés.

Si se trata de obstruir una galería subterránea, debe hacerse en la mitad de ella una voladura que derrumbe sobre la vía una parte de las paredes laterales.

En la guerra separatista de los Estados Unidos, se acudía con frecuencia, para interrumpir la comunicación por ferrocarril, al expediente que sigue:

Uno ó más regimientos de caballería echaban pie á tierra en las inmediaciones de un terraplén, y, desfilando de á uno, junto á la vía, á lo largo de ella, le daban frente después de hacer alto. Entonces, á la señal convenida, todos se agachaban, tomaban el riel con ambas manos y, hecha otra señal, se enderezaban, levantando el riel adherido á sus durmientes, y lo hacían caer al otro lado del terraplén. De esta manera, para volver á poner los rieles en su lugar era indispensable desprenderlos de sus durmientes, y colocar en la vía, estos primero, y aquellos después. Excusado es decir que antes de proceder á tal operación, es necesario desprender del resto de la línea, por ambos flancos, la parte de ella que se intenta destruir.

Para interrumpir la comunicación en una línea telegráfica, se quitan cuantos postes sea posible, y se corta en varios pedazos el alambre que sostienen. Si se quiere que el enemigo no llegue á descubrir sin trabajo en lo que consiste la interrupción, se sustituye en diversos parajes el alambre común con uno no conductor que tenga la apariencia del primero, cortando este junto al poste y uniéndolo de nuevo por medio de aquel en la forma acostumbrada. A esta operación conviene añadir la destrucción de uno que otro poste con la del alambre correspondiente, á fin de inducir al enemigo á creer que esto último ha causado la interrupción.

Se puede sorprender una comunicación telegráfica del enemigo en su línea de comunicaciones ó en su territorio, por medio de telegrafistas expertos que lleven consigo un aparato de faltriquera y un poco de alambre de cobre, el cual unido en cualquier punto con el del telégrafo trasmite las palabras que importe descubrir.

En la guerra civil de la Unión Americana los jefes del Sur que se apoderaban de alguna estación telegráfica, á retaguardia del enemigo, hacían partes á diversos puntos en nombre de tal ó cual general de los ejércitos del Norte, pidiendo con urgencia trenes cargados de víveres ó de otros objetos que necesitaban. Para evitar las consecuencias de esta extratagema, aconseja el coronel Wolseley el uso de señales secretas que se muden á menudo, sin las cuales no deba ser obedecida orden alguna comunicada por telégrafo. Por ejemplo, púede convenirse en que durante cierto mes todos los mensajes comiencen ó acaben con una palabra de cinco letras, en el siguiente mes con una de seis letras, ó bién que la tercera voz sea siempre de tantas letras etc. Este secreto no debe comunicarse sino á los comandantes de puestos.

*Transporte de tropas y material de guerra.***a.) Disposiciones preventivas.**

Arreglado el correspondiente plan de marcha por el Estado Mayor General, ó, en su caso, por el Estado Mayor divisionario, ó por quien tenga el mando de las tropas que han de moverse, el comandante de las fuerzas que vá á ser desde luego transportada, informa á la administración del ferrocarril del número de jefes, oficiales, individuos de tropa, caballos y carros que tiene su cuerpo, lo cual ha de hacerse con la anticipación necesaria, para que se trasladen oportunamente á la estación del punto de partida los carros y wagones de que se haya menester. Practicado lo dicho, el comandante de la tropa, ú otro oficial comisionado al efecto por él, se constituye en la estación de partida, en junta del director ó jefe de la vía férrea, se informa de las dimensiones y capacidad de los vehículos, número de caballos y de bultos que puedan caber en ellos; manera de efectuar la carga y parajes en que debe hacerse tal operación. Debe, además, acordar con dicho empleado el número de carros, etc, que han de componer el tren, el orden en que se han de colocar, las providencias que se han de tomar para la expedita entrada de la tropa á la estación de partida, la velocidad que se ha de dar á la máquina para llegar á los diferentes puntos de la línea á las horas prevenidas en el plan de marcha, y, finalmente, las estaciones en que convenga detenerse más tiempo que en otras. Por lo general, cada 2 ó 3 horas se detiene el tren un cuarto de hora, y en los viajes que pasan de 8 horas se señala por el Estado Mayor el punto de descanso en que ha de permanecer la tropa de una hora á hora y media, para tomar rancho y dar de comer á los caballos.

La velocidad que suele darse á los trenes en el servicio militar es en Alemania de 23 á 26 kilómetros, en Inglaterra, de 21 y en la Unión Americana, de 17 por hora.

El resultado de los arreglos antedichos se comunica á los comandantes de las subdivisiones á medida que van llegando á la estación de partida y antes de que esta se verifique. Además, lo que de tales disposiciones debe saber la tropa se le transmite en forma de orden del cuerpo.

Los bagajes, equipo y menaje de la infantería deben hallarse en el embarcadero una hora antes de la partida. La anticipación con que han de llegar á él las tropas de caballería y artillería depende del número de tramos de que sea dado disponer; pero, por lo general, conviene que estén en el punto señalado dos horas antes de la salida del tren. Si ella hubiere de ser al siguiente día por la mañana y hubiere muchos obje-

tos que cargar, vendrá muy bien que las tropas se constituyan en la estación, ó en sus inmediaciones desde la víspera por la tarde.

No deben llevarse á la estación ó punto de partida las cajas de municiones sino poco antes del momento en que se han de colocar en los respectivos wagones.

Cada batallón da para la marcha una guardia compuesta de 1 oficial, 1 sargento, 1 corneta, 2 cabos y 10 soldados.

La caballería y la artillería dan una guardia de 1 oficial, 1 sargento, 1 trompeta y 6 soldados por cada escuadrón ó batería.

Si un mismo tren ha de conducir á un tiempo varias subdivisiones de diferentes cuerpos, cada una de ellas da la guardia que le corresponde.

La guardia cuida del orden al tiempo de la partida, en las estaciones y á la llegada de las tropas á su destino. Los presos y arrestados van con ella.

Los oficiales toman asiento en los coches de primera clase, y los individuos de tropa, en los de segunda y en los de mercaderías cubiertos (ó de 3.<sup>a</sup> clase).

Para la conducción de caballos se destinan carros de mercancías cubiertos, wagones para ganado y carros descubiertos con pasamanos.

Los bultos, armones, cureñas, cajas de municiones etc., se colocan en carros de equipaje ó de mercancías.

En los carros de mercaderías destinados al transporte de tropa se ponen asientos de tabla convenientemente dispuestos, y durante la noche se les provee de alumbrado.

Siempre que sea dable colectar en una línea férrea todos los vehículos necesarios para el transporte de tropas numerosas, puede despacharse un tren cada 8 minutos, alternándose los de infantería con los de caballería y artillería, si hubiere una plataforma para cada una de las tres armas; mas en caso contrario debe sucederse la partida de los trenes de infantería cada cuarto de hora, y la de los que conducen artillería ó caballería, cada media hora.

Por regla general los carros más ligeros se colocan delante, y los más pesados, detrás en cada tren, cuidando de que aquellos que no han de hacer todo el viaje vayan bien, sea á la cabeza ó bien á la cola, á fin de desengancharlos sin pérdida de tiempo en los puntos á que van destinados. Conviene además, que entre la locomotora y el primer carro de personas vaya sin ellas, cuando menos, uno, y que los wagones que contienen materias explosivas, municiones etc., se enganchen lo más atrás que sea posible.

El orden de los carros es el siguiente: 1.º La máquina y su carbonera; 2.º el wagon de equipajes, banderas ó estandartes,

instrumentos de música, tambores y herramientas del ferrocarril; 3.º los carros en que va la tropa, en medio de los cuales se colocan los de oficiales; 4.º carros cargados de tramos móviles; 5.º carros de caballos, seguidos de los que van cargados de monturas; 6.º carros en que va el material de artillería, incluidas las municiones, y un carro de señales.

### b.) Transporte de infantería.

El jefe de cuerpo lo forma en columna ó en batalla según lo permite el terreno, en el<sup>o</sup> embarcadero ó su inmediaciones. Los soldados van con sus mochilas, cuyas correas se ponen fuera del cinturón. En seguida el jefe encargado del detall se dirige al tren con los comandantes de compañía y los ayudantes, presencia el embarque de los objetos, caballos y bagajes del batallón; examina los carros destinados á la tropa y oficiales, y hace numerar con tisa dichos carros y los wagones de carga, aquellos en uno de sus peldaños de subida, y estos en uno y otro costado.

Prácticado lo expuesto, los comandantes de compañía vuelven á las suyas respectivas, las dividen en tantas partes cuantos son los carros que tocan á cada una, y subdividen dichas partes en un número de secciones igual á los coches que tenga cada carro, comandadas por sendos sargentos ó cabos.

Luego que se ha hecho la indicada división, los comandantes de compañía, previa la orden del caso, conducen á las suyas á los carros que han de ocupar, haciéndoles al efecto desfilar de á uno, y cuando la cabeza ha llegado al último y á la puerta más lejana, las mandan hacer alto y envainar las bayonetas, prácticado lo cual previenen á los individuos de tropa que corran hácia adelante del cuerpo los bolsones, cartucheras, bayonetas, mochilas y cantimploras.

El comandante de la guardia manda hacer lo mismo.

El ayudante de semana conduce por su parte á la banda de música, cornetas y tambores al wagón en que deben depositar los instrumentos, y, verificado el depósito, la hace subir al primer carro del tren.

Al toque de llamada los individuos de tropa suben á los carros, toman sus asientos. ponen debajo de estos sus mochilas y conservan consigo sus rifles, teniéndolos entre las piernas con la culata en el piso. Les es prohibido ponerlos en este ó sobre los bancos, ó dejarlos arrimados en los carros. Tan pronto como el encargado de vigilar á los soldados destinados á un coche, observa que han ocupado sus asientos como corresponde, sube también á él y se coloca en su puesto.

Cuando los oficiales ven que todo está en orden y que no hay individuo alguno fuera de los carros, dan parte de ello, por el

conducto regular, al capitán de la respectiva compañía, y este, del mismo modo, al primer jefe del cuerpo, quien ordena al conductor del tren que haga cerrar las puertas, sin que á nadie sea permitido ejecutarlo, sino previa esta formalidad.

Las puertas de los coches en que van los oficiales son las últimas que se cierran y las primeras que se abren.

Concluido el trabajo del embarque del material y personal, el comandante del cuerpo recorre todo el tren para cerciorarse de que todo está listo para la partida, é instruido por el conductor de que no hay inconveniente para ella, le manda hacer la señal respectiva, despues de tomar su asiento.

En el examen ó revista á que acaba de hacerse referencia, el jefe del cuerpo ú oficial que mande la tropa, acompañado del conductor del tren, verá que todo se halle en su lugar; que la guardia puesta en los carros de municiones tenga á la mano una cubeta de agua y un lío de paja para apagar, mojándolo, cualquiera chispa que caiga sobre dicho carro, y, finalmente, que los wagónes y carros estén bién asegurados.

Es prohibido á todo individuo sacar el brazo ó la cabeza fuera del carro; gritar, causar alarma, bajar del tren en las estaciones, antes de hecha al efecto la correspondiente señal; abrir por sí la puerta del coche ó carro en que va y descender de este por el lado opuesto al que señale para el efecto el conductor.

Detenido el tren en una estación, los oficiales salen de sus carros para dirigirse á los de sus respectivas compañías; la guardia pasa á situarse en el lugar que se le señala y su comandante hace colocar centinelas en los puntos necesarios, á fin de impedir que los soldados se dispersen ó bajen del tren por donde no deben hacerlo. Ee seguida se toca alto, y al oirlo los soldados que voluntariamente quieran descender del tren, lo hacen, dejando sus armas en los bancos, luego que el conductor abra las puertas del carro respectivo.

Cinco minutos antes de continuar el viaje se toca llamada, y al instante vuelven todos á subir al tren, toman sus armas y ocupan sus asientos; los oficiales cuidan de que no falte individuo alguno y suben á sus puestos: la guardia se retira y el comandante ordena al conductor que dé la señal de partida.

La administración de la línea férrea está obligada á tener lista, en cada estación donde ha de detenerse el tren, agua fresca, con el correspondiente número de vasos para que la tropa la beba.

### c) Transporte de Caballería.

Siempre que los caballos van ensillados se aseguran las bridas y los estribos sobre las sillas, se aflojan las cinchas,

y, si el viaje es largo, se quitan las maletas, las cuales se ponen por los ginetes debajo de sus asientos.

En las jornadas de más de 6 horas se desensillan, por lo general los caballos.

La tropa se dirige á la estación y echa pie á tierra lo más cerca posible del embarcadero; un oficial señala con tisa en ambos costados de cada carro el número del escuadrón á que pertenecen los caballos, ó las monturas á cuya carga se destina el vehículo. A cada uno de los wagones ó carros de monturas se envía un sargento y cuatro soldados con orden de ponerlas en él antes de la partida, y de sacarlas cuando termine el viaje.

Dividido el escuadrón en los trozos convenientes, según el número y capacidad de los carros, su comandante los número por la derecha y los hace desfilar de á uno con sus caballos, hácia los carros de monturas. Si se ha de desencillar el ganado todos llevan en la mano su carabina, y el sable, en la cintura.

En los escuadrones de lanceros, algunos de estos, en cada sección, llevan las lanzas de las suyas respectivas, con las banderolas enrolladas; y las ponen en los carros de monturas.

La tropa desencilla al frente de los carros de monturas, y cada individuo coloca la de su caballo en tierra, delante de su puesto en la fila. El piquete encargado de embarcarlas procede á hacerlo, y los ginetes pasan á la plataforma destinada al embarque de estos.

El hombre que va á la cabeza coloca á su caballo, que debe ser siempre el más manso, al extremo opuesto del correspondiente carro. Los demás hacen lo mismo por su orden y bajan á tierra á medida que van asegurando sus caballos, de modo que tengan la cabeza vuelta al lado contrario de los rieles de la segunda línea.

En cada carro se deja un hombre por cada dos ó tres caballos.

Tan luego como ha sido asegurado el último caballo, se cierra la puerta, y un empleado del tren examina las cerraduras de los carros. En seguida hace igual examen en cada subdivisión un sargento, acompañado de tres soldados activos y expertos.

Los individuos que no han de permanecer en los wagones de caballos pasan á situarse al frente de los carros que se les hubiere señalado. Al toque de llamada la tropa sube á ocupar sus asientos y conserva sus armas como la infantería, los oficiales entran en sus carros cuando lo ha hecho la tropa y se halle todo listo para la partida. En lo demás se observa cuanto se ha prevenido tratándose del transporte de infantería.

Llegado el tren á su destino se toca alto; los oficiales, y luego los individuos de tropa, descienden de sus carros, y en orden de subdivisiones se dirigen á los wagones de caballos, toman los suyos respectivos, pasan al frente de los carros de monturas, se hacen cargo de las suyas y los lanceros tambien de sus lanzas á medida que el comandante del piquete destinado á custodiarlas va llamando por su número á la subdivisión á que pertenecen; últimamente todos ensillan sus caballos y desfilan al paraje en que deben formar para encaminarse á su cuartel.

#### d.) Transporte de artillería.

Se efectúa como el de caballería con los siguientes modificaciones:

La batería echa pie á tierra en la estación y forma en dos filas, sus individuos se quitan las mochilas ó (si fueren de á caballo) el sable, y elegido un sitio á propósito, dejan estos objetos en el suelo en el orden de la formación en que se hallaban.

De seguida se dirigen á los wagones de carga; y llegados á estos, desenganchan los armones ó limoneras, y si el material va á lomo se descargan las mulas, y después se procede al embarque de todo por los conductores y artilleros, lo cual se efectúa como sigue:

Si se pueden bajar las testeras de los carros, se unen estos y se dejan correr por ellos las cureñas, armones y cañones de la batería.

Los wagones cuyos lados pueden bajarse son preferibles á los que los tienen firmes, áunque estén rebajados.

Los armones y los carros deben colocarse de manera que sus lanzas ó timones, queden vueltos hácia adentro.

Siempre que el peso de un cañón permite que sean embarcados dos ó más con sus cureñas, armones y carros de municiones en el mismo wagón, se pone cada cañón cerca de un ángulo con la contera del montaje descansado en el piso; luego se coloca el armón sobre la pieza también, de modo que la lanza se apoye en el piso, y el timón del carro á la inversa del armón, con la lanza elevada, y, finalmente, el cuerpo del carro con la punta del pértigo baja y hácia adentro.

En todo lo demás se observa lo que queda prevenido respecto de la caballería, advirtiéndose que cuando no sea posible efectuar el desembarque de todo á un mismo tiempo, se proceda primero al de caballos, y luego, al de cañones.

#### e.) Reconocimientos.

Estos se hacen por un oficial que va en la máquina, á paso muy lento, y en caso de no haberla, en uno de esos carros

de mano, empujados por dos hombres, de que hacen uso los obreros.

La relación del reconocimiento debe contener; 1.º la extensión, principio y fin del trayecto; 2.º Las estaciones, material de su construcción, si son grandes ó pequeñas y si pueden ser destruidas con facilidad; la distancia que separa las unas de las otras; si hay en ellas plataformas y cuales son los medios de la carga y descarga. 3.º El ancho de las líneas, si estas son sencillas ó dobles, si los rieles descansan sobre durmientes longitudinales, ó bien sobre atravesaños; si están asegurados con pernos ó con tornillos, y como están unidos. 4.º Descripción general de los puentes, material de construcción, y cuales son las dimensiones de ellos. 5.º Medios de surtir de agua á las máquinas, y si es ó nó posible destruirlas. 6.º Galerías subterráneas, su entrada, longitud y ventilación. 7.º Cortaduras y terraplenes. 8.º Cunetas, su anchura y profundidad revestimientos de sus declivios, calidad de su suelo. 9.º Material rodante, su calidad, número de locomotoras, carros etc., de que se componen y cuantos hombres, caballos etc., pueden ser transportados. 10.º Poder de las máquinas, si están corrientes, si pueden componerse con facilidad y en qué lugares. 11.º Si la línea es plana ó al contrario, radios de las grandes y pequeñas curvas. 12.º Carreras de postes telegráficos, número de alambres y lugares en que se tienen las baterías. 13.º Medios de dañar las líneas férreas ó de destruirlas.

---

## PARTE OCTAVA.

### DE LAS REGLAS DE SALUD PARA UN EJERCITO EN CAMPAÑA.

#### I. Reglas de salud en las marchas.

##### *Aprestos y cosas necesarias en las marchas.*

No hay acción militar que en tiempo de guerra se repita con más frecuencia, que la marcha, y por lo mismo ninguna excede á esta en verdadera importancia, con tanta más razón cuanto es la base de todas las operaciones y el elemento indispensable para reducir á un solo sistema los actos aislados que por sí propios á ningún objeto provechoso habrían de conducir. Así, de la marcha dependen los más importantes resultados del plan de campaña concebido por el General en Jefe, y por esto los grandes capitanes se esfuerzan siempre en ele-

var al más alto grado de perfección la movilidad de un ejército, la duración de las marchas, y cuanto es necesario para que ellas se ejecuten como es debido. Para obtener estas condiciones, se requiere un ejercicio continuo y dilatado, y preparaciones de diversas clases, no sólo bajo el punto de vista militar sino bajo el aspecto de la policía de sanidad. Hé aquí los requisitos de que se há menester para que las tropas conserven su salud durante las marchas.

Tres son los puntos en que el soldado, especialmente el de infantería, debe fijar su atención antes de la marcha y mientras ella dura; á saber, el cuidado de los pies y la acomodación del calzado y de la mochila. Algunos dias antes de la marcha debe lavarse bien los pies, cortarse prolijamente las uñas y quitarse los callos hasta donde sea posible. Si ha de marchar con alpargatas, escojerá unas cuya planta esté bien tejida y no tenga asperezas, nudos ni costuras laterales que incomoden; verá que el talón del calzado no sea muy alto ni muy bajo; que las presillas estén en su lugar, y que la tela de las capelladas sea consistente y esté bien asegurada. A los individuos sujetos á que les suden los pies, y que por esta causa los tienen muy delicados, se les aconseja que todas las mañanas antes de marchar se los laven con aguardiente y que lleven consigo una vejiga de cerdo, á fin de aplicarla, humedecida en agua tibia, á la parte del pie en que aparezcan síntomas de ampollas ó lastimaduras.

Los zapatos ó alpargatas deben sentar bien al pie, sin ser tan anchos que formen pliegues ó arrugas. Evítese en cuanto sea posible el ponerse zapatos nuevos en la marcha, porque calientan demasiado los pies. Para ablandar el cuero del calzado, humedézcaselo bien con agua tibia, úntesele aceite de ballena y estrújesele con maña hasta que adquiera la flexibilidad conveniente.

No menos que del calzado se debe cuidar del modo de cargar la mochila. Las correas de esta no deben estar muy ajustadas ni muy flojas; lo primero oprime el pecho y embaraza la respiración; lo segundo hace resbalar la mochila y golpear la espalda hasta lastimarla. Al emprender la marcha se prohíba severamente al soldado cargar efectos superfluos ó cosas inútiles de propiedad particular. Lo que cada individuo de tropa debe llevar consigo, además de su libreta, se reduce á lo siguiente: una gorra de cuartel, una levita ó chaqueta, un pantalon, corbatín, camisa, un par de zapatos, unas alpargatas, pañuelos, faja, bolsa de aseo, capote, cobija, (Véase el Trat. VII, tit. VI, art. 8.º del Código Militar ecuatoriano) y el correspondiente *estuche de armas*; (Véase la Instrucción del Tiro Paj. 172.) En la fiamblera puede llevar, cuando haya de pasarse por despoblados, bizcocho, arroz ú otro grano, y sal para tres días.

Además de atender á estos importantísimos puntos, cuidado de los pies y acomodación del calzado y de la mochila, ha de pasarse antes de la marcha una prolija revista de las prendas de vesturio; la levita ha de ser bastante holgada, pero no tanto que no siente bien al cuerpo, ni sea el cuello muy estrecho ni muy alto; porque lo primero puede causar congestiones cerebrales, y lo segundo lastimaduras en el cuello y la barba: el pantalon no debe embarazar los movimientos, y conviene que sea de dril en los climas calientes, y de paño burdo en los fríos. Vale más sujetarlo por medio de tirantes que con cinturones; pues estos dificultan la respiración, y comprimen con las entrañas el bajo vientre, dando así ocasión á las quebraduras y otros accidentes. El morrión ha de ser bien proporcionado en sus medidas; pues si ajusta mucho el cráneo puede producir violentos ataques á la cabeza, síncope y congestiones de sangre al cerebro, con especialidad en los grandes calores y durante la marcha.

**A. Precauciones durante la marcha y alojamientos. Tratamiento provisional de los accidentes repentinos á que están expuestos los soldados en las marchas, mientras los cirujanos acuden á atenderlos.**

Ante todo debe cuidarse que el soldado no emprenda su marcha en ayunas, y al efecto, si no puede conseguir una taza de café ó un plato de sopa, conviene, á lo menos, que tome un pedazo de pan y un ligero trago de aguardiente. Procúrese, además, que cada individuo lleve un poco de pan y una cantimplora con agua, sola ó mezclada con vinagre ó con un poco de licor, á fin de temperar siquiera en parte el hambre ó la sed.

En los climas ardientes se debe marchar ordinariamente por la tarde, ó la noche, ó de mañana antes de que salga el sol, y en las comarcas frías una hora despues de este acto. Sea el paso firme y militar, porque el marchar con flojedad y pereza causa mas pronto cansancio al soldado y acaba por fatigarle.

Cuando hace mucho calor es uno de los mas importantes deberes de todo comandante de tropa el prohibir enérgicamente que los soldados beban agua fría durante la marcha ó inmediatamente despues de haber llegado al sitio dispuesto para el campamento. En el primer caso puede el soldado mitigar la sed con un poco de agua mezclada con aguardiente ó vinagre, y en el segundo caso es menester dejar trascurrir de 15 á 20 minutos por lo ménos para beber agua fría, y eso haciéndolo pausadamente y en pequeñas porciones.

En las grandes marchas de retirada, después de hacer la primera media hora de camino, se descansa un momento y en seguida se continúa la marcha por tres á cuatro horas, después

de las cuales se vuelve á descansar cosa de 35 minutos ó una hora y se almuerza. A este fin se escoje siempre que sea posible un paraje seco, de sombra y provisto de agua potable. Cuando el suelo está húmedo ó frio, no se consiente que la tropa se sienta ó acueste en tierra sino sobre un capote ó mochila. Si hay mucho calor, se ordena que los soldados se cubran con su capa por una media hora, después de la cual pueden quitársela.

La marcha debe hacerse con filas abiertas con el objeto de que entre ellas circule el aire libremente. (Véase la Táctica de Infantería.) Los oficiales á caballo pertenecientes á la tropa de á pie, no irán á la cabeza de las columnas, porque el paso de los caballos tiene más extensión que el del hombre, y la experiencia demuestra, que los soldados se alejan de ellos siempre aun involuntariamente, en las marchas.

Los alojamientos han de ser aseados y libres de enfermos sujetos á accidentes contagiosos; y han de proporcionar tambien abrigo por la noche á las tropas que los ocupen. En este punto importa que á las compañías que llegan cansadas á un paraje cualquiera, no se les haga esperar mucho tiempo en pie el señalamiento de cuarteles, porque tal posición aumenta su fatiga y á veces produce síncope y otros males alarmantes

Quando el soldado llega al cuartel en una marcha, es menester que sus superiores le prohiban con firmeza que estando calientes beba agua fría ó se despoje de su vestuario; y si hace frio, el que se acerque de golpe á las fogatas, hornos &ª. Si está su ropa mojada es indispensable que después de enfriarse se la quite y ponga á secar sobre un horno ya tibio ó al aire libre. Sucede con frecuencia en los climas húmedos ó fríos, que las prendas del vestuario tardan tanto en secarse, que el soldado tiene que volvérselas á poner mojadas al siguiente dia. En este caso, pues, se mudará por lo menos la camisa, y al efecto cargará siempre una seca en su mochila.

Acontece tambien que las autoridades señalan edificios húmedos, sucios, fríos y desprovistos de las más importantes condiciones higiénicas para que sirvan de cuarteles. Los males que estos alojamientos causan á las tropas están muy probados por la experiencia, y por lo mismo el oficial que va de itinerario rehusará con firmeza el recibirlos.

Entre los accidentes más comunes á que en las marchas están sujetos los soldados se cuentan los siguientes:

#### a.) El cansancio.

Este impide al soldado continuar en su marcha. Ordinariamente se cansa uno más en climas ardientes que en los fríos, menos en los días opacos que en los que hace sol.

Los individuos que la víspera de marchar se han excedido en la bebida de licores, se cansan con mucha facilidad al día siguiente, y por lo mismo se encarga á sus superiores que redoblen para este caso la habitual vigilancia que deben tener sobre que los soldados no se embriaguen. Mientras que el estado de cansancio no pasa de cierta debilidad del cuerpo, embarazo y laxitud, basta con quitarle la mochila, desabrocharle la casaca y darle algunos momentos de reposo, durante los cuales puede reanimarse tomando un poco de agua con vinagre. El mas alto grado de este accidente se manifiesta en

### b.) El síncope.

Sus síntomas son: color pálido, piel fría cubierta de sudor, pérdida del conocimiento y sensibilidad, caída del enfermo al suelo; pulso pequeño y apenas perceptible y respiración fatigosa. En este caso se quita al enfermo la mochila y la corbata, se le aflojan los vestidos ajustados, y se le lleva, cuando es posible, á un lugar de sombra en el cual se le hace acostar con la cabeza algo levantada. En seguida se le abanica al aire fresco, se le rocía la cara y el pecho con agua fría; con la misma se le frota la frente y las sienes y se le aplica á la nariz alguna sustancia de olor fuerte como el vinagre. Luego que reaparecen las señales de vida se le dá un poco de agua con vinagre, y cuando no ha comido por muchas horas se le dá un poco de pan ú otra cosa semejante. Si el síncope llega á tan alto grado que se pierda por completo el sentido y la sensibilidad, y se quite el aliento y el latir del corazón, de manera que el cuerpo del paciente se confunda fácilmente con un cadáver, tal estado se denomina

### c.) Muerte aparente.

En campaña suele aquella presentarse á consecuencia de una fuerte caída, de la inmersión en el agua, del excesivo frío y de la asfixia. En el primer caso se ventéan los vestidos, se dá al paciente una posición conveniente de lándole la cabeza un poco levantada, se le rocía la cara y el pecho con agua fría y se le aplican vendas empapadas en ella á la cabeza. Si la muerte aparente del individuo ha provenido de haberse sumerjido en el agua, sacado una vez de ella, lo primero que se hace es quitarle de la nariz y la boca la arena y lodo introducidos en ellas; en seguida se procura extraerle el agua que haya tragado, bajándole un poco la cabeza ó el pecho, alzándole algo el vientre y abriéndole la boca. Luego se le frota el cuerpo en dirección al corazón con un pedazo de franela ú otro género de lana y se le refriega las plantas de los

pies y de las manos con una escobilla bien áspera. Para restablecerle la respiración se le toca lijeramente y con velocidad por repetidas veces la membrana mucosa de la nariz con una plumilla elástica y suave y se le sopla aire por la boca y nariz, Este procedimiento debe durar algunas horas consecutivas. Cuando el accidente de que se trata es causado por la acción del frío excesivo, se levanta al individuo con mucho cuidado y se le quita el vestido, cortándolo con tijeras ó cortaplumas á fin de que no se le quiebre ninguno de los helados miembros. No conviene pasarle de golpe á un lugar caliente y antes, por el contrario, se le coloca en un granero ú otra pieza fresca. En seguida se le cubre con nieve ó se le envuelve en un paño empapado en agua fria, ó bien se le pone en una tina del mismo líquido, hasta que el cuerpo se deshiele un tanto; entónces se le frota con un lienzo humedecido en un poco de agua fria, se le pasa á una cama convenientemente calentada y allí se le hacen las aplicaciones usadas para que vuelva la reacción de la vida. Luego que esta se presenta, se suministra al paciente un poco de agua de manzanilla. Los miembros aislados que permanecen insensibles se frotan activamente con nieve ó agua fría.

En casos de asfixia, como cuando se ha entrado incautamente en alguna cueva ó bóveda privada de aire respirable, ó se ha tragado polvo ó tufo de carbón, el rostro se pone lívido, y los ojos cargados de sangre y brillantes. La curación de este mal consiste en abrirle los vestidos al paciente, colocarle casi sentado, y rociarle activamente con agua fría. Además se le frota el cuerpo como á los ahogados y se le aplica á la cabeza vendas frias. En todo evento debe prorrionársele aire libre ó ponérsele en una pieza ventilada abriendo todas sus ventanas.

#### d.) Insolacion.

Cuando se recibe un fuerte sol en la cabeza, se siente inmediatamente ó pasadas algunas horas un dolor de cabeza insoportable, y un intenso calor en ella. El enfermo no puede en tal caso estar en una posición erguida, y tiene continuas nauseas ó vomita realmente. Cuando se esfuerza en andar, vacila y tambalea; la vista y el oído se le perturban, y al fin ensordece. Con frecuencia los atacados de este accidente caen en tierra como heridos de un rayo. Lo primero que con ellos hay que hacer es aflojarles los vestidos, ponerlos en lugar de sombra con la cabeza levantada, á la cual se aplican vendas empapadas en agua fria, pero en ningun caso se les dá vino, aguardiente ú otro licor espirituoso, sino mas bien agua pura en pequeñas porciones. Sobre todo, lo que mas importa, es llamar cuanto antes al cirujano.

### e.) Apoplejía.

Esta consiste en la repentina pérdida del conocimiento, la sensibilidad y los movimientos voluntarios, conservándose la circulación de la sangre y la respiración. El enfermo cae en tierra sin sentido; su respiración es difícil y acompañada de un ronquido notable; la boca está abierta y llena de espuma; finalmente, el pulso es lento, pequeño y apenas perceptible.

Hay varias clases de apoplejía; pero las mas comunes son la de sangre y la nerviosa. A la primera están sujetos los individuos de complejión robusta, gruesos y de cuello corto. Acontece á consecuencia de que la sangre agolpada en la cabeza rompe los delicados vasos que la contienen y se derrama sobre la masa cerebral. El rostro del enfermo se pone con frecuencia pálido, pero muchas veces está rojo á consecuencia de la dificultad de la respiración. Las pulsaciones del corazón son irregulares, y el pulso débil, lento ó casi extinguido. En los casos de esta apoplejía, se desnuda cuanto ántes al paciente, se le coloca en el lecho con la cabeza levantada, se le sangra, se le pone vendas frias en aquella, y sinapismos en las pantorrillas.

Llámase apoplejía nerviosa el estado en que la paralización de los movimientos y la pérdida de la sensibilidad causan la muerte sin que la autopsia del cadáver manifieste después ningún daño en el cerebro. Sus causas más frecuentes son: el hacer mucha fuerza, las conmociones violentas del ánimo, y las mudanzas súbitas de temperatura. — Sus síntomas: rostro pálido y cadavérico cubierto de sudor frío, ojos brillantes, miembros helados, pulso pequeño é irregular. Se salpica al enfermo con agua fria; se le frota la cara y las sienes con esencias estimulantes, como el espíritu de mostaza etc., se le introduce aire en los pulmones, se le hace como cosquillas en la membrana mucosa de la nariz con una pluma suave, y se le administra un poco de vino. En ambas clases de apoplejía es menester llamar al médico lo mas pronto posible.

### f.) Cólico.

Las causas de esta enfermedad son los enfriamientos repentinos, el beber agua muy fria ó de mala calidad, cerveza agria, vinos muy torcidos, etc; el comer frutas tiernas, etc, y la intemperancia en la comida. Si hay estreñimiento se da al enfermo una cucharada de sal de Glover disuelta en agua, y si, por el contrario, hay diarrea, se le administra una tasa de agua de manzanilla, de pimienta ó de café bien cargado con un poco de ron; se le hace acostar, y se le calienta el vientre y los pies con frazadas gruesas, ó con botellas de agua caliente, ó con platos de china calentados al fuego.

### g.) Vómito.

Este es originado por varias causas, como el enfriamiento del estómago y de las manos y pies, exceso en la comida ó bebida, cólera violenta, etc. Se aflojan al enfermo sus vestidos, se le hace acostar, se le da un pequeño trago de aguardiente ó de ron ó un poco de agua de manzanilla, se le hace frotaciones á los pies y al bajo vientre con un pedazo de género de lana, etc.

### h.) Hemorragia por la nariz.

Los jóvenes sanguineos están muy sujetos á este accidente en las marchas efectuadas durante el calor del día, especialmente si son forzadas. Cuando cesa pronto, es ordinariamente saludable. En este caso no se procede inmediatamente á detener la sangre; pero se quita al soldado la mochila y el morrion, se le abre la corbata y el cuello de la levita, se le hace descansar y se le da á beber unos tragos de agua fria. Si á pesar de esto continúa fluyendo la sangre, se hace al paciente sorber por la nariz un poco de agua y se le pone vendas frias en la frente; mas si ni así se ha logrado el intento, se le tapan con hilas las ventanillas de la nariz, procurando que evite el estornudar y expeler el aire con violencia por el órgano atacado.

### i.) Hemorragia por la boca.

Esta se presenta á las veces cuando se ha hecho mucha fuerza, especialmente en los jóvenes cuyos pulmones no están sanos. En tales casos se quita al enfermo la mochila, se le afloja la corbata, se le deja el pecho desahogado, y se le hace sentar. Se le pone á los pulmones paños de agua fresca, y se le da una cucharada de sal seca y luego un poco de agua.

## B. *Enfermedades exteriores.*

### a.) Ampollas y lastimaduras.

Estas son tan fáciles de cortarse, como de curarse. Si, pues, á consecuencia de la presión ó rozamiento del zapato, se ha formado una ampolla en el pie, se la pasa con una hebra de hilo, como si fuese un cedal, y se corta aquel de modo que por ambos lados sobresalgan de la abertura sus puntas unos ocho milímetros: con sólo esto ya se puede continuar la marcha. Al siguiente día, seca ya la ampolla, se extrae el hilo con cui-

dato y se unta con cebo la parte en que ella estuvo. Las lastimaduras se cubren con un paño de sebo ó de masa, ó lo que es mejor que todo, para poder seguir la marcha, se envuelve el pie con una vejiga de puerco ablandada en agua tibia, ó se aplica á la parte lastimada un poco de colodio, cubriéndolo con una badana. En las lastimaduras provenientes del roce de la piel, se baña la parte con agua fría, hasta que cese el calor de la inflamación, y se aplica á ella en seguida un paño con sebo, ó bien sólo hilas secas. Las desolladuras que ocasiona el montar á caballo se refrescan, ante todo, con agua, y despues se aplica á ellas un emplasto de albayalde ó de sebo, ó se las cubre con un papel de estraza ú otro fino de modo que no forme arrugas.

### b). Dislocación y torcedura.

(Verren—kung und Verstachung).

La primera consiste en el desvío duradero de dos articulaciones que se corresponden; y la segunda en el desvío saliente de una articulación sobre otra á consecuencia de lo cual hay tensión forzada y á veces rotura de los ligamentos. Para distinguirlas se compara en cada caso la parte enferma con la sana; si aquella no ha adquirido una forma distinta de la de esta, se conoce que es torcedura, y en la hipótesis contraria, dislocación. Además en la torcedura es posible el movimiento pasivo de la articulación, aún cuando sea con mucho dolor; pero no en las dislocaciones. Cuando ocurre cualquiera de estos accidentes es necesario conducir al enfermo en coche, carreta ó *huando* despues de haberle envuelto el miembro dañado con una venda, y en su defecto con un pañuelo, de modo que permanezca inmóvil á fin de evitar los dolores excesivos. La marcha del vehículo debe ser lenta, evitándose todo sacudimiento. El descubrir la parte enferma requiere mucho tino y paciencia. Si fuere el pie lo dislocado ó torcido, y se presentare muy hinchado, se rasga el calzado por la costura para que salga con mas facilidad.

### c.) Fracturas de huesos.

Estas consisten en la violenta solución de continuidad de un hueso; se efectúan ordinariamente en las extremidades del cuerpo y con mas frecuencia en la canilla y el antebrazo. Su reconocimiento es sobremanera fácil si la fractura no es junto á alguna articulación, lo cual dá lugar á confundirse con el dislocamiento ó torcedura, ó si no hay una hinchazon tan considerable que impida tocar el hueso, ó, finalmente, si no se ve-

rifica debajo de partes muy carnosas. Se nota en el lugar del daño movilidad en el hueso y se percibe en sus movimientos cierto crujido ó ruido particular que se distingue aún en medio de los gritos que el dolor arranca al enfermo. Las funciones del miembro fracturado cesan por completo. y aparece con frecuencia en el punto de la avería una deformidad más ó menos notable proveniente de la fractura acaecida.

Luego que se ha reconocido que un hueso está roto, lo primero que hay que hacer es entablillarlo, para privarle de todo movimiento y mantenerlo firme.

A este fin se colocan á ambos lados del hueso tablillas hechas de carton fuerte, de corteza de arbol ó de madera delgada, asegurándolas bien con el correspondiente vendaje. En caso necesario las bairas de un sable-bayoneta pueden emplearse como tablillas. Puesto el paciente en una carreta, ó camilla portátil, se envuelve el hueso quebrado con un lienzo lleno de tierra, y se sujeta todo con un paño para impedir cualquier movimiento.

El acto de quitar al enfermo los vestidos y el de transportarle, se practican con las mismas precauciones prevenidas para los casos de dislocación y torcedura.

Cuando se quiebra el antebrazo, se le coloca de manera que conserve una posición horizontal en un pañuelo colgado al cuello. Lo mismo si se ha fracturado la clavícula. En ámbos casos el soldado puede seguir la marcha hasta el inmediato alojamiento. La parte enferma se envuelve en paños empapados en agua fria.



### *Reglas de salud en los campamentos.*

La permanencia del soldado en los campamentos, ejerce en su salud una influencia poderosa, atentas las condiciones de ellos, los cambios de temperatura y la estación en que se está.

#### a.) Elección de los campamentos.

El sitio elejido para campamentos debe ser seco, algo elevado, provisto de buena agua potable, resguardado en lo posible de las corrientes de los malos vientos, y cruzados de buenas vias de comunicación. Han de evitarse, sobre todo, los tremedales y mas lugares pantanosos á causa de las enfermedades originadas de los miasmas que de ellos se desprenden. Tampoco son á propósito para campamentos los sitios cubiertos de

arena desnuda, porque á parte del excesivo calor que conservan en países ardientes ó dias de mucho sol, el polvo sutil que se eleva sobre su superficie, ataca los ojos y perjudica á la vista.

Pero no siempre es dado al jefe escojer, con arreglo á los principios que se han expuesto, los parajes en que se han de acampar sus tropas, porque consideraciones estratégicas de alta importancia pueden obligarle á situarlas en lugares insalubres é incómodos; mas en este caso es de su deber neutralizar cuanto posible sea los inconvenientes locales que se le presenten. Al efecto, si el suelo fuera muy húmedo, mandará abrir sangraderas en las direcciones mas adecuadas al caso, y hará cubrir el piso de las tiendas ó barracas con arena, paja ó fajinas secas. Las letrinas han de colocarse en sitios de donde no se escapen los vapores en dirección del campamento, lo cual causaria mal olor y enfermedades más ó menos peligrosas. Todo oficial debe estar profundamente convencido de que nadaperjudica más á la salud del soldado que la falta de limpieza en el campamento y que el punible descuido en tan importante objeto puede producir epidemias tan desastrosas que obliguen al que manda el ejército á abandonar un sitio cuya conservación exigen, tal vez, imperiosamente motivos relacionados con la esencia de la guerra.

El mal olor de las letrinas se quita echando sobre los excrementos una capa lijera de tierra y de ceniza, sobre la cual se derrama con frecuencia un poco de vitriolo verde en disolución. Las tiendas ó barracas han de ser espaciosas, algo apartadas unas de otras y bien cubiertas. El piso de ellas conviene que se eleve de 40 á 50 centímetros sobre la superficie del terreno en que se haya construido y estar muy firme, especialmente en sus contornos, á fin de que no se inunde con el agua de las lluvias.

En los campamentos de vivac, que no se ocupan sino por pocas horas, no hay necesidad de atenerse á todas las prescripciones que se acaban de hacer. Lo que más conviene es tener buenos puntos de apoyo y fáciles comunicaciones, especialmente hácia la retaguardia. Cuídese, además, de que cuando hace mucho calor no duerman los soldados al sol para evitar los accidentes peligrosos que de ello provienen, y que en caso de frio no se sienten ni duerman junto á las fogatas, por que lo primero es nocivo á la salud, y lo segundo puede ocasionar accidentes desgraciados, como el quemarse los vestidos, el cuerpo, etc.

Como el campamento es el lugar en que el soldado no sólo descansa de las fatigas de la marcha, sino el en que cuida de su cuerpo y mitiga el hambre y la sed, sólo resta ahora ha-

cer algunas observaciones sobre el régimen alimenticio de las tropas.

### b.) Cuidado y alimentación de las tropas.

Indudable es que la salud del soldado, su robustez, capacidad para resistir á las fatigas, y valor moral, dependen en gran parte de un buen sistema de alimentación, y no es menos cierto que con un ejército acosado por el hambre y la sed, ningún general, aún cuando sea un gran capitán, podrá obtener en campaña resultados de importancia.

En esta materia hay que considerar: 1º la buena calidad de los víveres; 2º su consistencia y condiciones de transporte; 3º sus propiedades alimenticias, y 4º su preparación culinaria.

La provisión de víveres es del cargo del Proveedor general, bajo las órdenes del Intendente general, (Cod. Militar. Trat. VII, tit. VII.) Las autoridades del lugar en que se hallan las tropas proporcionan las especies necesarias para las raciones; pero en comarcas pobres y cuando en tiempo de guerra acuden á un pueblo un número de soldados superior á los medios con que aquel cuenta para alimentarlos, es indispensable que el Intendente general ordene el establecimiento de buenos almacenes de municiones de boca, situándolos de distancia en distancia; y á proporción de la fuerza del ejército y marchas que tengan de hacerse desviándose de dichos almacenes, será el número de bagajes y carros destinados á los transportes. Por lo que hace á los víveres, conviene que en la guerra se procure que ellos contengan el mayor grado de fuerza alimenticia en el menor volúmen á que se puedan reducir, y que además no se corrompan con facilidad. Por lo que hace al repartimiento de raciones, importa mucho variarlas con frecuencia; porque el uso exclusivo de un mismo alimento hace perder á este en el cuerpo del hombre algo de sus principios nutritivos. Conviene, por lo mismo, que se distribuya á la tropa alternativamente carne fresca y carne salada; lo cual á mas de la ventaja que acaba de expresarse, tiene la de que el soldado la come con mas gusto.

La carne y el pan deben ser siempre los principales sustentos del soldado en campaña. La primera constituye la alimentación mas sana y nutritiva que cualquiera sustancia vegetal, pone á las tropas en las condiciones mas favorables para soportar las fatigas y permite alejar bastante las horas del rancho.

Desde la antigüedad se ha discurrido mucho sobre el modo de proveer de carne á un ejército con más seguridad y provecho. Unas veces se ha conducido el ganado en pie con las mismas tropas, otras se han llevado cargas de carne salada,

ó de la misma sustancia fresca bien aprensada. Cada uno de estos arbitrios tiene sus ventajas y sus inconvenientes. El primero ahorra un número considerable de bagajes ó carros de carga y proporciona carne fresca al soldado; pero por otra parte las marchas forzadas y con frecuencia efectuadas por caminos fragosos, enflaquecen el ganado y hacen perder á su carne la fuerza alimenticia, fuera de que sirven de mucho estorbo en casos de retirada. La carne salada se conserva por mucho tiempo en buen estado; pero el alimentarse exclusivamente con ella, produce frecuentes indigestiones y otras enfermedades como el escorbuto, etc. Además el salar este artículo disminuye sus propiedades digestivas y nutritivas, privándole de su jugo, el cual contiene albumina, gelatina y otros principios preciosos para el sostenimiento de la vida. La carne aprensada y conservada que sería muy costosa para los grandes ejércitos, no lo es tanto para los pequeños. Una libra de un buen extracto de carne, cuyos buenos efectos se hallen garantizados por la experiencia, puede equivaler á cuarenta libras de carne fresca. El preparado por Lubey tiene también la ventaja de quitar á la carne salada sus principios escorbúticos y aumenta su fuerza alimenticia; por lo cual se cree en Alemania que ya quedará definitivamente adoptado como alimento de campaña.

Después de la carne, el más importante alimento del soldado en campaña es el pan. Este ha de ser fresco, ligero, bien cocido; tener un gusto fuerte y agradable. El salado grueso lo hace indigesto; mas el fino aumenta sus buenas propiedades, por lo cual debe recomendarse el que no se le prive de esta sustancia al confecionarlo. Téngase, por último, presente que el pan viejo ó deteriorado es muy nocivo á la salud, por lo cual se recomienda no se permita que se venda ni dé á la tropa.

También son artículos de alimentación las legumbres, así como el arroz y la cebada. Estos deben ser los más frescos que se pueda, y de buena calidad. Una de las cosas más necesarias para la mantención del hombre es el agua. La mejor para beberse es la de manantial ó fuente, porque abunda en materias inorgánicas y en ácido carbónico, así como la de lluvia y de rios es preferible para la cocina y para lavar ropa y bañarse el cuerpo por aseo, á causa de su propiedad de disolver fácilmente el jabon y cocer con prontitud la carne y los vegetales; mientras que el agua de manantial produce los efectos contrarios, pues por razón de las sales que contiene, no disuelve el jabon, sino imperfectamente, y se une á las partes indisolubles de las materias alimenticias que acaban de mencionarse. Si la necesidad obliga á beber agua de pantanos ú otras de las estancadas, se la mezcla antes con polvo de carbon y después se le pasa por un paño. Así se consigue que el car-

bon recoja todas las materias orgánicas que el liquido contenga.

En los vivacs es preciso dar al soldado una buena ración de aguardiente, pues la experiencia enseña que en los que esto sucede hay siempre menor número de enfermos que en los que no se bebe sino agua.

### III.

#### *Del soldado en los combates.*

##### a.) Socorro á los heridos hasta la llegada de los cirujanos.

Es una verdad generalmente reconocida, como fundada en las observaciones de la experiencia, el que las heridas son tanto mas peligrosas cuanto más debilitados están los individuos que las reciben. Nada es, por lo mismo, mas pernicioso que lanzar las tropas al combate despues de una larga marcha sin hacerlas descansar antes por algunos instantes. ni conviene tampoco hacerlas pelear antes de que hayan tomado un ligero desayuno, y si es posible un poco de vino ó de aguardiente, cuidándose en todo caso que no carguen demasiado el estómago y mucho menos abusen del licor hasta sentir que comienza la embriaguez; pues aunque parece que en los que así obran se aumentan desde luego las fuerzas y el aliento, pronto se echa de ver que despues de algunos esfuerzos quedan rendidos de mayor cansancio y fatiga que si hubiesen estado en ayunas.

Al entrar en acción ha de estar el soldado lo mas expedito posible; y al intento se le hace dejar la mochila y quedarse solamente con su fiamblera y cantimplora, en las cuales lleva un poco de pan y de agua mezclada con vinagre ó aguardiente.

Se observa que los individuos de tropa tienen la misma tendencia á excederse en tomar licor antes del combate como despues de él. Se encarga, en conciencia, á todo superior que prohiba tal exceso, bajo penas severas, teniendo presente que la embriaguez no solo rebaja el orden y la disciplina sino que ejerce perniciosas influencias en la salud del soldado, quebrantándola tanto más cuanto mayores hayan sido sus fatigas en la pelea.

Las lesiones que ocurren en el campo de batalla, consisten en cortes y heridas hechas con instrumentos punzantes ó proyectiles, ó con cuerpos contundentes; los primeros dividen, los segundos destruyen y los terceros magullan diferentes partes de la or-

ganización animal. Unas veces comprometen sólo la piel, otras también la carne y los tendones y aún los huesos mismos.

Las lesiones suelen efectuarse frecuentemente con efusión de sangre, la cual, cuando están comprometidas las arterias, sale en penachos de un color rojo brillante y con tanta abundancia que si no se socorre al herido con eficacia y prontitud, su muerte es inevitable. En caso de no haber sido tocada alguna arteria, la sangre no salta en penachos ó á manera de torrente, y entónces es fácil contenerla ó á lo menos disminuir su flujo por medio de compresas empapadas en agua fria ó en agua y vinagre. Sirven también para el mismo fin las hilas, yesca ó estopa sujetas á la herida con tiras de género bien atadas.

Si es alguna grande arteria la comprometida, se emplea el torniquete para impedir que la sangre del corazon se precipite por la boca de la herida. Las partes en que se puede colocar dicho instrumento son: a) en el brazo por el lado de adentro y en el punto que media entre el hombro y el codo: b) el muslo por el lado interior tres dedos mas arriba de su mitad. Hay dos especies de torniquetes, á saber: los de tornillo y los de hebilla y garrote. En Prusia se usan los de la última clase. Cualquiera que sea el sistema que se adopte, mas que una simple explicación teórica vale el uso práctico del aparato, enseñando en cada compañía por el respectivo cirujano, á fin de que no estando este presente haya siempre algunos que por la aplicación de aquel puedan salvar la vida de los que necesitaren de tal auxilio.

Cuando no se tiene á la mano un torniquete, se procede como sigue: Tómese un poco de género bien arrollado como pelota ó una bola de hilas bien apelmadas, ó una piedra lisa y redonda; envuélvase el objeto en un pedazo de género y aplíquesele á la arteria rota. Asegúresele en seguida con una buena venda de modo que al medio de ella quede la boca y las dos puntas al lado opuesto, formando un nudo de suerte que entre el miembro herido y el mismo nudo no haya sino un espacio de 9 centímetros á lo más. Hecho esto, se introduce un cilindro de madera entre la compresa y el nudo y se le da vueltas hasta que se estanque la sangre. Conseguido esto se asegura el cilindro en su lugar, atándolo con una cinta.

Si faltare aún el recurso de que se acaba de hablar, se comprimirá la arteria con el dedo pulgar hasta la venida del cirujano.

### b.) Cortes.

Estos dividen la piel solamente, ó penetran bastante en el cuerpo. En estos casos producen el mismo efecto que un serrucho fino; mas otras veces hay division de los tegidos, y

magullamiento, lo cual acontece cuando se hiere arrojando con violencia algun cuerpo duro desde alguna distancia. Entónces la herida es causada más bien por contusión que por corte.

En todo evento, si el daño está en el cuello, es necesario llamar al cirujano sin pérdida de tiempo, procurando entre tanto contener la sangre con el dedo pulgar ó con una pelota de género, comprimiendo con el uno ó con la otra la arteria por debajo de la abertura. Las roturas de cabeza suelen causar la pérdida del conocimiento, á consecuencia de la sacudida que experimenta con el golpe la masa cerebral. En este caso se rocía el rostro del enfermo con agua fría y se le aplica una compresa empapada en salmuera, de modo que ejerza bastante impresion. Si la herida es en el vientre, los intestinos pueden salirse; y para evitarlo conviene colocar al paciente sentado, é inclinado hácia adelante, con los muslos recojidos sobre la caja del cuerpo, siempre que la abertura sea transversal; pero si fuere á lo largo, se hará acostar al enfermo de espalda y bien extendido. Para cerrar las heridas lijeras de las extremidades, ó del pecho, se emplean vendas proporcionadas apretándolas bien, ó se aplica á la parte afectada algun emplasto aglutinante como el diaquilon gomado.

#### c.) Heridas hechas con instrumentos punzantes.

Estas son mas pequeñas que las de corte ó contusas; pero á las veces se internan mucho en el cuerpo y son por lo mismo muy peligrosas y aún mortales, especialmente cuando perforan las concavidades del pecho ó del vientre ó comprometen gruesos intestinos. Por lo pronto y hasta que acuda el cirujano se cubre la herida con hilas empapadas en agua pura ó mezclada con vinagre, o se aplica una compresa empapada en las mismas sustancias, sujetando el apósito con una venda.

#### d.) Heridas de bala.

Estas son las que con mas frecuencia ocurren en los campos de batalla y son muy peligrosas si la bala ha penetrado en la cabeza, el cuello, el pecho ó el vientre, ó si ha atravesado un miembro de una parte a otra. Ordinariamente no vienen al principio acompañadas de efusion exterior de sangre; pero más tarde siempre se presenta. Se cubre la boca de la herida con hilas ó con un pañito empapados en aceite. Si hay fragmentos de vestuario cerca de los bordes de la herida, ó si la bala se ha internado poco, lo primero que hay que hacer es extraer dichos objetos con mucho tino.

### e) Medios de transportar á los heridos.

Estos van en carretas, ó en camillas ó *huandos*. (1) Sobre las primeras y las segundas se pone bastante paja á fin de evitar á los heridos molestias y dolores. El cirujano encargado del convoy de heridos debe ir bien provisto de toda clase de vendajes, asi como de aparatos para contener la sangre, y drogas necesarias. (2) Cada vez que haya de hacerse alto, practicará, además, una revista de heridos, para remediar en lo posible sus dolencias, mandando que se dé alguna bebida á los que estén en el caso de tomarla y hacer que satisfagan sus naturales necesidades.

### f). Señales para distinguir á los que solo aparecen muertos, de los que lo están en realidad, y del modo de enterrar los cadáveres.

No pocas veces sucede que los heridos de bala ó maltratados por alguna caída ó extraordinaria fatiga, no dan señal alguna de vida y pasan como muertos, cuando realmente no lo están. Conviene, por lo mismo, distinguir de la muerte aparente el fallecimiento real, á fin de que aquellos desgraciados no carezcan de auxilios cuando más los necesitan, y, lo que es peor, no sean enterrados vivos. La señal más cierta de una muerte verdadera es la putrefacción que se inicia; el bajo vientre se infla y adquiere un color entre verde y azul, el cuerpo despidiendo cierto olor de cadáver, y un flujo sanguinolento y fétido se desprende de la boca y nariz. El carácter de la herida puede también dar á conocer la realidad de la muerte. Asi, pues, si la cabeza, el pecho ó el vientre han sido las partes laceradas, destruyéndose las materias vitales en ellas contenidas; si ha sido roto el corazón ó las entrañas, ó echadas á fuera, la vida cesa con frecuencia en el mismo instante de tales averías. Por el contrario, si la herida es en la parte inferior de

(1) Los ingleses en la última guerra de la Abisinia hicieron uso de aparatos muy ingeniosos para transportar á los heridos á lomo de acémilas, ahorrando asi grandes fatigas á los encargados de transportar á hombros las camillas á largas distancias. N. del T.

(2) Hé aquí los objetos que para la curación de un destacamento de cien hombres importa llevar (Véase la obra titulada "Puestos avanzados de caballería ligera por F. de Brack" :) cabrestillos, 3; vendas de cuerpo, 4; vendas enrolladas, un kiló, gramo; grandes lienzos, medio kilógramo; hilas medio kilógramo; cintas de hilo diez metros; esponja 1; emplasto aglutinante de diaquilón gomado, extendido en trapo, 4 kilógramos; ventosa 1; torniquetes, 2; emético 50, paquetes de un gramo cada uno; drogas las que sean necesarias. N del T.

la frente, la bala puede haber quedado como sembrada en el hueso, causando al paciente sólo aturdimiento y desmayo; por lo cual los que se hallen en este caso deben ser prolijamente examinados. La rigidez de los miembros, cesamiento de la respiración y de los latidos del corazón, no son bajo ningún aspecto síntomas seguros de la muerte.

Cuando parece que alguno ha fallecido sin vestigio de golpe, ni hallarse herido, es menester que sea examinado prolijamente por el cirujano, quien determinar así ha muerto ó nó en realidad.

Ordinariamente se debe dar sepultura á los que han fallecido en el campo de batalla doce horas despues de su muerte. Al efecto se hacen fosas de un metro 80 centímetros de profundidad, si fuere posible, en terreno seco, y separados de los pueblos y caseríos. En cada fosa pueden enterrarse por lo menos de 5 á 6 cadáveres.

#### IV.

##### PRECAUCIONES QUE SE DEBEN TOMAR

##### PARA EVITAR EL DESARROLLO DE LAS EPIDEMIAS.

##### A.) *Causas de las epidemias y medios de combatirlas.*

Los cirujanos del ejército no sólo están obligados á curar las enfermedades de los individuos que lo componen, sino á impedir la propagación de ellas. Con este fin deben investigar todo lo relativo á las circunstancias de la vida de los hombres confiados á su vigilancia y estudiar el influjo que tienen en la salud de las tropas, sus costumbres, cuarteles, alimentos, vestuarios, etc. En consecuencia, si falta ventilación en las cuadras destinadas á las compañías, si son húmedos los edificios que las contienen, si se sujeta á las tropas á la práctica de ejercicios largos y penosos, al uso de sustancias alimenticias nocivas, los cirujanos tienen obligación de hacerlo presente al que mande en Jefe, para que lo remedie sin demora. Sobre todo, en caso de haberse iniciado ó amenazar una epidemia, es de su deber tomar todas las providencias conducentes á precaver que el mal se sostenga ó propague. Hé aquí las precauciones que se toman contra la iniciación de epidemias peligrosas.

El método de vida del soldado ha de ser lo mas arreglado posible á los preceptos de la higiene; pero los hábitos que le

son familiares desde mucho tiempo, no convienen se muden sino en el caso de serle nocivos. Es muy provechoso el ejercicio diario al aire libre, especialmente cuando las circunstancias obligan á permanecer muchos días en el interior de los cuarteles; mas en dicho acto no se permiten los movimientos demasiado forzados, ni se expone repentinamente á un calor excesivo.

Como el temor influye mucho en la propagación de las epidemias, los jefes y oficiales, deben presentarse á las tropas con serenidad, procurando que se conserven todos sus subordinados tranquilos y alegres sin preocuparse del peligro. El pan de munición debe ser de buena calidad; la comida compuesta de sustancias de fácil digestión, y bien preparadas. Importa mucho que el soldado sea parco en el comer y que no permanezca muchas horas en ayunas.

Los individuos atacados de peste ó epidemia, desde que aparezcan en ellos los primeros síntomas del mal, han de estar completamente separados de los sanos.

Con el objeto de que en los lugares donde reina alguna epidemia y se hallen guarnecidos de tropa haya el mas perfecto acuerdo entre las autoridades militares y las de policía. se establece una junta de sanidad compuesta.

a.) De uno ó varios jefes y oficiales, designados por el que mande la guarnición, y de uno ó mas cirujanos de los cuerpos;

b.) De un comisionado por la policía;

c.) De uno ó mas médicos civiles, y

d.) De tres ó mas comisionados por los concejos municipales, que pueden ser de dentro ó fuera de su seno.

Esta junta es en parte consultiva y en parte directiva; y el Gobernador ó Jefe político pueden convocarla siempre que necesiten de sus indicaciones y apoyo para ordenarlo conveniente. Toca á dicha junta:

1) Indagar las causas de la peste y esforzarse en alejarlas cuanto sea posible;

2) Informar al público de la aparición del mal y prescribirle en términos claros y concisos el método curativo que que deben observar los enfermos.

3) Mejorar los hospitales á que pasan los individuos atacados por la peste y dirigirlos.

Cuando hay sospecha de que una población está en peligro de ser invadida por alguna peste ó grave epidemia, la junta de sanidad debe celebrar continuas sesiones é informar, por lo menos una vez á la semana á las autoridades sobre el estado sanitario del país. Los cirujanos militares presididos por el de mayor graduación y el más antiguo, tan luego como se descubre una epidemia, dan aviso de ello á las juntas mé-

dicas del lugar, á la autoridad civil y á la militar, puntualizando lo que hayan observado sobre su desarrollo y progreso. La junta médica se reúne entónces con la de cirujanos militares para acordar las reglas sanitarias que deben seguirse en los campos. Igual aviso dá la de policía á la militar si se presenta la epidemia entre los habitantes ó en los hospitales civiles.

Los militares atacados de peste han de estar siempre separados de los vecinos del lugar en que ella se inicie, y cuando han de pasar por alguna población un piquete, compañía, ó destacamento ó cuerpo en que haya enfermos de peste, se desinfectan prolijamente los individuos de dichas tropas y todas sus prendas y utensilios.

Por lo que toca á los lazaretos destinados á la curación, de pestes y enfermedades contagiosas, han de observarse las siguientes prevenciones:

a) Sea el edificio espacioso, aislado, y si es posible fuera del lugar, pero no tan lejos de este que se dificulte el transporte de los enfermos del segundo al primero.

b) Prohíbese la libre comunicación entre el poblado y el establecimiento, pero siu llevar tal prohibición al extremo de que los cirujanos no puedan pasar del uno al otro. Sin embargo se recomienda á estos que por su propio interes y el de la humanidad no se presenten en las poblaciones, sino después de desinfectarse con cuidado.

c) Sobre todo que reine en el lazareto un aséo esmerado, y consérvese en él un aire siempre puro.

d) Guárdese separadamente las prendas de vestuario de los enfermos, y cuando estos salgan del lazareto no les sean devueltas antes de desinfectarlas.

### B. *Medios de desinfección y procedimientos para efectuar la de los locales y soldados.*

El medio mas poderoso de desinfección es el fuego. Todo efecto de poco valor debe quemarse siempre que se halle infecto de una peste peligrosa. Los objetos que no conviene destruir se desinfectan sumerjiéndolos en agua caliente por algunas horas. Para desinfectar los locales en casos de ligeras epidemias, basta establecer en ellos una buena ventilación y practicar fumigaciones con vinagre; pero si se trata de enfermedades alarmantes, á mas de lo dicho, es necesario emplear las fumigaciones de cloro, rociar los edificios con agua de la misma sustancia, y colgar en lugares convenientes paños empapados en cloruro de cal. Cuando los enfermos ó muertos de la peste se transportan á otros parajes, la habitación en que han estado y los muebles en ella contenidos se desinfectan fumigando cloro, con las puertas y ventanas cerradas.

Al efecto se pone en la pieza una taza de cloruro de cal y se derrama en él ácido muriático hasta que se desprenda un fuerte olor de cloro. Después se ventila el cuarto por bastantes días y se lo limpia, fregando bien el piso, paredes etc. Las frazadas y colchones se desinfectan también fumigándolos con cloro por 12 á 24 horas. Los servicios y otros objetos inmundos, cuyo contenido no se puede arrojar sin que se aumente el peligro del contagio, se desinfectan con el cloro ó con una solución de dos partes de anatron en ácido manganético; 45 partes de óxido de fierro en ácido sulfúrico, y de 53 partes de agua. Una copa de este líquido es suficiente.

La desinfección de las letrinas se efectúa también con cloruro de cal echándolo en ellas, y cuidando de humedecerlas con agua, si estuviesen secas.

Entre las sustancias empleadas en la desinfección se cuentan las siguientes, aunque se usa de ellas raras veces: ácido nítrico (en forma de vapor) vapor de azufre (para las frazadas de lana) vinagre (medio poco eficaz se usa de él para fumigar las piezas de los enfermos, lavarse las manos, etc): álcali cáustico (es eficaz si está bien disuelto y concentrado; su uso se limita principalmente á los baños).

Para desinfeccionarse un hombre cuando sólo se trata de epidemias lijeras, basta que se bañe ó lave con agua y jabon pero en caso de enfermedades peligrosas, en lugar de jabon se emplea vinagre ó un poco de legía (no más de 12 gramos).

Los individuos que han estado poco rato en contacto con enfermos, deben lavarse las manos y la cara con agua y jabon ántes de salir de la pieza en que se han hallado; mas si el caso es sério y alarmante, en vez del agua con jabon, se emplea el cloruro de anatron convenientemente dilatado, ó una disolución de cloruro de cal ó agua mezclada con vinagre ó legía. La desinfección del vestido, incluso el sombrero, kepí, ó gorra, se consigue por medio del cloro, de la manera siguiente: El individuo se envuelve en el cuello un paño espeso y se sienta por unos cinco minutos á lo más, en una silla, debajo de la cual se pone una vasija con unos 25 gramos de ácido muriático y unos diez gramos de cloruro de cal.

A los muertos de peste ú otra enfermedad epidémica contagiosa se les aplica en la cara un paño empapado en una disolución fuerte de cloruro de cal, cuidando de rociarlo después repetidas veces con dicha sustancia.

**FIN**